CRITERIO

¿CRISIS EN LA FAMILIA?, por *Gustavo J. FRANCESCHI* ..... pág. 323

ORIGENES Y EVOLUCION HISTORICA DE LA UNIVERSIDAD, por *Gerald B. PHELAN* ..... pág. 327

CRONICAS INTEMPORALES. EL IDIOMA PROHIBIDO, por *Francisco Luis BERNARDEZ* ..... pág. 333

THE CATHOLIC WORKER, por *A. HENNACY* pág. 334

EL SEPTIMO FESTIVAL DE CANNES, por *Giulio Cesare CASTELLO* ..... pág. 337

CARTA DE GINEBRA, por *Eva H. KRAPF* .. pág. 340

DOS POEMAS: I) EL CRISTO. EN EL OTOÑO. II) DE "CORONA DE MARIA", por *B. URIBE* pág. 341

"EL PILAR DE FUEGO", de Karl Stern, por *André MOLITOR* ..... pág. 341

REPORTAJES A ESCRITORES ARGENTINOS: Francisco Luis Bernárdez ..... pág. 342

PENSAMIENTO PONTIFICIO. Dignidad y oficio de los Institutos Laicales Docentes ..... pág. 343

VIDA INTERNACIONAL ..... pág. 344

ARTES PLASTICAS. Américo Argentino Pictor: futuro. Artistas húngaros. Yente. Viola. Corral. Moraña. Lección de artesanía ..... pág. 346

TEATRO. El ángel de barro ..... pág. 347

CINE. Cuentos de Hoffmann. Cantando en la lluvia. Semana sin miércoles. Gragea ..... pág. 348

MUSICA. Sociedad de Conciertos de Cámara. Los conciertos de la Asociación Wagneriana. Los conciertos de Radio del Estado. Amigos de la Música. Conciertos Iriberri. Collegium Musicum ..... pág. 350

INFORMACION ..... pág. 353

LIBROS ..... pág. 356

Nº 1211

13 de Mayo 1954
Año XXVII

...desde 1883, la tienda predilecta

Florida y Cangallo
Buenos Aires

Azul - Bahía Blanca - Córdoba
Concordia - Eva Perón - Junín - Mendoza - Mercedes (Bs. As.) - Mar del Plata - Pergamino
Paraná Rosario - Río Cuarto - Santa Fé - San Juan - San Rafael - Tucumán - Tandil - Tres Arroyos

CRITERIO

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXVII | Buenos Aires, 13 de Mayo de 1954 | Nº 1211

DIRECTORES: Mons. GUSTAVO J. FRANCESCHI y Pbro. LUIS R. CAPRIOTTI

¿CRISIS EN LA FAMILIA?

GUSTAVO J. FRANCESCHI

"SI sumamos todos los pleitos llevados a los tribunales civiles de la capital durante 1951-1952, y los primeros siete meses de 1953 (para los posteriores no existen publicadas las estadísticas), por asuntos de todo género, y de entre ellos sacamos los de separación conyugal, según la admite nuestro Código, hallamos que éstos pasan el cincuenta por ciento del total, y llegan casi hasta el sesenta. Ahí no van incluídas las separaciones de hecho, no llevadas a los tribunales, que entre las gentes modestas constituyen la mayoría, pues no hay en ellas intereses económicos que debatir. Y el mal está propagándose a todo el país: no cabe duda de que viene socavándose la tradición familiar argentina, y que pronto ella no será más que un recuerdo". Estas palabras, que me fueron dichas por un abogado de notoriedad, y cuya estricta verdad no puede ser puesta en duda, me han convencido de que debo consagrar un artículo al problema pavoroso que de este modo se nos plantea.

Y quiero ante todo rechazar una excusa que he oído más de una vez: en otros países la situación es aún peor. No me interesa enterarme de si mi vecino está más o menos enfermo sino si lo estoy yo; poco me hace saber que la peste lleva tendencias universales, lo que deseo es que no se instale en nuestra nación; no me importa averiguar si la familia en Francia, o en Australia, o en la Cochinchina, está más desvencijada que aquí, pues con razón dice el proverbio que "mal de muchos, consuelo de tontos". Aquí, y no en los antípodas, hay que fijar la mirada, porque para nosotros aquí está el mal: no me consuela del naufragio de mi barco el hecho de que el barco vecino esté haciéndose pedazos en los arrecifes.

Ordinariamente la ocultación de este género de dolencias sociales se ha de atribuir a un orgullo matizado de necedad: no nos es agradable que los demás nos sepan enfermos, por el contrario queremos que nos consideren limpios, aunque en realidad no lo seamos. Los materialistas ponen esta soberbia en la abundancia de bienes tangibles, nosotros lo colocamos en la honestidad moral: el sentimiento que mueve a unos y otros es estrictamente el mismo: nos proponemos aparecer mejores de lo que somos aun a costa de la verdad. Pero lo cierto es que una enfermedad no la cura quien no conoce su existencia; y que si cerramos los ojos a la realidad familiar argentina no pondremos remedio a sus notorias deficiencias. Ningún halago experimento al escribir estas páginas, y preferiría cien veces redactar un ditirambo; ello no obstante debo acatar el proverbio antiguo: "amigo es Platón, pero más amiga la verdad"; y dice con justicia Bossuet que una de las peores fallas de la inteligencia consiste en tomar por realidad lo que no es más que objeto de nuestros deseos.

El fenómeno es de gravedad: muy pocos entre mis lectores serán los que no conocen un matrimonio disuelto; oímos decir a cada instante "estoy separada de mi esposo", "estoy separado de mi mujer"; la amenaza de separación es lo primero que se lanza en caso de desavenencias conyugales. Se rescinde el contrato matrimonial con facilidad mayor que el de comercio, y a consecuencia de todo esto la familia va presentando en nuestro país un carácter notorio de inestabilidad. El examinar los efectos de esta situación lamentable, y el remontar luego hasta sus causas, lleva, por lo tanto, una índole de urgencia.

LAS primeras víctimas de las familias desunidas son los hijos.

Es curioso observar que desde este punto de vista la humanidad no ha cambiado, ya que según un documento antiquísimo lo mismo ocurría en Egipto. El especialista que lo cita, M. Moutet (*La vie cotidienne en Egipte au temps des Ramsés*) narra que los chicos de las escuelas gritaban despectivamente a los que por un motivo u otro carecían de padre "¿dónde está tu padre?". Lo mismo podría acontecer en cuanto a desamparo con los de hoy. Recuerdo que hace muchos años, un dramaturgo francés, hoy casi ignorado, había escrito una pieza teatral, *Suzette*, en la que los abuelos paternos intentan arrancar la niña, así llamada a la esposa del hijo, considerada indigna en cuanto adúltera. Acaban por reconocer su error, y la obra que es robusta y fué aplaudida, termina con esta frase del abuelo: "el padre, la madre y el hijo constituyen una trinidad sagrada: hay que soportarlo todo antes que desunirla". A una fórmula equivalente llegaba un dramaturgo italiano ilustre, Giacosa, contemporáneo de Brieux, en *Tristes amores*. Estos hombres no habían perdido el sentido social, y comprendían que

colocar las transitorias pasiones temporales por encima de la continuidad de la familia y su unidad, si bien parecía progresista, era retrotraer el hombre al estado cavernario.

Los estudios técnicos han confirmado en estos últimos tiempos el punto de vista tradicional. Freud, —y en pos de él la casi totalidad de los psicoanalistas—, ha demostrado que las disputas, las separaciones, las fallas de los progenitores depositan en la infraconciencia de los niños, desde la primera infancia, los elementos de taras casi siempre irremediables. Lo cual acaba de tener una confirmación inesperada. Saben mis lectores que, con motivo del armisticio en Corea, hubo un cambio de prisioneros; no ignoran tampoco, pues lo publicaron los diarios, que veintiún soldados norteamericanos se rehusaron a volver a su patria, optando por quedar con los comunistas, lo que constituía evidentemente una traición. Pues bien, la revista francesa *Esprit* (número de marzo), cita a la estadounidense *Newsweek*, la que en un "Estudio neuro-psiquiátrico" refiere que, de los dichos veintiuno, catorce han crecido en familias quebrantadas: huérfanos, parientes separados o divorciados. Más aún, los análisis mentados demuestran que las consecuencias de esos espectáculos y divisiones inciden penosamente sobre la sociedad como tal, pues traen para ella evidentísimos peligros.

La lectura de esas secciones de policía que bien podrían desaparecer de los periódicos, sobre todo en sus formas truculentas, sin perjuicio para nadie, revelan la proporción de delincuentes de todo género, inclusive asaltantes y violadores de mujeres, que apenas han salido de la adolescencia, y que por lo tanto hasta poco antes vivieron o debieron vivir en un hogar. Técnicamente, desde el punto de vista psiquiátrico, no se trata de anormales. ¿Qué especie de familia es entonces esa que han tenido, que mantiene moralmente ineducados a sus hijos hasta el punto de no haber sabido evitar en ellos el pleno desarrollo de los peores instintos? Esos jóvenes que intentan abusar de la niña encontrada en la vía pública ¿qué madres tuvieron? Y prescindiendo ya de la criminalidad propiamente dicha, esotros que atropellan a los ancianos a la subida de tranvías y autobuses, o que en un vehículo lleno de pasajeros entonan cantos puercos, y los que manchan las paredes de los edificios, o llenan en época electoral con carteles los muros limpios dando a la ciudad el aspecto sucio que todos le conocemos, o rompen en el campo los carteles indicadores de caminos, como lo he podido comprobar este año hasta en la lejana Bariloche; esa multitud de indisciplinados e inconscientes con que tropezamos a cada paso, ¿han adquirido en sus hogares, si es que puede llamárselos así, un principio siquiera de respeto a los derechos ajenos? Antes, los semibeodos que atruenan de noche las calles con clamores inoportunos y tangos desafinados solían ser hombres; pero hoy el metal de las voces revela que poco a poco a esos coros malolientes se han ido incorporando niños. Y los hechos revelan toda su gravedad cuando, según las crónicas de los diarios y otras fuentes auténticas de información, esos jóvenes prematuramente corrompidos son *estudiantes* secundarios y a veces universitarios. No han llevado los tales la marca de un nacimiento en el hampa. ¿Qué ha pasado entonces allí?

Existen sin duda causas de orden económico, factores materiales, que colaboran a esa depravación creciente de la juventud, causas cuya trascendencia es clarísima y que exigen una respuesta adecuada. Es evidente que, no la pobreza en sí, pero ciertamente la miseria, o sea la pobreza *llevada al extremo*, coloca al hogar en pésimas condiciones en todo lo relativo a la tarea educadora; salta a los ojos que, en la crisis mundial de habitaciones que viene observándose, la que es demasiado pequeña y constriñe a la promiscuidad de padres e hijos, varones y mujeres, traba casi por completo una adecuada educación de los hijos: el conventillo, en cualquiera de sus formas, es profundamente desmoralizador. Sin embargo, toda persona que se haya ocupado seriamente de este problema habrá dado, aun en casas de vecindad incalificables, con almas extraordinariamente elevadas; yo por mi parte he podido ver, en centros que parecen constituir antros de irremediable podredumbre, flores de admirable pureza. Pero de todas maneras los jóvenes delincuentes no son reclutados exclusivamente en las últimas capas de la sociedad, y los matrimonios inestables o destruídos no salen sólo del hampa: en ésta hay "compañeras" y no esposas. Conozco internados pagos en que más de la mitad de las alumnas pertenece a familias separadas. Y si vamos más allá de la criminalidad y observamos a los jóvenes inadaptados, a los que dan constantemente muestras de pésima educación, a los que con sus palabras y modales revelan, —apenas salidos de la adolescencia—, que son profundamente viciosos, vemos que no se reclutan sólo entre los hijos de asalariados, sino también, —y muy abundantemente—, entre los miembros de la clase media y aun entre los de la acaudalada y liberal. El aspecto económico del problema resulta, pues, importante, pero está muy lejos de ser el único, y menos todavía el principal.

Pongámonos en la realidad: la inmensa mayoría, tanto de las mujeres cuanto de los hombres no está preparada para transformarse en padres y madres de familia. Y este punto es el que he de examinar más a fondo en mi artículo.

VEAMOS lo que ocurre en la gran mayoría de las familias argentinas, y también en las de otros infinitos países.

La escuela es, de por sí, un organismo supletorio: debe colaborar con la familia, no está por naturaleza destinada a reemplazarla. Su función, en los mejores casos, es más instructora que aducadora. En la escuela se enseña a los jóvenes a leer, escribir, contar, un poco de historia y de geografía. A veces se les muestra también cuántos metatarsos hay en las patas de una gallina, qué son plantas dicotiledóneas, y cómo se puede hacer pasar un círculo por tres puntos que no están en línea recta. Desde hace diez años se da también a la inmensa mayoría una instrucción religiosa, cuya eficacia queda demostrada por el hecho de que buena parte de los muchachos más desenfrenados la ha recibido. De todas maneras, la mejor escuela, cualquiera sea la abnegación de sus dirigentes y la ciencia de sus planes, no alcanza a suplir las deficiencias fundamentales de la familia, y si ésta da el ejemplo de la desorganización, ninguna escuela en el mundo, si no es en un caso excepcional, aun con alumnos admirablemente dotados, será capaz de suplir lo que el hogar no sólo no ha hecho sino por el contrario ha deshecho. La solución del problema está en otra parte.

Ignoro si el matrimonio es más divertido que la soltería, pienso que ello depende de los casos; pero estoy seguro de que en ninguno se ha de considerar la fundación de un hogar sólo y exclusivamente como una manera de amenizar la existencia. El matrimonio no es una cosa triste, pero sí una cosa grave. Implica deberes, obligaciones, sacrificios; ciertas niñas creen que otorga un aumento de la libertad; por mi parte veo claramente que, de tomárselo como objetivamente es, implica una disminución de la misma. Cada uno de los cónyuges debe tener en cuenta el bien del conjunto, y esto no se logra sin algún renunciamiento. Y cuando sobrevienen los hijos la abnegación forzosamente debe tornarse mayor. En todas las situaciones de la vida sobrevienen las dificultades; existe la posibilidad de esquivarlas por un tiempo, pero tarde o temprano se verifica la palabra de Santa Teresa de Jesús: "la cruz, o se la lleva o se la arrastra".

Ahora bien, se ha dicho sin duda *en general* a muchachos y chicas que en la existencia darán con sufrimientos, se les ha repetido el centenar de lugares comunes que desde hace siglos vienen rodando por las antologías morales, pero todo esto tiene un sabor a literatura barata cuando no a ascetismo convencional, que se revela incapaz de ejercer una influencia formadora sobre esas almas juveniles. En muchas escuelas religiosas se considera inconveniente hablar del matrimonio, y se prepara a las niñas como si hubieran necesariamente de ser monjas, o cuando menos solteronas: no se les hace ver la grandeza del sacramento destinado por Dios a perpetuar la humanidad sobre la tierra, se cree que toda alusión a esta materia engendraría en los espíritus pensamientos torpes o concupiscencias reprobables. La formación para el matrimonio en las escuelas laicas no suele ser superior a la proporcionada en las otras. Y si esto acontece con las niñas, se deja ver lo que sucede con los muchachos.

Casos hay, —y quiero creer que son numerosos—, en que semejante escuela, si no ha formado, por lo menos no ha deformado las almas juveniles que le son entregadas: las ha dejado intactas. Si por su parte la familia en que han nacido, a falta de enseñanza doctrinaria les da el ejemplo de la vida profunda, del sacrificio noblemente aceptado, de la perfecta unidad en las horas difíciles, de los esfuerzos mancomunados, de la limpieza en los procedimientos, no cabe duda de que los resultados serán benéficos y habrán preparado para la vida a la nueva generación. Pero si la familia no es ejemplar en el sentido más fuerte de la palabra, es seguro que los jóvenes de uno y otro sexo no sabrán resistir a las influencias antihogareñas que van multiplicándose, y serán arrastrados por las corrientes poderosísimas que tienden a falsear tanto las mentalidades cuanto las vidas.

QUISIERA señalar un punto, no porque abarque la totalidad del mal, sino porque constituye un símbolo de lo que viene aconteciendo: me refiero al cine.

Cualquier joven puede hoy día comprobar un hecho: la vida irregular, escandalosa, no perjudica a ningún "astro" ni "estrella" del séptimo arte. ¿Cuántas puertas se han cerrado a Ingrid Bergman y Rosselini o a Rita Hayworth a consecuencia de sus matrimonios contrarios a toda norma cristiana? Se las puede contar con los dedos de las manos. Por el contrario, esas mujeres, y otras que se les parecen, son las más admiradas, las más aplaudidas, las que más dinero ganan, las que llevan una vida más halagadora, las que mediante crónicas y fotografías son más presentadas como modelos a sus contemporáneas. Realizan en las cintas actos tan inaceptables como en la vida: abandonan a sus hijos, van según sus conveniencias económicas o sus antojos pasionales de... marido a marido. Desde los doce años, y aun antes, los niños de uno y otro sexo tienen ante los ojos estos ejemplos, benévolamente comentados en revistas que están a sus alcances. ¿Imagínase que nada de ello tiene efecto sobre su preparación a la vida? Téngase en cuenta el hecho siguiente: la casi totalidad de las muchachas que son proclamadas reinas locales, profesionales, o de cualquiera otra cosa, cuando se les pregunta qué quieren ser, manifiestan su preferencia por el cine: esto rinde más dinero, y permite, —por lo menos así lo creen ellas—, una mayor libertad de vida.

A esto se agregan las lecturas. Conténtanse las niñas de clase más modesta con esas revistas llenas de... literatura amatoria, verdadera sucesora de los viejos novelones por entrega, en los que el amor era el tema esencial y obligado. Pero ese amor del tiempo romántico era elocuente: el último de los enamorados invocaba el cielo, el trueno y los infiernos para expresar sus ardores a la amada; hoy día se es más práctico, se deja de lado retórica estruendosa, y se

EN ESTE NUMERO:

La alarmante cantidad de separaciones conyugales y la facilidad con que se rompe el contrato matrimonial hace pensar que en nuestro país la familia va presentando un notorio carácter de inestabilidad. El examinar los efectos actuales y en un futuro inmediato de tan lamentable situación, y el investigar sus causas, ha parecido a Monseñor GUSTAVO J. FRANCESCHI, *un tema de urgente actualidad.*

Limitando el alcance de sus observaciones a las circunstancias de la fundación de la Universidad en la Edad Media y a su evolución hasta la época en que se convirtió en institución firmemente establecida en la cristiandad, GERALD B. PHELAN *ve en la organización de estos centros de enseñanza, que la Iglesia protegió constantemente, el modelo sobre el cual, aun en nuestros días, se inspiran las más grandes instituciones de estudio.*

Por las múltiples trabas puestas en la España actual a su libre cultivo, puede decirse que el gallego ha venido a ser un idioma prohibido. FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ *señala lo mucho que a esa lengua debe la cultura hispánica. Mas como todo lenguaje verdadero, el de Galicia es un ser vivo y palpitante que, a la larga, ha de triunfar inequívocamente de persecuciones y de sofocaciones, porque el pueblo lo conservará en su seno inmortal.*

AMMON HENNACY, *director del "The Catholic Worker", órgano periodístico del Movimiento social católico norteamericano del mismo nombre, escribe sobre los orígenes, la naturaleza y la finalidad de esta obra que entiende fundar todo su programa sobre el Sermón de la Montaña.*

Sobre el Festival Cinematográfico de Cannes, que acaba de terminar, la autorizada opinión del crítico italiano y director de "Cinema", GIULIO CESARE CASTELLO, *que con este artículo inicia su colaboración en CRITERIO.*

Dos poemas de BASILIO URIBE: *"El Cristo, en el Otoño" y de "Corona de María".*

El clima especial de la ciudad de Ginebra en vísperas de la reunión de la Conferencia internacional, a través de las observaciones de EVA H. KRAPF.

En la serie de Reportajes a escritores argentinos, *las declaraciones de Francisco Luis Bernárdez, recogidas por* HUGO EZEQUIEL LEZAMA.

En Pensamiento Pontificio, *carta de S. S. Pío XII sobre la dignidad y oficio de los Institutos Laicales Docentes.* — ROMUALDO BRUGETTI *en* Artes Plásticas, *personifica en Américo Argentino Pictor, anhelos y experiencias del arte universal y nacional, y comenta las primeras exposiciones de la nueva expresión artística.* — JAIME POTENZE *y* SYLVIA POTENZE *en* Teatro *y* Cine *opinan sobre las últimas estrenos.* — *La actividad musical, vista por* JORGE FONTENLA *y* ALBERTO EMILIO GIMÉNEZ — Vida Internacional, Información *y* Libros *completan la entrega.*

ofrece un matrimonio, que durará hasta que sobrevenga el hartazgo. Y de este manjar se alimentan cotidianamente las jóvenes más moderadas, las otras leen Proust, Coccioli, Moravia, y dicen que de este modo combaten en sí mismas todo asomo de vicio. Comprendo entonces perfectamente un telegrama del 2 del mes pasado, originario de Río Janeiro, en el que se manifiesta cómo "el presidente Vargas autorizó la creación de una comisión especial integrada por funcionarios oficiales y representantes de organizaciones privadas, para que en el término de un mes estudie y proponga medidas que tiendan a resguardar la sociedad de los enfermizos efectos causados por las publicaciones licenciosas"... La medida fué adoptada ante la protesta de organizaciones religiosas y familiares de otros sectores frente al aumento de manifestaciones obscenas que "están arrastrando a nuestra juventud a un proceso de traumatización y a un triste aprendizaje de los aspectos mórbidos de la vida, cuyas consecuencias serán necesariamente el envejecimiento precoz, disturbios emocionales, subversión de los valores, sacudiendo la seguridad y estabilidad de nuestros cuadros actuales", según palabras del Ministerio de Educación. Agregaré por mi parte que no sólo en el Brasil urge semejante tarea.

Si se ha fijado por fin supremo de la existencia el placer, no cabe duda de que se ha destruído toda base sólida para la familia, por la razón fundamental que sólo almas limpias y enérgicas, que no temen el sacrificio, que son rehacias al hartazgo, se hallarán a su gusto dentro del hogar. Para los demás la multitud de tentaciones, el ejemplo ajeno, la lectura de producciones disolventes y sobre todo la monotonía, constituirán peligros que difícilmente pueden vencerse. Y si todo está centrado sobre el placer considerado como bien supremo, síguese una inevitable consecuencia. Siendo así que, dentro del orden actual de las cosas, el placer no se consigue sin dinero, siempre que no se lo posea se acudirá al robo para lograrlo. Hoy, 30 de abril, leo en un diario las hazañas de ocho delincuentes, todos de menos de veinticinco años, que en diversos grupos y hasta solos han atentado contra la propiedad ajena. Y sabido es cuán incompletas resultan estas listas. Es que han sido educados en el culto del placer. Y en otras formas aparentemente menos truculentas el placer es buscado a costa de la estabilidad familiar. Hace muy poco más de una semana un hombre de cuya perfecta honradez puedo dar testimonio, me manifestaba con qué palabras acababa de abandonarlo su esposa, perteneciente como él a la clase media: "ya no me gustas, me voy con un amigo". He aquí la ley del placer: víctimas, el esposo y dos hijos.

En esta materia se llega pronto al cinismo. Hasta hace algún tiempo existía una sanción social para los separados que iban hacia uniones irregulares; hoy día tanto desde el punto de vista legal cuanto desde el de la convivencia las uniones de gente casada hechas en el Uruguay o Méjico van siendo cada vez equiparadas de manera más amplia a los matrimonios realizados por solteros o viudos en la Argentina. Más aún, se atenúa progresivamente la distinción entre hijos legítimos y adulterinos, no teniendo en cuenta que si bien éstos, desde el punto de vista individual, son muy dignos de compasión, la verdad es que, desde el punto de vista de los intereses colectivos, que exigen rodear de respeto la familia, célula social por excelencia, todo acrecentamiento de los ataques llevados a esta institución constituye un peligro para la robustez del conjunto.

¡La carne! Quien la coloca en la cumbre es un esclavo. La literatura nos ha mostrado cien veces esa servidumbre que arrebata a la persona toda dignidad. ¡Qué gran hombre habría podido ser Don Juan Tenorio! Y pienso en Fedra y en Cleopatra; en Paris y en Tristán; en Carmen y Dalila, y en cien más, que el arte ha presentado cuando no creado, y que sintetizan la más espantosa serie de crímenes que la humanidad haya cometido. ¿Con qué derecho el sentimiento que engendra todo esto se llama amor, a la par del que anida en el alma de una esposa o de una madre? Conozco cierta leyenda bretona; es la relativa a un vampiresa que se apodera de un joven y formula progresivas exigencias: me traerás el dinero de tu madre, y luego las joyas de tu madre, y por fin ¡el corazón de tu madre! El infeliz no sabe resistir, arranca el corazón, resbala en la sangre derramada, cae. Y entonces de ese corazón brota una voz: "¿te has hecho daño, hijo mío?" ¿Cómo parangonar el amor de la madre con la atracción de la seductora? Ahora bien, esto es lo que produce la inestabilidad de los matrimonios: la seductora, o el seductor, preferidos al esposo, a la madre.

Henri Bordeaux, en una crónica teatral (*La vie au théatre*, vol. III, p. 192), examinando cierta obra, y después de recordar una frase puesta por él mismo en *L'écran brisé*: "para nuestros hijos nunca somos jóvenes", agrega: "en nuestros recuerdos es muy raro que percibamos a nuestros padres, si los hemos perdido, tales cuales fueron durante la juventud, cuando ellos también largaban amarras para el hermoso viaje del amor y de la vida. Les atribuímos definitivamente una madurez más grave, cuando no la majestad de la ancianidad. Nos gusta representárnoslos en la fuerza de su protección. Perderlos es, con todo nuestro dolor, la sensación de un muro que se derrumba y que, desaparecido nos deja frente a la muerte, de la que hasta entonces no habíamos tenido más que una idea confusa... Todo ello es la expresión de una veneración oscura por lo que hay de más hermoso en la vida humana, de más hermoso porque la sobrepuja: el reflejo visible de Dios Creador, la manifestación de la Providencia. Por esto, cuando nuestros padres tienen la audacia de cometer un acto importante, irreparable, en el que no interviene el pensamiento de los hijos, aceptan bajar del pedestal en que los colocábamos. Revisten ellos mismos toda esa debilidad humana de que los había liberado nuestro respeto. Atentan contra el ideal que de su personalidad nos habíamos hecho". Estas palabras fueron escritas a comienzos de 1912, pero son hoy de la más completa actualidad. Y yo he sido testigo aterrado de los desastres que en el alma de un adolescente puede engendrar la madre que abandona la familia para unirse con otro hombre.

"¡Qué soledad la de esos cuerpos!", exclama el nada tímido Maupassant al considerar los vínculos exclusivamente carnales que unen a ciertos enamorados. Entre ellos no hay ni puede haber identificación espiritual, ya que para unirse han atentado contra el espíritu, pues éste les indicaba muy distinto camino. Ahora bien, sólo los espíritus entienden esa profundización mutua que va más allá de lo cárneo y aun de lo puramente intelectual, que convierte por así decirlo en un solo ser a los esposos, y que designa la Biblia con el nombre de *conocer*. Esto es lo que difunde la impaciencia de soportar el yugo *conyugal*, es decir el yugo único que han de llevar dos: es la soledad, soledad para los abandonados, y soledad igualmente para aquel que conscientemente destruye su familia en aras de una pasión que, en el fondo, es únicamente sexual. La separación es una de las manifestaciones más temibles de ese individualismo novecentesco, que habilísimamente se ha trasmutado y sobrevivido en las nuevas formas sociales que van surgiendo. Engendró la ruina y la muerte, y continuará engendrándolas, porque va contra una de las instituciones fundamentales de la sociedad.

Y si a esto se agrega que los hombres y mujeres que de alguna manera prevén en su propio porvenir la separación, suelen evitar cuidadosamente los hijos, se comprende las consecuencias que para el futuro de un país tiene el que se extienda semejante mentalidad: ya Séneca, hace veinte siglos, decía de ellos *steriles moriuntur*, mueren estériles: agotan su patria.

Las consecuencias de semejante mal no se observan

Orígenes y evolución histórica de la Universidad

GERALD B. PHELAN

Wáshington

INDUDABLEMENTE, sería presuntuoso, por no decir inútil, el intento de tratar de los orígenes y del desenvolvimiento de la *Universidad* desde los primeras épocas hasta nuestros días en el tiempo disponible para leer este trabajo (1). Por eso, he limitado el alcance de mis observaciones a las circunstancias de la fundación de las universidades en la Edad Media y a su evolución hasta la época en que se convirtieron en instituciones firmemente establecidas en la Cristiandad. Aun dentro de esta perspectiva limitada, será imposible discurrir de algo más que de los rasgos generales de sus orígenes y desenvolvimiento.

Los primeros años del siglo XIII presenciaron los comienzos de esas instituciones que, desde esa época y hasta nuestros días, se han conocido con el nombre de *Universidad*. Por cierto que antes de ese siglo existían centros de enseñanza y de estudio —escuelas monásticas y adyacentes a las catedrales—, en los cuales la Iglesia salvaguardó, tanto cuanto le fué posible, las tradiciones de la enseñanza y la cultura clásica posteriores a la decadencia del Imperio Romano y protegió las escuelas municipales que había fomentado. Pero la Universidad como institución escolástica, con su carácter jurídico, social y político y su organización específica, sus derechos, privilegios y deberes, tiene origen no en aquellas escuelas primitivas, sino más bien en la asociación de profesores y alumnos que fueron surgiendo y obtuvieron reconocimiento legal, tanto canónico cuanto civil, en los años iniciales del siglo XIII. La Universidad como institución, se sitúa entre los monumentos más memorables que, desde la Edad Media, nos ha legado la Iglesia.

Entre escritores, conferenciantes y aun historiadores, es frecuente hablar de la Universidad de Atenas o de la Universidad de Alejandría, pero es un empleo anacrónico de la palabra. Ni en Atenas ni en Alejandría existieron las instituciones que habitualmente designamos con el término *Universidad*. Sin duda allí enseñaron grandes maestros y los discípulos se agrupaban para recibir sus enseñanzas. No obstante, las escuelas de estas grandes ciudades antiguas, no estaban organizadas en instituciones o corporaciones de enseñanza legalmente establecidas. Hablando con propiedad, el término *Universidad* se adapta solamente a aquellas instituciones que surgieron en la Cristiandad medioeval y desde entonces florecieron en continuidad histórica con aquellas fundaciones. Cualquier erudito que se interese seriamente en la historia de la educación, por ejemplo, Denifle, Rashall, d'Irsay —para mencionar solamente tres de las grandes autoridades—, empieza su relato de los comienzos de la Universidad con los acontecimientos y circunstancias que favorecieron la implantación de aquellas asociaciones de eruditos y estudiantes destinadas a ser en Salerno, Bolonia, París y Oxford, las primeras universidades del siglo XIII.

Surgieron leyendas de diversa índole asociando los orígenes de la Universidad con los nombres del emperador Teodoro, Alfredo el Grande y Carlomagno, pero no obstante su insistencia estas reseñas ficticias, han manifestado ser el resultado de tradiciones nacionales o locales infundadas, sostenidas solamente por una evidencia documentaria espuria, de falsificaciones e historias elaboradamente combinadas, basadas sobre estas fuentes seudo-históricas. Estas leyendas que convertirían a Teodosio en fundador de la Universidad de Bolonia, a Alfredo el Grande en la de Oxford y a Carlomagno en la de París, hace tiempo que han sido descartadas como carentes de toda significación histórica y reiteradamente se ha expuesto el carácter espurio de la evidencia sobre la cual descansaban.

Aunque la Universidad es definidamente un producto del siglo XIII, el terreno ya se hallaba preparado, por lo menos académicamente en las escuelas adyacentes a las catedrales y en los colegios monacales anteriores a esa época. Esto es especialmente exacto, en el caso de las escuelas situadas en los grandes centros urbanos que eran particularmente florecientes durante la segunda mitad del siglo XII.

El resurgimiento de la enseñanza y de la vida intelectual, no había muerto totalmente no obstante su evidente atraso causado por el colapso del Imperio Franco y por los saqueos que padeció el Continente europeo, debido a las incursiones de los Vikings en el Norte y de los Sarracenos en el Sur. Aquel resurgimiento fué apoyado por el esfuerzo de los obispos y los monjes, y durante los siglos XI y XII, alcanzó un notable progreso. La enseñanza del *Trivium* y del *Quadrivium* floreció paulatinamente en las escuelas de los monasterios y de las catedrales, y a fines del siglo XII, la enseñanza de la filosofía ya se hallaba establecida, especialmente en París. Se impartía, asimismo, la enseñanza de la Teología, la Medicina y el Derecho en cursos dictados por maestros adscriptos a las grandes escuelas adyacentes a las catedrales. Así, a principios del siglo XIII, el terreno se hallaba dispuesto para la implantación de la Universidad.

La organización de la educación en las escuelas monásticas y de las catedrales durante la Edad Media, respondía a las necesidades de aquellos largos años cuando el feudalismo era el sistema de vida política y social reconocido y aceptado. Durante el período en que Europa emergía de las edades oscuras de contienda y conflicto, encaminándose hacia una comprensión más plena de la riqueza que veneraba la tradición educacional, se mantuvo viva la cultura clásica cristiana del Oeste.

El sistema feudal, conforme al cual se hallaba organizada la vida social y política de la civilización occidental, se desenvolvió en varias formas y con notables diferencias locales durante el período a que se refería Christopher Dawson con todo acierto, llamándole la era de la creación de Europa. Este sistema garantizaba la seguridad, la defensa y la protección al mismo tiempo que procuraba un medio de vida para las poblaciones que habitaban el suelo al mantener unidos a los trabajadores y a los dirigentes, mediante una fidelidad individual, consagrada por un juramento de servicio personal y mutuo. Asimismo, proporcionaba un sistema de relaciones legales entre el señor y sus vasallos adecuado para aquel largo período por una parte de reajuste y adaptación del Derecho Romano y de las paganas tradiciones de esclavitud, y, por la otra, de bárbaras costumbres de leyes locales y de fidelidad personal a los jefes de las tribus. Cuando quedó consolidado, el sistema feudal que resultó de los esfuerzos civilizadores en toda la extensión de su desarrollo histórico en el régimen de los castillos, de la propiedad, del dominio y de la sede episcopal, necesariamente, impuso las formas de vida y las

(1) Conferencia leída en el Congreso de Pax Romana, de Montreal, 1952.

---

inmediatamente: en Francia los frutos del desenfreno habido durante la Regencia y Luis XV se recogieron en tiempo de Luis XVI, las monstruosidades del Imperio en Roma fueron preparadas por la incoordinación que caracterizó los últimos años de la República; así también los asolamientos producidos por la actual inestabilidad familiar dejarán sentir sus consecuencias, más que hoy, en el futuro inmediato. Pero no se conoce hasta ahora un solo caso de país que haya permitido se atente a las bases del hogar, y que no experimente los resultados funestos de esas actitudes. Impónese, por tanto, una acción que reprima, o por lo menos no favorezca, la corriente que en la actualidad padecemos. ❖

restricciones personales que eran necesarias para el mantenimiento de la ley y la estabilidad del sistema. Estas formas y modos de vida con las restricciones que implicaban, se hallaban destinadas a ser cada vez más intolerables a medida que en los últimos siglos de la historia medioeval se iba acentuando el espíritu de libertad política y personal y de independencia económica.

Un cambio era inevitable. Y fué en los fermentos de este cambio donde surgió la *Universidad*. El régimen antiguo ya no era apto para satisfacer las exigencias de una época en que la Comuna y la Corporación surgían en todas partes paralelamente al feudo y al dominio, suplantándolos paulatinamente. La *Universidad* surgió como una respuesta a las necesidades educacionales de la época y a la urgencia de un reajuste de la vida intelectual, de acuerdo con las corrientes de la vida social y política. Es significativo que la *Universidad* naciera en las proximidades de la vida ciudadana donde predominaba el espíritu de libertad personal, y lo que nosotros llamaríamos "Democracia"; en tanto que, por otra parte, las escuelas monásticas continuaban atadas a las tradiciones conservadoras y aristocráticas del sistema feudal.

Entre los factores más notables que revelaron la ineptitud del viejo sistema feudal y de sus instituciones para satisfacer las nuevas condiciones y necesidades de la sociedad y la educación, se destaca el florecimiento del comercio, la circulación de la moneda, el descubrimiento de nuevas técnicas, el incremento de la especialización entre artesanos artífices y el notable aumento de la población. Como resultado de estos factores, mucha gente se concentró en las grandes ciudades y en los centros urbanos para ganar el sustento, activar su comercio y continuar sus estudios. Apareció una nueva clase de gente menos simple sin duda que los siervos y los vasallos, pero ciertamente más madura y consciente de su libertad personal y de su independencia.

De este modo, en los primeros años del siglo XIII, cuando la *Universidad* nacía, se produjo un profundo cambio no solamente en el temperamento social y económico de la gente, sino también en la atmósfera intelectual de los grandes centros urbanos de enseñanza, y este cambio reflejó la tendencia espiritual de la evolución social que estaba transformando el mundo de Occidente.

La riqueza ya no consistía exclusivamente en la posesión de tierras ni la autoridad dependía de la cantidad de propiedades. El comercio y la industria enriquecían a los hombres, y los funcionarios civiles y los jefes de gremios tenían gran poder en sus manos. El trabajo manual ya no era un símbolo de inferioridad como lo fué entre los siervos y los vasallos, sino más bien un medio para progresar en la escala social. Anteriormente, la seguridad económica y la estabilidad dependían de contratos personales y del juramento de fidelidad. Ahora, se hallaban aseguradas por pactos colectivos sancionados por una ley que encaraba, especialmente, el bien común del grupo, aunque tomando amplias medidas para la protección de los derechos y libertades personales.

Estos grupos comunales no eran meramente conjuntos de individuos, sino agrupaciones corporadas, entidades jurídicas de un carácter casi personal y con una situación plenamente legal; en una palabra, eran personas legales. Y fué sobre el modelo de estas asociaciones que se organizó la *Universidad*.

Con estos cambios en la vida social, nació en los hombres un sentimiento de independencia personal y autonomía, combinado con un sentido de responsabilidad e iniciativa individual. Ese fué el tipo de personas que llenó las escuelas urbanas, llevando consigo al campo de la enseñanza y del estudio, el espíritu que predominaba en la organización corporada de su vida social y económica.

La nueva atmósfera de libre asociación de estudiantes y profesores, y el desarrollo progresivo de una especie de sistema de estudio electivo, demostró cuán lejos había llegado la nueva generación de maestros y alumnos, del régimen de las antiguas escuelas monásticas destinadas a atender las necesidades de una población inerme y gobernada según una forma de patriarcado por parte de los abades de los monasterios, y a imponer las ideas aristocráticas inherentes al régimen feudal.

Este cambio puede ilustrarse con el ejemplo de la diferencia existente entre el régimen monástico y la organización de la vida religiosa en una orden de mendicantes recientemente fundada. Aquí también encontramos reflejada una creciente comprensión de la necesidad de una nueva forma de vida religiosa, más fraternal y democrática que la paternal y aristocrática organización del monasterio. El fraile se manifiesta como dedicado a una vida entre las masas, en contraste con el monje que vive alejado del mundo. La relación del padre (abad) con sus hijos (los monjes) ya no existe en estas órdenes recientemente fundadas en las que todos son hermanos y uno es elegido para ser el primero (prior) de entre ellos. El convento donde se congregan los hermanos, es paralelo a los monasterios donde los monjes viven su vida de soledad bajo las reglas monásticas. Estas nuevas fundaciones, las Ordenes Mendicantes, dedicadas a la predicación y a la enseñanza entre la gente que vive en el mundo, provienen de aquella época en la cual la vida social, económica y política evolucionaba rápidamente para pasar del antiguo régimen de formas y costumbres feudales, a la nueva era de comunas, sociedades, gremios y organizaciones colectivas fundadas por pactos y dotadas de libertades y derechos legales como personas jurídicas.

No obstante, históricamente, sería inexacto no calificar la decadencia de los estudios y de la vida intelectual en los monasterios del siglo XIII. Los monjes en sus monasterios continuaron (y aún continúan) produciendo obras eruditas del más alto valor y didáctica, pero las realizaciones personales y locales de estos sabios monjes, muchos de cuyos trabajos sobrepasan en calidad las obras de sus contemporáneos en colegios y universidades, no pueden ocultar el hecho de que una nueva institución, la *Universidad*, prosperaba gradualmente hasta llegar a reemplazar al viejo régimen. La multitud de estudiantes que acudieron a los colegios de Bolonia y París, ofrece un aspecto diferente del grupo que formaban los cuerpos de maestros y estudiantes de las escuelas monásticas. Abelardo y Guillermo de Champeaux tenían que tratar con un tipo de discípulo diferente del tipo que trató San Anselmo. Y de esta nueva población y del espíritu que la alentaba, surgió la *Universidad* con su carácter corporado y jurídico, comparable a los gremios de artesanos y comerciantes; el oficio de la enseñanza se convirtió en una "profesión" y maestros y alumnos adquirieron un "estado" en la sociedad, como miembros de una asociación colectiva reconocida.

Las primitivas universidades no fueron "fundadas" en el sentido de establecerse conforme a un plan definido en el que se prevé los detalles de organización, administración, cursos de estudio, derechos legales y etcétera... Más bien, se desarrollaron hasta llegar a ser algo en armonía con las tendencias sociales y políticas contemporáneas que caracterizaron la transición del feudalismo a las formas de vida comunal y corporada que marcaron el progreso de la urbanización de la sociedad.

Sería inútil buscar los reglamentos de las primeras universidades. No existían. Más bien eran "carpetas", es decir, colecciones de documentos que establecían éste o aquél derecho, privilegio, o deber, conforme a la ley, sancionando, prohibiendo, suprimiendo, extendiendo esta o aquella práctica establecida, dando instrucciones para la debida y correcta administración de los asuntos académicos o financieros y así sucesivamente; pero no había "Reglamentos", en el estricto sentido de la palabra, que establecieran las primitivas universidades como instituciones jurídicas dentro de la Iglesia y del cuerpo político.

A pesar de las diferencias de ningún modo insignificantes que ofrece el comienzo de las diversas universidades primitivas, es posible advertir un modelo común y general en su desenvolvimiento. Todas surgieron de colegios que existían previamente en los grandes pueblos y ciudades donde maestros famosos enseñaban a vastas multitudes de estudiantes que se reunían para escucharles y aprender de ellos. Poco a poco, discípulos y maestros formaron grupos, recibieron derechos y privilegios especiales, tanto de las autoridades civiles cuanto eclesiásticas y constituyeron una asociación colectiva jurídica, a la manera de los gremios de artesanos. A su debido tiempo, los Papas, Emperadores y Reyes, los reconocieron como entidad corporativa y la *Universidad* ocupó su lugar en la comunidad como una institución establecida. Las primitivas universidades concretaron así su situación de personas jurídicas, auténticos sujetos de la ley, a través de la costumbre progresivamente reconocida y sancionada tanto por las autoridades temporales cuanto por las espirituales.

No obstante, quedó evidenciada una notable diferencia entre las asociaciones de las que se originaron las dos primeras universidades, la de Bolonia y la de París. En Bolonia la Universidad surgió de organizaciones o gremios de estudiantes, en tanto que en París, fué más bien una asociación de profesores la que sirvió de base al establecimiento de su gran Universidad. Por importante que sea esta diferencia para la comprensión de los detalles de administración y organización de estas dos universidades y para hacer una apreciación de las divergencias locales en la historia inicial de su desarrollo, el hecho no altera la estructura general según la cual tuvo su origen la *Universidad* en cuanto institución; por ejemplo, que en ambos casos se trataba de la implantación de una entidad colectiva corporada, con la finalidad de enseñar, aprender y estudiar, modelada de acuerdo a la asociación en gremios de los artesanos y comerciantes.

Aunque parecería que la Universidad de Oxford no se originó en colegios locales monásticos o capitulares sino que fué resultado de una serie de migraciones de discípulos y estudiantes del continente que se trasladaban a Inglaterra para escapar o evitar situaciones desfavorables en el extranjero, su organización fué no obstante la misma, por lo menos en sus líneas generales, que la de las otras universidades de Europa.

Desde el punto de vista tiempo, la Universidad de Bolonia podría con justicia reclamar prioridad entre las universidades de la Edad Media. Ciertamente que la Universidad de Salerno hacía largo tiempo que era el centro de estudios médicos, pero no fué reconocida como una corporación con derecho de entrar en relaciones legales hasta el segundo cuarto del siglo XIII y ya en aquella época había empezado a decaer, quedando paulatinamente sofocada por la vecina Universidad de Nápoles.

Hacía años que Bolonia contaba con escuelas de Artes Liberales y con un Colegio de Derecho bien establecidos. Las escuelas de Artes Liberales eran instituciones florecientes ya desde el siglo XI. El Colegio de Derecho era famoso en toda la Cristiandad durante la segunda mitad del siglo XII. Convirtióse en el centro principal del mundo de Occidente para la enseñanza del Derecho tanto Canónigo cuanto Civil y se gloriaba de contar entre sus profesores con grandes maestros, tales como Ireneo y Graciano. Todavía en la actualidad se discuten los verdaderos orígenes de la Universidad de Bolonia en los comienzos del siglo XIII, pero las opiniones más autorizadas concuerdan en que surgió de la escuela adyacente a la catedral donde se

EXCURSION A EUROPA

coincidiendo con el

CONGRESO MUNDIAL DE CONGREGACIONES MARIANAS

en ROMA del 8 al 12 de Septiembre 1954

Salida en el

GIULIO CESARE

el 10 de AGOSTO 1954

visitando:

ITALIA - FRANCIA - SUIZA y ESPAÑA

Informes:

Secretariado Nacional de Congregaciones Marianas
Sarandí 65 - Buenos Aires y

MUNDUS

25 DE MAYO 574 • 32 - 7531/7532 • BUENOS AIRES

fomentaba el estudio de las Artes Liberales, de las Escuelas Municipales de las que deriva su enseñanza del Derecho Civil y de las Escuelas Monásticas (especialmente la del monasterio de San Félix), de la que provendría la enseñanza del Derecho Canónico.

No obstante, la Universidad de París, si bien no fué la primera de las universidades medioevales, desde el punto de vista tiempo, —y algunos lo sostienen— ofreció el modelo según el cual se estructuraron las universidades subsiguientes. De ahí que merezca una atención especial.

Durante la segunda mitad del siglo XII, en París florecieron tres colegios famosos: el Colegio de San Víctor, regido por los Canónigos Regulares de la Abadía del mismo nombre; el Colegio de Santa Genoveva, originalmente a cargo del clero secular y posteriormente en manos de los Canónigos Regulares, y finalmente, el Colegio de Notre Dame, en la Isla de La Cité, la escuela adyacente a la catedral de París. Aunque cada uno de estos colegios intervino en la organización de estudios en París, según lo comprobó Denifle, la Universidad de París se originó en el Colegio de Notre Dame.

No obstante, sería inexacto decir que el Colegio de Notre Dame se convirtió en una universidad. Más bien, la Universidad empezó a tomar forma de institución cuando los profesores licenciados por el Canciller de la Catedral para enseñar, bien en el Colegio de Notre Dame, bien en sus puntos de residencia, se agruparon en una asociación de maestros para constituir un único cuerpo de profesorado. Desde entonces, la licencia de enseñar otorgada por el Canciller, implicaba la admisión en este cuerpo de profesores. Maestros y alumnos se asociaron según las regiones geográficas de sus orígenes —una agrupación de la que sin duda surgieron "Las Naciones" de la Universidad en el siglo siguiente. A los miembros de esta asociación académica les fueron otorgados derechos y privilegios particulares, entre los cuales figura principalmente la inmunidad frente a la jurisdicción de los tribunales civiles y además les fueron concedidas dispensas especiales para poder percibir rentas de los beneficios eclesiásticos. En esta asociación colectiva de profesores y alumnos —*Universidad Magistrorum et Scholarum Parisius Commoratium*— fué donde se originó la Universidad de París.

A esta altura del tema, es necesario destacar dos cosas: una, concerniente al significado de la palabra *Universitas;* la otra, relativa a la licencia para enseñar. *Studium* era, en el siglo XII y hasta bien avanzado el XIII, el término comúnmente empleado para designar una institución académica. Si era un lugar hacia el cual acudían estudiantes de todos los puntos del continente, se llamaba *studium generale*. Se le decía *generales* no porque allí se enseñaran todos los temas —de hecho, en pocos de los *studia* medioevales se enseñaban todas las ramas del saber. Por ejemplo, en París, no se enseñaba Derecho Civil y los Cursos de Teología se impartían casi exclusivamente en esta ciudad y en Oxford.

A principios del siglo XIII, cuando se generalizó el término *studium generale*, éste implicaba tres características principales: 1) un colegio frecuentado por estudiantes de muchas partes; 2) una institución donde se recibía la educación superior; 3) un lugar en el cual enseñaban muchos, o por lo menos varios maestros.

Los tres grandes *studia generalia* de principios del siglo XIII, era Bolonia para Derecho, París para Teología y Salerno para Medicina. A estos centros acudían estudiantes de todo el mundo para especializarse en aquellas materias. Los frailes también establecieron *studia generalia* en varios de sus grandes conventos, para seguir sus estudios específicos.

Posteriormente, los grandes *studia generalia* se llamaron Universidades, pero no fué esa la aplicación general del término *Universitas*. La palabra *Universitas* originalmente era un término legal empleado en el *Corpus Juris Civilis* para designar a un grupo de personas; en expresiones tales como "Universitas vestra", como acertadamente lo expresa Rashall, significaba "Todos ustedes", a "Todo el conjunto de ustedes". En documentos referentes a la organización y administración de las primeras instituciones educacionales de la Edad Media, el término "Universitas" significaba un cuerpo de hombres, por ejemplo, todo el grupo de maestros y alumnos comprendidos en la corporación recientemente establecida. Así, en un documento fechado el 10 de diciembre de 1255, el Papa Alejandro IX, define su empleo de la palabra "Universitas" refiriéndose con ella a todos los profesores y estudiantes residentes en París. Recién más tarde la palabra *Universidad* vino a designar la institución académica misma y fué aún más tarde cuando empezó a significar un colegio en el cual se enseñaban y se aprendían todas las ramas del saber. El primer ejemplo conocido del empleo del término aplicado a la institución académica misma, se encuentra en un estatuto de la Universidad de Oxford que data de 1225, en el que se usa la expresión "*Universitas oxoniensis*"; el de Universitas Parisiensis no parece haberse empleado antes de 1261. Por otra parte, la definición de *Universidad* como "un colegio dedicado al estudio de todas las ciencias, tanto divinas como humanas", no aparece antes de los últimos veinticinco años del siglo XV; para más exactitud, en una declaración del fundador de la Universidad de Turingia que data del año 1477.

En lo que se refiere al otorgamiento de la licencia de enseñar como condición de participar en calidad de miembro en la corporación de Maestros o "Universitas", ha de notarse que aquí se refleja la preponderante influencia de la Iglesia, particularmente la influencia del Papa, en la fundación de esta institución augusta, la *Universidad*, una de las grandes glorias de la Civilización Occidental.

En las universidades medioevales, la Iglesia ejerció una constante supervisión sobre la enseñanza, de donde resultó que el derecho de enseñar era concedido por el canciller o por otro representante del obispo.

En la segunda mitad del siglo XIII, gradualmente se fué aceptando que la licencia de enseñar en cualquier punto de la Cristiandad podía ser conferida solamente por la autoridad papal. Esto fué particularmente cierto en el caso de la Universidad de París que era el centro de estudios teológicos. Las autoridades cooperaron plenamente con las autoridades eclesiásticas para promover el florecimiento de estas instituciones de enseñanza superior. Así, un documento del siglo XIII (1281), habla del "Sacerdotium" del "Imperium" y del "Studium", como la triple fuente de la cual deriva la vida y el progreso de la Cristiandad.

Posteriormente, los prejuicios nacionales y seculares, hicieron surgir la impresión de un conflicto entre la Iglesia y los poderes temporales en lo relaitvo a la fundación y gobierno de las universidades. Las disidencias locales entre las autoridades civiles y eclesiásticas, podían haber surgido en cuestiones de detalle, pero fueron de poca consecuencia comparadas con la cooperación que existía entre el Papa, el Emperador y los reyes, que lo superaba todo cuando se trataba de la fundación de las universidades. Sin embargo, el otorgamiento de la licencia de enseñar era una prerrogativa estrictamente eclesiástica, como podrá deducirse claramente de los documentos de la época. La vigorosa protesta de Marsilio de Padua contra esta costumbre, sólo confirma su predominio. La Iglesia, de esta manera protegía y guiaba a la *Universidad* en su principal y más vital función.

Como lo he destacado, es a la Universidad de París a la que debemos tomar como modelo de la organización y administración de la universidad medioeval en sus aspectos más significativos. ya que la mayor parte de las universidades subsiguientes han calcado de ella sus líneas generales.

En base a documentos de la época, especialmente del cuantioso material contenido en el "Chartularium Universitatis Parisiensis", los historiadores han descrito con minuciosos detalles los principios y acontecimientos que tuvieron lugar en la primitiva Universidad de París. No obstante, solamente hay un documento que nos da una idea bastante completa de la organización de la Universidad de París en el siglo XIII.

Aparte de los fidedignos documentos de los Papas que se relacionan con la Universidad de París —Bulas, Edictos, Cartas— y del diploma de Felipe Augusto, los Estatutos de Robert de Courçon constituyen una de las más importantes fuentes de información referente a la organización de la Universidad.

Robert de Courçon fué nombrado Canciller de la Universidad en 1211 y hecho Cardenal al año siguiente. Regresando a París unos cuatro años después como legado de la Santa Sede, trazó un conjunto de reglamentaciones que gobernaban la administración intelectual y moral de la Universidad. Estos Estatutos establecían las condiciones requeridas para ser admitido al profesorado, para obtener la licencia de enseñanza, y determinaban los cursos de estudio que se seguirían en la Universidad. Estas reglamentaciones fueron posteriormente confirmadas y ampliadas por una Bula del Papa Gregorio IX, en 1231, por la cual intervenía a fin de poner término a las perturbaciones que dos años antes habían tenido como consecuencia la suspensión de los cursos en París. De estas fuentes es posible obtener una idea de la organización de la Universidad de París en el siglo XIII. El oficial académico en jefe, era el Rector. El suyo era un cargo electivo, siendo electores los protectores de las cuatro "Naciones" —Francia, Inglaterra, Normandía y Picardía— que constituían la facultad de Artes. El término "facultad" originalmente significaba una rama de enseñanza, pero sin duda por la natural tendencia de los profesores de una misma materia a crear asociaciones más estrechas entre sí, dentro del cuerpo general de los docentes se formaron grupos netamente distintos y el término "facultad" gradualmente llegó a ser la denominación de estos grupos. En una carta de la Universidad fechada en febrero de 1254, se mencionan expresamente las facultades de teología, jurisprudencia, medicina y filosofía y el Papa Alejandro IV, en una Bula de 1255, se refiere a la facultad de teología y "otras facultades", como ser canonistas, filofísicos y artistas, es decir, maestros de derecho canónico, de filosofía natural y de artes liberales.

Las facultades de teología, de derecho canónico y de medicina, eran consideradas como las facultades "superiores". En la segunda mitad del siglo XIII, se designaba a la cabeza de cada facultad con el título de Deán. La organización de la facultad de artes en cuatro "Naciones", continúa, pero desapareció paulatinamente de entre las facultades "superiores".

Estas últimas eventualmente sólo incluían doctores o profesores y el grado de bachiller lo retenían en las facultades "inferiores". El "licenciado", poseedor de la original licencia de enseñar, como grado intermedio entre el bachillerato y el profesorado o doctorado, fué una evolución posterior. También se incluían en la organización ciertos funcionarios menores, tales como escribientes, bedeles, mensajeros y demás.

Los estatutos de Robert de Courçon establecían que para ser designado maestro de artes, era necesario tener por lo menos veintiún años y haber dado término a seis de estudio de artes liberales. Un profesor de teología, debía contar por lo menos treinta años. Como preparación para una designación para este oficio, se requería ocho años de estudios teológicos, de los cuales, los tres últimos debían dedicarse a estudios especiales para la graduación como maestro o doctor. Estos estudios tenían que ser dirigidos por un maestro particular bajo cuya orientación el aspirante a un doctorado proseguía sus estudios. En París, no era considerado como ilustrado ninguno que no hubiera estudiado bajo la supervisión de un maestro famoso.

El año académico en París, originalmente fué un período continuo, interrumpido solamente por unas breves vacaciones en Navidad, Pascua y Pentecostés y una larga vacación durante el verano. Las vacaciones del verano primitivamente duraban un mes, pero al terminar el siglo XIV se prolongaban desde fines de junio hasta mediados de septiembre. Prácticamente hablando, el año se dividía en dos partes, desde principios de octubre hasta Pascua y desde Pascua hasta fines de junio. No obstante, durante las vacaciones de verano no se suspendían todas las lecciones; en estas semanas los bachilleres hacían exposiciones extraordinarias y los estudiantes se acreditaban asistiendo a ellas.

En la universidad medioeval, los métodos de enseñanza eran el resultado de una larga experiencia en la escuela y eventualmente, reproducían el modelo de las conferencias y polémicas que son familiares a los historiadores de la educación. La "conferencia" o lección (lectio) era literalmente la lectura y explicación de un texto, es decir un trabajo considerado como una exposición autorizada del tema enseñado. La polémica era una discusión abierta sobre algún problema particular o sobre un punto doctrinario anunciado de antemano por uno de los maestros y "decidido" o resuelto por él luego de una discusión de pros y contras poco más o menos prolongada.

Las lecciones que se impartían en la Universidad, eran de dos tipos: las lecciones ordinarias, reservadas a los doctores y maestros, y las extraordinarias habitualmente dirigidas por los bachilleres. Las polémicas también eran de dos clases: la polémica ordinaria que tenía lugar regularmente en todo el curso del año y las polémicas conocidas como "de quolibet" (1), que tenían lugar una o dos veces por año, para Navidad y Pascua. Las polémicas ordinarias versaban sobre problemas específicos, pero las "de quolibet" abarcaban un vasto campo de tópicos (incidentalmente son muy reveladoras, ya que frecuentemente tratan temas en los que por lo general se interesa el pensamiento popular y sobre los que "el hombre de la calle" desea conocer la opinión del erudito y del maestro).

Los cursos de estudios prescritos que concluían en el

bachillerato, en la universidad medioeval incluían la instrucción en artes liberales (el *trivium* y el *quadrivium*) y en filosofía. Una comparación de los libros "leídos" para graduarse de bachiller en París y en Oxford, durante el segundo cuarto del siglo XIII, tal como se detalla en el "Munimenta Academica" de Anstey y en el "Chartularium Universitatis Parisiensis" de Donifle, revela una sugestiva uniformidad en el contenido de los cursos de instrucción —con la interesante diferencia de los detalles, como ser que en Oxford, aún en esa época temprana, se preveía una elección o alternativa entre ciertos cursos. Todos estos cursos de instrucción se orientaban hacia los grados o pasos mediante los cuales el estudiante se acercaba al profesorado. En las diversas universidades medioevales, los requisitos necesarios para obtener la graduación, variaban levemente y no siempre eran semejantes en las diversas facultades; naturalmente, las mayores diferencias se ofrecían entre la facultad de artes y las facultades más altas o "superiores", de derecho, medicina y teología.

El cuerpo estudiantil de la Universidad incluía tanto a los seglares cuanto a los clérigos, desde los trece o catorce años hasta los de treinta y tantos. Como hemos visto, los estudiantes de artes se graduaban poco después de los veinte años, en tanto que los de las facultades superiores, tenían por lo menos que contar con treinta años para graduarse en el doctorado o en el profesorado. Además, los estudiantes acudían desde muchos países, formando un grupo muy cosmopolita y todos gozaban de los mismos privilegios y franquicias que los eclesiásticos, aunque no pertenecieran a ninguna de las sagradas órdenes. El celibato era regla general pero no requisito estricto y se mencionan profesores casados de medicina y de derecho aún entre aquellos que enseñaban en la Curia Romana bajo el control directo del Papa.

Las órdenes religiosas desempeñaron un papel importante en la vida de la universidad medioeval. Los Carmelitas, los Premonstratenses y los Agustinos, todos tenían conventos y colegios en las grandes ciudades universitarias y los Dominicos y Franciscanos, tuvieron una destacada intervención en la promoción del florecimiento de los estudios teológicos y filosóficos, desde el primer cuarto del siglo XIII, tanto en París cuanto en Oxford.

El alojamiento de tantos estudiantes en pueblos y ciudades universitarias presentaba un problema difícil de solucionar. Las primitivas reglamentaciones relativas a los estudiantes se ocupaban principalmente de los asuntos académicos, pero el aspecto disciplina —aparte de los requisitos de moral personal— dejaba algo que desear. Era necesario doblegar a los elementos bulliciosos y anárquicos que había en el cuerpo estudiantil y era preciso establecer normas más conducentes a restablecer el orden y la tranquilidad. La explotación que los hoteleros y otros ejercían sobre los estudiantes, reclamaba algunos métodos protectores. El resultado fué la instalación de alojamientos y habitaciones colectivas, especialmente para los estudiantes más pobres y necesitados, cuyo único medio de sustento provenía de lecciones particulares y de becas. Así, a mediados del siglo XV, se fundaron varios colegios en los cuales, prácticamente, residía la mayor parte de los estudiantes y profesores. En París, el Colegio de la Sorbona, fundado por Robert de Sorbon para alojar los estudiantes clérigos más necesitados, se convirtió finalmente en el principal centro de estudios teológicos de París. Fundaciones similares en Oxford y Cambridge fueron base de la organización típica de estas universidades. Allí, no obstante, las necesidades de alojamiento se sumaban a las de instrucción para suplir las conferencias y las polémicas universitarias. Por tal causa, en aquellas instituciones prosperó un sistema tutelar y en Inglaterra surgieron luego universidades que contaban cada una con numerosos colegios donde los muchachos y los preceptores completaban la enseñanza de los Profesores (o Maestros) que ocupaban las cátedras universitarias.

Desde el siglo XIII en adelante, la multiplicación de universidades en Europa fué tan rápida como extendida. En Italia, Francia, la Península Ibérica y Gran Bretaña, se fundaron veintitrés universidades antes del año 1300 y antes de la Reforma Protestante, el número de universidades europeas pasaba de ochenta.

Con excepción de las primeras de estas universidades, la de Bolonia, Salerno, París, Oxford y quizá Montpellier, todas fueron fundadas por Bula Papal, por Decreto Imperial o (en el caso de España) por Privilegio Real.

En el transcurso del siglo XIII, la enseñanza de la Universidad se mantuvo en lo que había sido en un principio. Las facultades de teología, derecho y medicina, acusaron pocas variantes. La facultad de artes, se transformó en una facultad de filosofía en la cual se absorbían todas las artes del "Quadrivium"; la Gramática y la Retórica, se consideraban "propaentic" y la dialéctica constituyó el primer tramo en el estudio de la filosofía. Tal vez hay que atribuir la causa de esta evolución al preponderante interés por el estudio de las ciencias naturales (consecuencia de la introducción en Europa de los escritos de Aristóteles sobre física) y a la especulación metafísica que emana del estudio de la naturaleza.

Aparte de este notable proceso en la facultad de artes, el tono general de la organización y administración de la universidad permaneció prácticamente inalterable en todo el transcurso del siglo XIII.

La universidad medioeval padeció muchos cambios durante los siglos subsiguientes, a través del Renacimiento y hasta nuestros días, siguiendo en esto la tendencia histórica hacia una cultura nacionalista y secular pero los perfiles de la vieja institución, la *Universidad* que aún estimamos como una valiosa herencia del pasado, perdura fundamentalmente inmutable. En la organización de estas instituciones de enseñanza de la Edad Media que la Iglesia protegió constantemente, podemos identificar el modelo sobre el cual se inspiran, aún en nuestros días, los más grandes centros de estudio y de instrucción.

No es de sorprender que la *Universidad* haya sido blanco del despiadado ataque que en un difundido y extenso gesto de rebelión el ateísmo contemporáneo ha arrojado contra todo lo que a través de las edades ha simbolizado la Cultura Occidental y el Cristianismo. En los países donde predomina el materialismo marxista, la Universidad ha sido rebajada al nivel de instrumento de proselitismo y de falsa propaganda. Aún en nuestros países, el espíritu del siglo y el liberalismo anti-religioso amenazan socavar las tradiciones educaciones de nuestra civilización que todavía es Cristiana.

Mediante el trabajo y la influencia de organizaciones como *Pax Romana* podemos hacer mucho en defensa de la herencia de la instrucción y la enseñanza bajo la égida del pensamiento cristiano y de la vida cristiana que nos fuera legada desde la época en que los Papas y los gobernantes civiles, grandes jefes de órdenes religiosas y prominentes laicos, pusieron los cimientos de esa gran institución que es la *Universidad*. ✦

(Tradujo Mercedes Aberastury)

(1) De equívocos, de retruécanos. N. de T.

FRANCE-ASIE

Revista Mensual de Cultura
y de Síntesis Franco-Asiática

Director: RENE DE BERVAL

Suscripción Anual: 200 $ (vietn.) ó 2.500 francos

Escribir a: Boite Postale N° 79
SAIGON (Sud-Vietnam)

Crónicas intemporales

El Idioma Prohibido

FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ

Córdoba

NADIE que conozca medianamente la historia de la cultura hispánica puede ignorar lo mucho que ésta debe al noble y esforzado pueblo gallego. Desde su rincón del noroeste ibérico, allí donde las indómitas olas cantábricas hallan espacio a su furia en la inmensidad del Mar Tenebroso, los celtas peninsulares (hermanos de los que en Irlanda, en el país de Gales y en el Finisterre francés siguen representando a una de las razas más antiguas del mundo) contribuyeron decisivamente al desarrollo espiritual de la gran familia que España, Portugal y medio continente americano constituyen. Infinita sería la lista de nombres y de obras que respaldan semejante aserción. Reduciendo la copiosa nómina a sus términos fundamentales, podría recordarse, por ejemplo, que Paulo Osorio (uno de los padres de la historia universal) y el papa San Dámaso, epigrafista ilustre, fueron naturales de Galicia, y que en el mismo solar vieron la luz hombres como Fray Benito Jerónimo Feijóo y como Fray Martín Sarmiento, por no citar varones de la talla del médico y filósofo Francisco Sánchez, del cronista Sarmiento de Gamboa, del poeta Trillo y Figueroa, del humanista Fray Jerónimo Bermúdez y del genial escultor Mateo, artista este último que, siglos antes, legó al mundo esa pétrea maravilla conocida con el nombre de Pórtico de la Gloria, cifra y flor de la catedral compostelana y de todo el arte español de su época. Pero, con ser grandes, no fueron estos altos seres los que encarnaron de modo culminante el genio de su país. Para descubrir los supremos representantes del alma galaica es preciso internarse por la densa y profunda floresta de los Cancioneros primitivos (el de la Vaticana, el de Ajuda, el de Colocci-Brancuti), donde voces como las de Martín Codax, Mendiño, Pero da Ponte, Bolseyro, Gomes Chariño, Ayras Nunes y Lopes de Ulloa dieron fe con sus trovas de un sentimiento que ha de mirarse como el auspicioso amanecer de la lírica peninsular. En el dulce y recio idioma de Galicia llegaron hasta las épicas tierras de la España medieval la luz y el aroma de la mejor poesía de Provenza y de Italia, y en el recio y dulce idioma de Galicia (considerado durante siglos como lengua consubstancial de la mayor maestría lírica) se extendieron a lo largo y a lo ancho de la Península, penetraron en sus castillos y en sus alcázares, y, subiendo hasta los regios solios, hallaron en la augusta pluma que redactó las sagradas *Cántigas* alfonsinas el intrumento de su más alta perfección. Centurias más tarde, el viejo lenguaje cobró nueva dignidad en las obras de una legión de creadores que Rosalía Castro, Eduardo Pondal y Manuel Curros Enríquez encabezaron de modo memorable, y que, creciendo sin cesar hasta el presente, cuenta hoy con personalidades tan sólidas como la del poeta Ramón Cabanillas y la del ensayista Ramón Otero Pedrayo, firmes pilares de una fe galleguista cuyo más ardiente apóstol fué hasta hace muy pocos años el gran dibujante y escritor Alfonso R. Castelao.

Cuando se piensa en todo lo antedicho, y cuando se añade a los ilustres nombres precitados los no menos insignes de Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán, Nicomedes Pastor Díaz, Ramón del Valle Inclán, Julio Camba y tantos otros gallegos que en su lengua natal o en la de Castilla enriquecieron incalculablemente el acervo cultural de España, resulta verdaderamente inexplicable, de puro absurdo, que el gobierno del general Franco, es decir, de un hijo de Galicia, persiga de manera tan implacable al pueblo de las cuatro provincias del noroeste hispánico en lo que él tiene de más espiritual, o sea en su idioma. Porque la triste realidad es que cada vez son mayores las trabas puestas por el régimen franquista al libre cultivo de la lengua de Rosalía, y que a la hora actual no se permite en el suelo galaico el uso de ella sino en escala estrictamente doméstica. Quiere esto decir que, si bien está más o menos tolerado el empleo del gallego hablado, hay obstáculos prácticamente insalvables para la franca difusión del gallego escrito. Disminuídas sus vías de acceso al libro (con ruinosas consecuencias para más de una meritoria empresa editorial) y cerrados casi en absoluto sus medios normales de llegar al periódico y a la revista, el gallego parece condenado nuevamente a convertirse en una lengua puramente oral. Y digo *nuevamente* porque no es la primera vez que el idioma de los Cancioneros antes mencionados se ve expuesto a sufrir tan injusta pena. Desde los albores del imperialismo fernandisabelino hasta poco antes del crepúsculo colonial de la España borbónica, la voz de Galicia vivió refugiada, efectivamente, en el corazón y en los labios del pueblo, para ser devuelta, hacia las últimas décadas decimonónicas, a las plumas de quienes reanudaron brillantemente una tradición literaria interrumpida durante cuatrocientos años.

Por obra de un poder político que no se cansa de invocar el valor de la cultura de Occidente, uno de los idiomas más hermosos y más antiguos del extremo meridional de Europa sufre incomprensible persecución. Pero de muy poco valdrá ella, sin duda. Porque lo que ha resistido durante cuatro largos siglos el encono y la insensibilidad de la fuerza cesarista más pugnaz que la Península conoció, bien podrá sobreponerse ahora a la hipócrita saña de un régimen cuya subsistencia en el cuadro de las potencias occidentales no depende precisamente de la voluntad de quien le da nombre. Como todo lenguaje verdadero, el de Galicia es un ser vivo y palpitante que, a la larga, ha de triunfar inequívocamente. Porque el pueblo (inexpugnable baluarte de toda tradición genuina) lo guarda amorosamente en lo más puro de su seno inmortal, para que allí aliente con su vigor de siempre hasta el día en que sea posible entregarlo de nuevo a quienes lo fijarán en obras dignas de continuar una línea literaria y artística que empezó hace casi un milenio. De todos modos, no está de más señalar aquí nuestro repudio a algo que constituye un agravio a cuantos integramos la familia cultural hispanoamericana, deudora en buena medida del grande y noble espíritu gallego. ❖

CONSERVADORA ARGENTINA DE ASCENSORES

Ex operarios de la Cía. STIGLER

Colocación y Reparación de Ascensores, Montacargas y Bombas — Repuestos en General
Proyectos - Reformas y Presupuestos

SERVICIO PERMANENTE DE RECLAMOS

Administración:

PASO 260 T. E. 47, Cuyo 4338

The Catholic Worker

AMMON HENNACY

Nueva York.

CUANDO reina completa oscuridad, aun la más pequeña cerilla es fuente de luz. A través de los tiempos bíblicos, siempre había un profeta que irradiaba esa luz cuando todo parecía perdido.

En la historia de la Iglesia tenemos a San Francisco de Asis, a Santa Catalina de Siena, y a la Florecilla que atacaron los principales males de su época e infundieron nueva esperanza a quienes la habían perdido.

Fué durante la gran depresión económica, en 1932, que una ex comunista convertida al catolicismo, que se encontraba en Wáshington haciendo un informe periodístico sobre las miserias de los desocupados, entró en la catedral para rogar a Dios que le señalara qué podía hacer ella como católica en auxilio de esos necesitados. Aparentemente, sólo los comunistas tenían intención de hacer algo contra la crisis económica. En la Casa Blanca, Hoover parecía no darse cuenta de lo que ocurría. Hacía poco, había felicitado a algunos hombres de negocios porque la crisis había terminado. La crisis azotaba a todo el país, pero él lo ignoraba.

Fué así que esta joven, Dorothy Day, regresó al día siguiente a Nueva York, y encontró la respuesta a su oración, en la persona de un campesino francés llamado Peter Maurin. Era éste un hombre culto, de más de cincuenta años, que llevaba la vida de un trabajador migratorio. Se encontraba tan cómodo rodeado de profesores universitarios como con los changadores del puerto. Cuando se le ocurría una idea brillante, la anotaba en el reverso de un sobre, y en cualquier oportunidad la expresaba con su verba particular y lograba su propósito. Llamaba a su ideología Radicalismo Católico, y las escribía en estrofas como estas:

EN QUE CREE EL OBRERO CATOLICO

El Obrero Católico cree
en el amable personalismo
del tradicional catolicismo.
El Obrero Católico cree
en la obligación personal
de atender
las necesidades de sus hermanos.
El Obrero Católico cree
en la práctica cotidiana
de las obras de misericordia.
El Obrero Católico cree
en la hospitalidad,
para la ayuda eficaz
a los necesitados.
El Obrero Católico cree
en el establecimiento
de comunas agrícolas
donde cada uno trabaje
según su capacidad
y reciba
según su necesidad.
El Obrero Católico cree
en una nueva sociedad,
dentro de la armazón de la antigua,
con la filosofía de la nueva,
que no es una filosofía nueva,
sino muy antigua,
una filosofía tan antigua,
que parece nueva.

El 1º de mayo de 1933 comenzó a repartirse y a venderse en Union Square, en Nueva York, el primer número de un pequeño periódico llamado "The Catholic Worker". Antes del año, tenía una circulación de 25.000 ejemplares, y en pocos años más, alcanzaba un tiraje de más de 150.000.

Mientras editaban ese diario, el grupo del Catholic Worker se encontró con que la gente hambrienta necesita comer, y se dedicó a alimentarla. Publicaron en su diario un pedido de ropas y dieron esas ropas a quienes venían a pedirlas. En muchas ciudades había sacerdotes y jóvenes católicos que encontraron en este movimiento algo importante y que les daba una razón más para vivir. Se crearon así 30 Hogares y una docena de granjas para acoger a los pobres y darles casa, comida y ropas. Nadie les preguntó cuáles eran sus creencias religiosas. No tenían que decir oraciones, ni rezar el rosario, ni "cantar para comer", como dicen algunos.

Maryfarm, cerca de Easton, Filadelfia, fué la primera comunidad rural creada por el C. W. donde los pobres de la ciudad podían descansar; donde aquellos que estaban enfermos podían recuperarse, y donde todos hallaban fortaleza espiritual en los retiros que se hacían periódicamente. Jóvenes parejas que habían absorbido las ideal del C. W. también se instalaron en granjas y chacras por todo el país, reservando una habitación —la "habitación de Cristo"— para quien viniera a pedir ayuda. Sus esfuerzos eran descriptos en el C. W.

Estas obras de misericordia eran en sí muy meritorias, pero lo más importante, la manera en que se hacían y la filosofía que las respaldaba eran completamente distintas de toda otra reforma o movimiento. Es efectivamente un triunfo el haber tomado el ideario básico del Manifiesto Comunista de Marx, y haberlo puesto en práctica, mientras quienes más hablaban de ese ideario lo postergaban hasta después de haber logrado la Dictadura del Proletariado y la desintegración del Estado.

Porque la base práctica del C. W. consiste en: "cada uno según su capacidad y a cada uno según su necesidad". Además, no esperaron que el Estado se desintegre: se separaron de él en todos los aspectos.

Las mentalidades burguesas que no comprenden las ideas progresistas nos llamaban comunistas, cuando en realidad nuestra filosofía está tan completamente alejada del comunismo ruso actual como podría estarlo cualquier otra idea. Porque el grupo del C. W. trata de vivir en fraternidad y caridad como los cristianos primitivos. En esa primera época no usábamos tanto esa denominación, pero en realidad éramos anarquistas.

Peter Maurin admiraba a Prudhon y a Kropotkin y se llamaba a sí mismo anarquista, si bien prefería el nombre de personalista. Dorothy Day admiraba a Kropotkin y a Tolstoy. Su conversión al cristianismo hacía imposible para ella creer en métodos que no fueran pacíficos para obtener su ideal, de modo que la única solución posible era ser anarquista y católica.

En medio de aquella crisis económica de 1933, era muy fácil observar cómo la velocidad con que trabajaban las fábricas producía tal exceso de mercaderías que el obrero sólo podía adquirir con su salario una parte de lo que producía. Cuando no se podía vender el aumento de la producción de las máquinas, éstas se detenían. La prosperidad que trajo la producción bélica durante la primera guerra mundial, y la especulación financiera e inmobiliaria hasta el año 1929, habían arrastrado a muchos cristianos hacia un secularismo que sólo apreciaba lo material. Además, los hombres se habían especializado tanto que eran capaces de ganar mucho dinero siendo eficientes en una sola actividad. Dejaron así de conocer o de interesarse por el producto como un todo.

Es esta una de las razones que llevaron al C. W. a insistir sobre la vida creativa del campo, y la sociedad descentralizada, como lo expusieron Chesterton, Belloc y Eric Gill entre los católicos, y Kropotkin y Albert Jay Nock entre los anarquistas, si bien Gill fué a un mismo tiempo católico y anarquista. En 1928, un norteamericano, Ralph Borsodi, había publicado un libro en el que se describía la crisis. En *This Ugly Civilization*, decía que era la fábrica y no la máquina quien destruía el alma de nuestra civilización.

Si se lo propusieran, los fabricantes de automóviles podrían hacer coches que duren 40 años. No es nece-

sario que cada año se creen nuevos modelos. En las comunidades pequeñas, trabajadores calificados podrían hacer mejores productos y no esclavizarse en líneas de producción. El gasto de publicidad, la burocracia de las grandes organizaciones, el transporte de materias primas de un extremo a otro de los países o del mundo, y la fabricación en un lugar y el nuevo transporte, son operaciones enteramente superfluas e inútiles. Su único fin es mantener un capitalismo parásito.

El siguiente poema fué publicado en un periódico de ideas avanzadas alrededor del 1900, y describe muy bien la falsedad de este sistema:

El Comerciante lo llama Ganancia y guiña el otro ojo;
El Banquero lo llama Interés y suspira alegremente;
El Propietario lo llama Renta y lo guarda en su cartera;
Pero el honesto ladrón lo llama simplemente Botín.

Ha habido muchos movimientos reformistas cuyo ideal es una sociedad en la que cada uno dé según su capacidad y reciba según su necesidad. Pero, por más inteligentes que hayan sido sus métodos de propaganda u organización, se han estancado en la prosperidad de empleos rentados, o bien se han dividido en facciones que disputaban por cuestiones de tácticas o de personas. Casi siempre, se ha considerado que la organización era más importante que el ideal que la había engendrado. Por eso se aceptaron transacciones para mantener la organización, que terminó por ser sólo un fantasma de su antiguo ideal.

Lo bueno que tiene el C. W. es que su misma filosofía lo ha preservado de estos altibajos. Ha conservado su énfasis espiritual, y de tiempo en tiempo ha asumido posiciones que para algunos son suicidas. Cuando el gran líder sindical Debs llegó a una ciudad en el Estado de Colorado, y alguien le dijo que sería atacado, contestó: "Eso será, o bien el principio del sindicalismo en esta ciudad, o bien el fin de mi persona". Es precisamente con ese espíritu que el C. W. mantuvo su posición anarquista y pacifista durante la guerra civil española, sosteniendo que ambos bandos estaban equivocados, pero oponiéndose desde entonces a la dictadura de Franco. Con ese espíritu también, el C. W. se opuso a la segunda guerra mundial, aconsejando a los jóvenes que no se enrolaran en las fuerzas armadas; fué el único de los grupos pacifistas de este país que tomó esa posición intransigente.

El precio de esto fué la reducción del tiraje del C. W. a 30.000 ejemplares cuando el público se dió cuenta de que no éramos pacifistas solamente entre dos guerras, sino que verdaderamente practicábamos nuestras ideas.

También fué el primer periódico que defendió a los que se negaban a pagar impuestos para la guerra. Dijo que la compra de bonos de guerra estaba reñida con la ética, y consideró un pecado la fabricación de material bélico por todo cristiano consciente. El autor de este artículo se ha negado a pagar impuestos durante diez años, ha ayunado y obstaculizado la tarea del recaudador de impuestos en el mes de agosto, durante tantos días como años han transcurrido desde que se arrojó la bomba atómica, el 6 de agosto de 1945.

Es director del C. W. y habla abiertamente desde sus columnas y en iglesias y colegios. Cuando murió Peter Maurin, en 1949, la revista "Time" dijo que el C. W. hacía parecer conservador al diario comunista "Daily Worker.

Existe una falsa idea, una verdad mistificada que trata de combinar un ingenuo optimismo evangélico con la aceptación del sistema materialista de la sociedad. Así como una moneda falsa debe parecerse lo más que sea posible a la moneda buena, pues de otro modo se la conoce en seguida, esta concepción mistificada de la vida utiliza también oraciones y palabras sacras. Este mensaje puede expresarse también con palabras sencillas: "haz brillar el rincón donde te encuentres". El lema es santificar cualquier tarea, y hacer respetar el catolicismo mediante tácticas agresivas. De este modo, vemos a los católicos usar en los sindicatos, con muy poco resultado positivo por cierto, la técnica de "penetración" de los comunistas. También lo vemos en las organizaciones de veteranos y otros grupos de opinión. Es una mala táctica y como toda actividad superficial, se denota a sí misma. El daño que hace al verdadero crecimiento espiritual consiste en la adoración de lo inmediato. El punto de vista pragmático que usan esos católicos, que al mismo tiempo condenan a John Dewey, el filósofo que popularizó esa misma idea, es totalmente inconsistente.

El mal está precisamente ahí: en que se insiste sobre los medios dejando de lado los fines. Uno debiera oponerse a la inmoralidad de vivir de la miseria ajena, en vez de ser un competente prestamista. En vez de vender con la mayor eficencia posible, remedios inútiles y fraudulentos, alimentos adulterados y aparatitos inoperantes, uno debería impugnar toda esta organización artificial. En vez de juntar dinero para seguros especulativos y planes dotales, uno debería buscar la seguridad en Dios. Esa feliz ignorancia de un movimiento en dirección equivocada es nociva. El fin no justifica medios tan estrechos.

Es precisamente aquí donde el C. W. se diferencia de todos los otros grupos. Como ya se ha dicho, recogemos los desechos humanos cuando están cayendo en el abismo. En realidad, sólo vienen hacia nosotros los casos perdidos: aquellos que representan una molestia demasiado grande para los métodos ortodoxos de las instituciones oficiales y privadas. Vivir entre esta miseria, día tras día, y sin sueldo está muy bien. Pero el C. W. hace algo más: entre todos los grupos sociales, representa la oposición más rotunda al mayor mal de nuestra época: la bomba atómica y la guerra. También ofrece el programa social más práctico y más idealista: el anarquismo cristiano.

Aquel que era devoto, bueno y generoso en tiempos de la abolición de la esclavitud, pero que sin embargo poseía esclavos, era un individuo que perdió la oportunidad de participar en el acontecimiento más importante de su época. Igualmente, la persona que tiene muchas virtudes, pero que apoya la bomba atómica, es también alguien que está fuera de su tiempo.

Vale la pena examinar detalladamente los métodos que usa el C. W. La regla básica de sus miembros es la misma que propugnó San Francisco de Asís: la pobreza voluntaria. Los dirigentes de este movimiento han abandonado situaciones importantes, o bien han iniciado su vida de pobreza directamente al terminar sus estudios. Aunque diariamente asistimos a misa en nuestras granjas o en las iglesias de las ciudades, y dedicamos cierto tiempo a la oración, no es nuestra intención apartarnos de la sociedad. Estamos *en* el mundo, pero no pertenecemos *al* mundo.

El método táctico aprobado para alcanzar nuestro fin reformista y revolucionario, es obtener el 51 % de las balas o de los votos, y alcanzar esta mayoría mediante grupos de presión de la opinión pública. No creemos en el gobierno de la mayoría, así como creemos que "uno que esté del lado de Dios es una mayoría", como dijo Thoreau hace 100 años cuando se negó a pagar impues-

INCAR

EMPRESA CONSTRUCTORA
S. R. L.

Representantes: Ing. CLAUDIO C. CARDINI
Ing. ANGEL J. MACCHI

Pozos 230 38 - 9464

tos para la guerra de México y para la devolución a sus dueños de esclavos fugitivos. Creemos en la revolución de cada hombre, "la única revolución que llegará algún día", como dijera el poeta Robert Frest.

El lugar en donde las personas con ideales cristianos están en desventaja y donde siempre serán derrotadas por abrumadora mayoría, es en las urnas. Porque los desposeídos siempre tienden a seguir a quien más les promete, y el arte de prometer es la especialidad de los políticos. El C. W. trata de desarrollar la responsabilidad de los individuos para que hagan aquello que realmente pueden hacer: trabajar en el campo que pueden controlar mejor, en sí mismos. Tratamos de ayudar al individuo a confiar en Dios más que en las ficticias promesas de los políticos. De ahí que no votamos ni apoyamos a ningún candidato. Naturalmente, seguimos el método de resistencia pasiva de Gandhi, y nos negamos a apoyar la guerra y la violencia.

Para resumir nuestra idea, no tenemos interés sino en el Sermón de la Montaña. Es un programa ambicioso, pero en estos tiempos de desesperación, se necesita algo tan grande como el Sermón para resolver nuestros problemas. Traducido a términos actuales, esto significa que estamos obligados a perdonar setenta veces siete; a ofrecer la otra mejilla; a devolver bien por mal; no recurrir a la ley para afirmar "nuestros derechos". A Jesús se le planteó el mismo problema de venganza cuando le preguntaron qué se debía hacer con la mujer pecadora. Él respondió que "aquel de entre vosotros que no haya pecado le arroje la primera piedra". Creemos que cuando votamos para que un legislador determine catigos de días, de meses, de años o de muerte; cuando votamos para que un juez pronuncie una sentencia; cuando votamos para que un funcionario designe al carcelero o al verdugo, hacemos que estos hombres, nuestros servidores, sean los que arrojen la piedra.

En la práctica, esto significa que carecemos de reglas que obliguen a alguien a seguirlas. Nadie adhiere a nuestro grupo. Quien quiere unirse a nosotros puede hacerlo: no se le pregunta nada, y pueden irse cuando les parezca. Si sirven para sembrar una huerta, hacer pan de trigo entero, barrer o limpiar, hacer conservas, componer alambrados, cocinar, coser, lavar, o tener en orden los archivos de nuestro periódico, pueden hacerlo. Si quieren descansar un poco y después irse, también pueden hacerlo. A veces llegan pedidos de ayuda para casos de enfermedades o nacimientos y algunas de nuestras muchachas acuden a estos llamados.

Nadie es obligado a aceptar todo el programa avanzado del C. W. La mayoría de los que están en nuestro movimiento están más interesados en las obras de misericordia. Puede transcurrir cierto tiempo antes de que comprendan la importancia de las obras de misericordia espiritual. Cada uno avanza con una velocidad que le es propia. Miles de jóvenes de ambos sexos, en este país y en el extranjero, nos escriben diciendo que nuestro ideal los ha arrancado del materialismo, y que están tratando de seguir nuestro ejemplo en su ambiente. El C. W. está difundido por todo el mundo. En nuestro diario escriben sacerdotes y obispos, que también nos piden que hablemos en sus iglesias, y nos envían a quienes necesitan ayuda; también aconsejan a jóvenes católicos que antes de elegir estado echen un vistazo desde nuestro punto de mira. Y si bien el Papa ha enviado una bendición especial para todos los que están relacionados con el C. W., buena parte del clero considera escandalosa nuestra oposición a la guerra y al Estado.

Ha sido necesario adquirir nuestra casa en Chrystie Street, Nueva York, porque pocos son los propietarios que están dispuestos a alquilarnos sus casas, debido a las filas de gentes que acuden diariamente en busca de alimentos. Tenemos aquí una casa de cinco pisos, con un contingente de huéspedes de unas 50 personas, siempre en tránsito. Nuestra granja Maryfarm está cerca de Newburgh, N. York. Consiste en 98 acres, con una antigua casa, granero y numerosos edificios, transformados en habitaciones para los que concurren a nuestros retiros. Aquí se obtienen cosechas abundantes de hortalizas. Esta granja está situada sobre una carretera, y son muchos los vagabundos que entran para comer y se quedan durante días o durante años.

Hay también grupos de muchachas que ayudan a administrar estas granjas. La granja Peter Maurin está en realidad dentro del ejido de la ciudad de Nueva York, en Staten Island, y tiene 22 acres. Todo lo que se puede obtener en esta isla, de suelo arenoso y pobre, son unos canteros de espárragos, viñedo y jardín. Pero aquí hacemos cada semana unos 400 hogazas de trigo entero, que son enviadas a Chrystie Street para alimentar a los que allí acuden. También vienen aquí los que necesitan un lugar tranquilo y no muy alejado de la ciudad. Se forma así una feliz combinación de edades y de razas: cada año, en el Día del Trabajo, se hace una reunión pacifista. Mike Gunn, que conocía a Peter Maurin desde que se inició el C. W., dirige grupos de debate los domingos por la tarde.

Uno se podría maravillar ante la paciencia que es necesaria para cuidar solamente de una fracción de la incesante corriente de miserias. Dorothy Day dice que tenemos que soportarnos unos a otros, del mismo modo que Dios nos soporta a nosotros.

El mantenimiento de nuestras granjas y de la casa de Chrystie Street, insume por lo menos 40.000 dólares al año. El diario se mantiene a sí mismo, aunque siempre tenemos deudas con el impresor, almacenero, etc. Hemos rechazado un importante ofrecimiento de ayuda por parte de una institución privada porque no queremos santificar a ninguna corporación que vive de la guerra y del capitalismo. En cambio, rogamos a San José. Recibimos muchas pequeñas donaciones, y a veces sumas mayores de quienes aprecian nuestra sinceridad e integridad. Cuando hemos estado muy endeudados, hemos hecho piquetes ante las casas de ciertos católicos prósperos, cuya política de trabajo no sólo se opone a las encíclicas de León XIII y Pío XI, sino también al Sermón de la Montaña. De ese modo hemos perdido suscriptores: nuestros vendedores han sido golpeados por católicos patriotas, y hemos sido denunciados como comunistas por haber sostenido los derechos de los comunistas y de todos a gozar de las libertades garantizadas por los fundadores de nuestro país. Muchas de nuestras casas y granjas han sido clausuradas debido a la histeria bélica, pero diariamente acuden a nosotros nuevos conversos. Todavía hay unas 20 casas y granjas en funcionamiento.

Muchos de nuestros miembros son conversos religiosos. El autor de estas líneas vendió el C. W. en las calles durante 16 años, escribió en él durante 10 años, y sólo hace un año que entró en la Iglesia. Otro de los editores, Bob Dudlow, estuvo en un campo para "conscienticus objetors" durante toda la última guerra. Es un estudioso, cuyas investigaciones sobre el Cardenal Newman lo llevaran a la Iglesia. Tom Sullivan, católico de cuna, se encarga de las finanzas del C. W., administra la casa de San José en Chrystie Street y ayuda a dirigir el diario. No es ni anarquista ni pacifista, es veterano de guerra. Todos respetan su bondad y devoción. Tiene más paciencia con los casos difíciles que todos nosotros, pacifistas por convicción.

Algunos de nosotros demostramos cierto coraje cuando hacemos piquetes y demostraciones en favor de nuestros principios, en medio de las dificultades económicas de los trabajadores. Otros hay entre nosotros que se ocupan de la liturgia, haciendo que la participación de la congregación en la misa sea mucho mayor de lo usual. Algunos estudian las bases teológicas y filosóficas de nuestro "programa", y escriben sobre ello. Todos hacemos frente al Estado belicista cuando limita nuestra libertad. Esta combinación de amor, sabiduría y coraje se encuentra rara vez en una sola persona. Todos tratamos "de amar a Dios tanto cuanto amamos a la persona que amamos menos". ❖

El Séptimo Festival de Cannes

GIULIO CESARE CASTELLO

(Con este artículo, de rigurosa actualidad, pues el Festival de Cannes acaba de finalizar, inicia su colaboración en CRITERIO Giulio Cesare Castello, director de Cinema *probablemente el crítico más importante de Italia y uno de los más cotizados del mundo. Nuestra revista, que siempre ha dado a las artes un lugar muy especial, se complace en dar la bienvenida a un especialista que honra a cualquier publicación en que colabore).*

Génova.

UNA vez más nos vemos obligados al término de un festival cinematográfico a lamentarnos por la absurda falta de criterios restrictivos de parte de sus organismos dirigentes, a cuya culpa se debe el haberse vuelto inevitable una perniciosa hipertrofia en los programas. Otra vez nos vemos obligados a constatar como el actual nivel de calidad de la producción cinematográfica mundial no autoriza a alargar decentemente la duración de una manifestación del género a diecisiete días, caracterizados por programas que llegaron a incluir hasta cuatro y cinco películas de largo metraje en un día, que se sucedieron, casi sin solución de continuidad, desde la mañana a la noche.

En el Festival de Cannes de 1954 se ha advertido de modo aún más grave que en precedentes manifestaciones internacionales, la ausencia de obras de excepción; ausencia que no ha podido ser equilibrada eficazmente, con leves restricciones impuestas a las selecciones presentadas por países "menores" dentro del campo cinmatográfico.

No obstante, la participación de algunas de estas naciones ha constituído uno de los motivos de interés del festival. La India, por ejemplo, junto a una ingenua fábula en tono menor filmada en "gevacolor". *Pamposh, Lotus of Kashmir* (Pamposh, loto de Cachemira), de Ezra Mir, junto a un trivial romance de amor, pretexto para divagaciones turísticas, también en "gevacolor", *Mayurpankh* (La pluma del pavo real) de Kishore Sahu, ha presentado una película "neorrealista". *Do Bhiga Zamin* (Dos hectáreas de tierra) de Bimal Roy, la que constituye sin duda un aporte novedoso para aquella cinematografía, dedicada hasta ahora a producciones espectaculares, y que en esta película denuncia con toda claridad la influencia de cierto cine europeo, en particular de las obras de de Sica. *Do Bhiga Zamin*, que había sido proyectada en privado en Venecia el año pasado, es una película de sentido social que trata de la expulsión de un pobre campesino de su tierra y de los esfuerzos desesperados que hacen él y su hijo para evitar esa pérdida a través de un duro y humillante trabajo en la ciudad. El relato está teñido de una contenida emoción, con un simple sentido realista, y está interpretado de modo admirable por Balraj Sahni y el pequeño Nirupa Roy.

En un nivel más relativo debe señalarse el progreso de Egipto, que ha sido señalado por el jurado: *Al Wahche* (El monstruo) de Salah Abou Seif y *Sera a fil wadie* (El sol del crepúsculo) del Yousef Chahine no son mucho más que mosaicos policíaco-aventureros, a pesar de que en su principio pretenden ofrecer elementos de polémica social. Ambas denotan, con todo, por parte de los directores egipcios, un tímido intento de posesionarse de un oficio. El progreso de la cinematografía griega es levemente más sensible, pues *Kiriakatiko Xipnima* (El despertar del domingo) de Michel Kakoganis, es una comedia plena de reminiscencias (basta decir que se basa en la pérdida de un billete de lotería) mas no desagradable, en la que se revela una delicada actriz joven: Elli Lambetti. Más evidente es el progreso de España, que si con *Todo es posible en Granada*, de José Luis Sanz de Heredia, ha intentado repetir, infructuosamente, el estilo del argumento tipo "divertissement" irónico sobre el carácter norteamericano, tan felizmente logrado en *Bienvenido, Mr. Marshall;* si con *Aventuras del Barbero de Sevilla*, de Ladislao Vajda, en "gevacolor", apenas si ha conseguido una modesta repetición de las películas de bandidos y piratas; con *Cómicos*, de J. A. Bardem, ha presentado un agudo ensayo de finura psicológica y de evocación ambiental. El film relata la historia de una joven actriz, integrante de una compañía "de la legua", e ilumina sus esperanzas y amarguras sin originalidad excesiva, pero con inteligente captación. La intérprete argentina Christian Galvé ha sido una de las interesantes figuras femeninas del festival por su sensibilidad serena y matizada.

Entre las cinematografías que anotan progresos, debe incluirse una de muy ilustre tradición, la austríaca, que desde la reanudación de sus actividades después de la guerra, no ha podido alcanzar su antiguo plano de prestigio. *Die Letzte Brücke* (El último puente), de Helmut Kaütner, es no obstante obra de gran repercusión, no sólo por su concreto estilo realista, sino por su color humano y por la amplitud de su mensaje de fraternidad, expresado a través de la historia de una enfermera alemana, que obligada en

Machi-ko Kyo "Jigoku-Mon" (La puerta del infierno), de Teinosuke Kinugasa, Gran Premio.

la última guerra a prestar sus servicios a un grupo de patriotas yugoslavos, descubre, después de una crisis íntima, la igualdad de los hombres frente al sufrimiento, y muere víctima de su generosidad. La película que —y esto es un hecho significativo— ha sido dirigida por un alemán, tiene por estupenda intérprete a María Schell, hoy en primerísimo plano dentro de las actrices de Europa. También es ejemplo de progreso *So lange du da bist (Mientras estés aquí)* de Harald Braun, film presentado por Alemania Occidental, donde se expone el caso de una mujer de condición humilde, que es elegida por un director cinematográfico para protagonista de una película, en la que debe —a la manera neorrealista— revivir su propia vida de dolor y fatiga. La fascinación del director y la excitación de la nueva experiencia, abren una grieta en la pequeña felicidad matrimonial de la mujer, que, con todo, termina prefiriendo su marido obrero al director, hombre frío y vacuo, que había visto en ella sólo una ocasión para renovar exteriormente su estilo de realizador. El film termina con algo de artificiosidad, sin profundizar demasiado en las psicologías, pero su factura e interpretación son excelentes. Y es muy superior al otro film alemán *Das Tanzende Herz* (El corazón que baila) de Wolfgang Liebeneiner, una ruidosa opereta en "agfacolor", de gusto muy superado. Es evidente que la cinematografía alemana no ha podido sobrepasar todavía su crisis. Y lo mismo cabe decir de la mexicana, ligada a esquemas melodramáticos, los que se advierten sobre todo en *El niño y la niebla*, de Roberto Gavaldón, sobre un drama de Rodolfo Usigli, y aún más en *Reto a la vida*, de Julio Bracho, obras truculentas e inútiles, que no logran salvar valores interpretativos (primer caso), ni fotográficos (segundo caso). Pero, con todo, es mucho peor *El mártir del Calvario*, de Miguel Morayta, en la que la historia de Cristo se narra dentro de los cánones más pueriles, en estilo parroquial. Lo mejor de la selección resultó ser un largo montaje de viejas actualidades *Memorias de un mexicano*, cuyas tomas, obra de Salvador Toscano, hoy fallecido, constituyen una preciosa contribución al conocimiento de las vicisitudes del país durante la época revolucionaria. Ha faltado en el compilador profundidad histórica, pero el valor del testimonio es innegable. Otra nación que está en retroceso es Brasil, que ha presentado, además de una documental "dilettantesca" de largo metraje en "eastmancolor" sobre el Amazonas, *Amazonas Desnudo*, de Zygmunt Sulistrowsky, la última obra de Alberto Cavalcanti, *O canto do mar*, una superficial historia pseudo-social, centrada sobre el motivo de la "evasión" imposible. También ha retrocedido Hungría con *Kiskrajcaar*, de Márton Keleti, esquemática e ingenua narración en "agfacolor", ambientada en un edificio en construcción donde los obreros logran desenmascarar algunos elementos reaccionarios que se habían infiltrado entre ellos. Otro país en el que la cinematografía está hace tiempo en crisis es Suecia: de tal situación puede ser testimonio *Kärlekens Bröd* (El pan del amor), obra de un presuntuoso y confuso mesianismo pacifista, compuesta con artificioso preciosismo estilístico por Arne Mattson, el delicado director de *Un solo verano de felicidad*. Es cierto que sueca fué también una de las obras más puras del festival: *Det Stora Aventyret* (La gran aventura), pero su autor, el gran documentarista Arne Sucksdorff, es considerado un solitario. Aquí ha adoptado el estilo de Flaherty, al captar con extrema vivacidad la vida de los animales en los bosques y las aguas de su país y al describir la amistad de dos niños y una nutria. Otra nación nórdica, Noruega, ha permanecido en su inmadura posición al presentar *Cirkus Fandango* (Circo Fandango) de Arne Skouen, ambientada en un circo.

Entre las naciones menores, los aportes más dignos fueron los de Polonia y Checoslovaquia. La primera se hizo presente con *Piatka Z Ulicy Barskie* (Los cinco de la calle Barska), de Aleksander Ford, historia de la rehabilitación de cinco jóvenes delincuentes, que, regenerados mediante el trabajo en una cantera para contribuir a abrir una calle nueva, consiguen eliminar a un peligroso saboteador, que había sido precisamente quien los corrompiera. El plan es resabido, pero Ford ha logrado reavivarlo con la energía de su dirección, por otra parte un poco complacida en su riqueza técnica. El film registra un buen "agfacolor", sistema de colorido que en *Komedianti* (Los comediantes), del checoslovaco Vladimir Vluek obtiene resultados exquisitos. Aquí se cuenta, con poca fuerza mas con finura y luminoso sentido del paisaje, la amarga historia de una familia de pobres saltimbanquis.

Una notable desigualdad ha caracterizado a los envíos de casi todas las naciones más importantes, entre las que se debe destacar en primer término a la dueña de casa, que entre sus tres películas incluyó una absolutamente indecorosa: *Sang et lumières* (Sangre y luces) de Georges Rouquier —el fragante poeta geórgico de *Farrebique*— convencional historia en "eastmancolor", de un torero que se retira de la arena, a la que vuelve luego para morir malamente. Con sentido netamente comercial se ha filmado *Le grand jeu* (El gran juego) de Robert Siodmak, también en "eastmancolor", refrito de un film homónimo de Feyder (1933/34) en el que se contaba una historia exótico-pirandelliana sobre un aventurero refugiado en la Legión Extranjera, su hermosa amante y una prostituta sosías de esta última. Significativo, por el contrario, ha sido el film de André Cayatte, *Avant le déluge* (Antes del diluvio), que tantas polémicas ha levantado en Francia, porque con el estilo lúcido y conciso y la rigidez curial características de este director, se esfuerza por formular una requisitoria contra una generación: la de los padres de la juventud actual. Reconstruyendo los crímenes de un grupo de adolescentes burgueses, Cayatte alega la inimputabilidad de sus actos, atribuyendo la culpa a los padres, ineptos para su tarea. Si la tesis es discutible, la técnica de la narración (ha colaborado en el argumento Charles Spaak, autor, a su vez, de los hermosos diálogos) es firme y la interpretación, impecable, de parte de los jóvenes, entre los que destacamos a Marina Vlady, y de los mayores, de los que nos gustaron Isa Miranda y Bernard Blier.

También los Estados Unidos tienen en su debe un pesado lastre. Y lastre consideramos no sólo a *Knights of the Round Table* (Los caballeros de la Tabla Redonda), folletín de pseudo caballería de Richard Thorpe, en "eastmancolor" y cinemascope, sino también a *Little boy lost* (El niño perdido) de George Seaton, rosada historia ad usum de un siempre canoro Bing Crosby y de un sensibilísimo intérprete infantil: Christian Fourcade, y en el fondo también al "tecnicoloreado" *Beneath the 12 mile reef* (Bajo el banco de las doce millas) de Robert D. Webb, si bien en esta historia sobre la rivalidad entre los pescadores de esponjas se ha aplicado con mejor resultado el cinemascope, que en las otras películas en las que se empleó el mismo sistema. En el activo de los Estados Unidos debe colocarse *The living desert (El desierto viviente)*, de James Algar, primera película de largo metraje en "technicolor" de la serie "True-Life Adventures", de Disney, filmada en el llamado Gran Desierto Americano, en la que se destaca una admirable pericia en la toma de vistas sobre la vida de toda clase de animales, grandes y pequeños (pero Disney se lució también con *Toot, whistle, plunk and boom*, espiritual corto de dibujos animados en "technicolor" y en cinemascope, sobre la historia de los instrumentos musicales).

Nombremos también en el activo a *From here to eternity* (De aquí a la eternidad), de Fred Zinemann, reciente monopolizador de "Oscars". Se trata de una película sobrevalorizada, pero indudablemente sólida, la que si bien está lejos de la falta de prejuicios y de

la reciedumbre del, por otra parte mediocre, libro de James Jones en el que se ha basado, ofrece una para nosotros insólita imagen de la vida en una guarnición militar americana. El film, que es la historia de un soldado de carrera que se encuentra en contacto con la realidad más cruda y desilusionante de la vida militar, dominada por el sadismo de los suboficiales, en un destacamento de las Islas Hawaii durante las semanas precedentes al ataque japonés contra Pearl Harbour, tiene aspectos valientes, pero neutralizados por un íntimo conformismo que tiende a endulzar la candente materia y conferir al cuadro un carácter decididamente "retrospectivo" y por lo tanto inocuo, en

Gabriele Tinti y Antonella Lualdi en "Cronache di poveri amanti", de Carlo Lizzardi.

Leonide Massine en "Carosello napoletano", de Ettore Giannini.

cuanto a los hechos y métodos denunciados se sustrae todo valor de actualidad. El relato funciona de manera egregia y hay momentos de densa tensión como en la escena del ataque aéreo, además de estar la película brillantemente interpretada por un buen grupo de actores, entre los que se destacan Burt Lancaster y Frank Sinatra.

También la Unión Soviética ha presentado un solo film de prestigio sobre tres: *Velikij Voine Albanij, Scander-Beg* (Un gran guerrero albanés, Scander-Beg) de Sergej Jutkevic, vasto fresco histórico inspirado en la figura del patriota albanés e influenciado claramente por las últimas obras de Eisenstein, de las que recoge el aliento coral y la eximia ciencia decorativa y de composición, al tiempo que emplea de modo suntuoso, aún cuando mesurado, el "sovietcolor". El film está menos logrado desde el punto de vista de la estructura, que es fragmentaria, y de la interpretación, hecha de acuerdo a moldes teatrales. Pedestre reproducción de espectáculos teatrales es *Maestera russkovo baleta* (Maestros del ballet ruso) de G. Rapoport, cuyo único interés reside en la documentación sobre el prestigioso arte de danzarinas como Gala Ulanova, en composiciones como "El lago de los cisnes" de Tchaicowsky, "Raimonda" de Glazunov, y "La fuente de Baktkisarai" de Asafiev. La contribución del color es aquí mediocre; por otra parte, escenarios y trajes parecen adheridos a un gusto remoto y convencional. Resabidos esquemas propagandísticos están en la base de *Sudba Marinij* (El destino de Marina) de los directores ucraninaos I. Smaruk y V. Iuteenko, que reproduce con didascálica falta de matices el tema fundamental de *La vuelta de Vasili Bortnikov*, de Pudovkin: una incomprensión conyugal sobre el fondo de los problemas kolkhozianos. También este film ha sido filmado en "sovietcolor".

Heterogénea, la representación inglesa donde, junto a un film documental en "ferraniacolor" producido por John Grierson y dirigido por Cyril Frankel, *Man of Africa* (Hombre de Africa), modesto pero interesante por su mensaje anti-racial, y junto al no ambicioso, pero preciso y gracioso *The kidnappers* (Los secuestradores), de Philip Leacock, historia sonriente y patética de las empresas de dos muchachos incomparables (John Whiteley y Vincent Winter) en una miserable factoría canadiense a principios de siglo, ha presentado una obra inglesa sólo a medias: *Knave of Hearts* o *Monsiuer Ripois* que lleva la firma del francés René Clement. Se trata de un "divertissement" liviano y brillante, basado en una novela de Louis Hémon, adaptado con pericia por el director y Hugh Mills, dialogado finamente por éste y Raymond Queneau, interpretado por un Gerard Philipe, que como pez en el agua, encarna con un juego vertiginoso a un Don Juan que cuenta su vida pasional a una muchacha de la que está (o se cree) enamorado, con el fin de conquistarla; pero por una ironía del destino termina encerrado en un coche, esclavo de una mujer que, gracias a un equívoco, se ha enamorado de él por segunda vez. Esta ligerísima historia se ha adaptado de modo ejemplar, equilibrando el modo de ser parisién con el espíritu británico.

De los tres films italianos, el primero, la agradable y superficial *Pane, amore e fantasia* de Luigi Comencini, estaba fuera de concurso, y el segundo, la humanísima y noble *Cronache di poveri amanti* de Carlo Lizzardi, basada en lo novela homónima de Vasco Pratolini, ambientada en Florencia en los años en que el fascismo se convertía violentamente de gobierno en régimen, constituía una novedad relativa porque ya había sido exhibida en Italia. La curiosidad se centró en *Carosello napoletano* de Ettore Giannini, film que reproduce a grandes líneas el homónimo espectáculo teatral, evocando la historia de Nápoles a través de sus canciones, sus danzas, sus tradiciones populares. Giannini no ha podido ordenar su material, sujetándolo a una elección clarificadora, por lo que la película no resulta inmune a excesos de prolijidad y fallas de gusto, además de no estar articulada desde el punto de vista del estilo y el lenguaje cinematográfico, de manera muy original o consecuente. El espectáculo es sin embargo agradable y abunda en detalles dignos de alabanza, como por ejemplo los cuadros sobre Pulcinella, donde se obtienen los mejores resultados, así como en la fotografía en "Pathecolor" de Piero Portalupi.

La representación japonesa fué la más homogénea. De las tres películas que la componían, *Jigoku-mon* (La puerta del infierno) de Teinosuke Kinugasa ha asombrado por el refinamiento en el empleo del "eastmancolor", usado según una paleta extremadamente variada, ora estridente, ora opaca, siempre preciosa. El film en sí no tiene tanto relieve, aún cuando posee una dignidad extrema, mas desde el punto de vista narrativo, su trama se reduce a un "triángulo" sobre el fondo de un agitado Japón feudal. Si no tiene la calidad absoluta de un *O'Haru, Jigoku-mon*, es no obstante muy es-

Carta de Ginebra

EVA H. KRAPF

Ginebra, 26 de abril de 1954.

LA gran fuente de Ginebra, orgullo y símbolo de la ciudad, ya lanza al aire su enorme pluma de agua resplandeciente; un mes antes de tiempo. La ciudad está como un chiche; en los hoteles es imposible encontrar alojamiento; los precios ya han comenzado a subir. Todo sea por la Conferencia de Ginebra...

Es este, probablemente, el nombre que le dará la historia; pero la Conferencia no tiene todavía nombre oficial. Ni Secretaría constituída. Es imposible encontrar intérpretes de lenguas orientales. Tampoco se está todavía de acuerdo sobre la forma en que se sentarán los delegados, en anfiteatro o alrededor de una mesa. La Conferencia se abre esta tarde. Todas las conferencias internacionales son notorias por su falta de organización; pero ésta bate los récords.

En el Palacio de Naciones reina la mayor confusión. Se han interrumpido, desde luego, las visitas comentadas de turistas que tienen lugar, normalmente, en esta época del año. Hay guardias en las puertas: todos los funcionarios deben presentar tarjetas al llegar al trabajo. Dentro del edificio mismo, hay zonas "de seguridad"; para constituírlas sin impedir demasiado el funcionamiento normal de las oficinas, hubo que trasladar a muchas de ellas (todo el Centro de Información, por ejemplo) a otra parte del edificio, lo que contribuye en grado apreciable a la confusión general. Mientras tanto, sigue el trabajo normal. Se reúne el Comité de Migraciones, están por reunirse la Conferencia Mundial de la Salud, la Conferencia Internacional del Trabajo... ¿Dónde? Nadie lo sabe. En todo caso "*la* Conferencia" parece ocupar muchísimo lugar.

Ginebra espera, además de los visitantes y delegados normales de todos los veranos, unas 3000 personas adicionales. La cuestión del alojamiento es enloquecedora. Al principio corrían los rumores más descabellados: los rusos habían alquilado dos hoteles enteros, los chinos cinco, el hermano de Molotov buscaba una "villa" para alquilar... De hecho, Molotov residirá en Genthod, en las afueras de Ginebra, en una bonita casa de campo perteneciente a los de Senarclens, una de las grandes familias ginebrinas. Chou En Lai vivirá cerca, en otra residencia local. Eden compartirá el Hotel Beau Rivage, sede tradicional de la delegación británica, con cuarenta chinos y diez belgas; los chinos ocuparán además los hoteles Richmond y De la Paix. En el Hotel des Bergues, probablemente el más lujoso de Ginebra, los franceses, holandeses, neozelandeses y griegos. Los estadounidenses, todos como de costumbre en el Hotel du Rhône, donde tienen su Consulado. En cuanto a los rusos, en el número de doscientos, han tomado el Hotel Métropole, que se termina apenas para la ocasión. El sábado estaban todavía los obreros; ahora es imposible entrar sin pasar por los policías suizos y soviéticos que guardan la puerta. El edificio que ocuparán los chinos para sus trabajos de Secretaría todavía no está terminado...

En las calles hay todavía más autos que de costumbre: Rolls-Royces, Cadillacs, y también vehículos de forma estrafalaria con placas desconocidas. Los rusos han traído dieciséis autos construídos en su país. Eso a nadie le interesa mucho; pero se dice que también han traído vodka y caviar, y que se prevén varias recepciones de 300 a 400 personas, y eso sí suscita interés.

Los periodistas se vuelven locos. Están infestados de colegas de todas partes del mundo; ya en la Conferencia de Berlín había dos mil, y aquí se esperan muchos más. La mayoría de los que están permanentemente en Ginebra se han pasado la última semana en el aeropuerto, viendo llegar a las delegaciones, acompañadas cada cual de su secretaría... y de sus detectives. Los rusos, Chou En Lai, Nam Il, de civil. Eden a último momento, después de varios retrasos. Foster Dulles todavía no ha llegado. A todos hay que fotografiarlos, preguntarles inepcias, describirlos... En una de esas, llegaron los dos funcionarios rusos que intentaron llevarse de fuerza a Madame Petrov, en Australia, la semana pasada, cuando ella quiso, como su marido, "elegir la libertad". Normalmente, esto hubiera sido una noticia sensacional; en las circunstancias, pasaron casi inadvertidos: los periodistas tienen demasiado que hacer. Lo único que los consuela es que también para ellos se ha instalado un centro nuevo, terminado a último momento: el Centro de la Prensa, dispuesto en un inmueble que se estaba por echar abajo, por haberse cerrado la tienda "Le Printemps" que estaba antes allí. El inmueble queda en pie, y contiene ahora oficinas, telescriptores, teléfonos, radio y un bar. Todo sea por la Conferencia...

Las precauciones de seguridad son impresionantes. Molotov y Chou En Lai han hecho poner fortificaciones en sus residencias, los hoteles y el Palacio de las Naciones están celosamente guardados, y se ha hecho venir a Ginebra la mitad del ejército suizo — que dicho sea de paso es el mejor organizado de Europa. ¡Viva la neutralidad!

Dicen que toda esta cautela se debe a que en 1928 alguien asesinó en Ginebra a un delegado ruso; se teme que la historia se repita.

¿Y los ginebrinos? Se encogen de hombros. La Conferencia costará a Ginebra cerca de un millón de francos; pero no se trata, según lo indican delicadamente los diarios "de un desembolso enteramente improductivo"... Sean cuales fueren las consecuencias para el mundo, a Ginebra la Conferencia no puede más que hacerle bien, y esto es lo que les interesa en primer lugar a los ginebrinos. Tendremos una estación de turismo inmejorable; podremos cobrar cualquier cosa; y los negocios de banderas e insignias parece que están ganando un dineral. Y lo demás, pues ya nos lo dirán los diarios... ❖

---

timable, y su interpretación es admirable (Machiko Kyo es la estupenda protagonista femenina), amén de la altura de su mensaje moral, de sabor cristiano. Muy digna es también *Nigorie* (Aguas turbias) película en tres episodios sobre tres desgraciados destinos femeninos, basados en relatos de la escritora Higuche Ichiyo, escritos en el siglo XVIII, y dirigidos por Tadashi Imai, que obtiene su más límpido equilibrio en el segundo episodio, que es la historia de una doméstica. Esta última está interpretada por la gentil Yoshi-ko Kuga, a la que hemos vuelto a ver en *Koibumi* (La carta de amor) de Kinuyo Tanaka (mujer que es, además, excelente actriz), film de impronta realista y de ambiente contemporáneo, que alude a situaciones típicas del Japón de post-guerra, no sin una esporádica finura. Gracias a la homogeneidad de la selección nacional, el Gran Premio asignado por el jurado a *Jigoku-mon* puede ser considerado bien otorgado, aún cuando otras películas habrían podido colocarse a su mismo nivel o aún en uno superior. Casi todas éstas, se encuentran en el elenco de las obras clasificadas ex-aequo en el segundo puesto. ❖

ESCUCHE LA
Audición Senderos de Gloria
Y EL
Informativo Católico
De Lunes a Viernes, de 19 a 19.30, por LS4 Rad. Posteña
Los Sábados, de 15 a 15.30 hs., por LS4
Radio Splendid

"El Pilar de Fuego" de K. Stern

ANDRÉ MOLITOR

Bruselas.

Mi primera reacción al abrir este libro: "¡Otro relato más de conversión!". Confieso sin avergonzarme, en efecto, que este género de literatura comienza a inspirarme una cierta desconfianza. Si una conversión es en sí un acontecimiento considerable y admirable, la tendencia —sin duda inconsciente— que tienen algunos de lograr efectos literarios, ilustra a mi modo de ver al máximo, lo que tiene de detestable el procedimiento que consiste en hacer literatura con la vida, es decir transformar en papel y tinta de imprenta, la sangre y la carne.

En estas materias, sin embargo, cada caso es un caso individual. Apenas leídas diez páginas del libro de Karl Stern mi prevención había desaparecido: había sido conquistado por el penetrante encanto del relato de una infancia feliz, poco antes de 1914, en un pequeño villorrio bávaro. A la centésima página estaba tomado por la lucidez agudísima y la profunda honestidad intelectual de sus reflexiones sobre la ruta oscura que lo había llevado del judaísmo ortodoxo al socialismo marxista, y luego conducido sin ruido pero como inexorablemente hacia la Iglesia católica. Y ya con el libro cerrado, me dije que de hecho se trata de un documento verdaderamente considerable ante el cual no se sabría qué hacer para suscitar el eco que merece.

Karl Stern es un médico y un judío. Nacido en una pequeña comunidad judía de una aldea bávara, recibió una educación profundamente religiosa que contrasta netamente con el liberalismo agnóstico de buen tono entre la burguesía judía de Europa desde hace cien años. Entre las páginas más emocionantes del libro figuran aquellas en las que nos indica lo que luego de dos mil años el judaísmo ha conservado en cuanto a valores religiosos, incompletos para nosotros cristianos, pero profundos y verdaderos. Para muchos cristianos en los que se ha arraigado un deplorable reflejo antisemita, estas páginas deberían ser el punto de partida de una seria revisión de juicios apresurados y preconcebidos.

El itinerario de Karl Stern sigue, pues, las etapas clásicas de un gran número de nuestros contemporáneos intelectuales: luego de un sacudón de fervor religioso en la adolescencia, los estudios universitarios y el contacto con el pensamiento científico hacen de él un agnóstico. La contemplación de la miseria lo conduce harto naturalmente al socialismo. Prosigue en Alemania una carrera científica brillante como especialista del sistema nervioso, en el momento en que estalla el nazismo. Karl Stern describe sin odio, pero con un rigor objetivo y emocionante a la vez, el sofocamiento del pensamiento libre en Alemania y el destino insoportable que progresivamente se hizo sufrir a los judíos. Emigra a Inglaterra donde desposa a una de sus compatriotas, exilada como él. Pasa al Canadá en 1939 y es allí donde cuatro años más tarde entra en la Iglesia. Durante sus años de prueba, en efecto, se ha operado en él un profundo trabajo que lo ha llevado al umbral del catolicismo, antes de cruzar el cual ha vacilado largamente. Es la persecución judía lo que lo ha llevado a volver a cuestionar sus certidumbres. Un mundo que llega a semejantes escándalos y no puede impedir tales horrores no vive de verdaderos valores. ¿Pero es que éstos existen, y dónde? Karl Stern los encuentra, por cierto en el judaísmo ortodoxo de su infancia, pero le parecen inconclusos. Es entonces cuando diversos contactos esporádicos con el catolicismo, con cristianos humildes pero verdaderos, *con actos de caridad real y totalmente desinteresada*, le trazan poco a poco los delineamientos de la figura de Cristo. Le es dada la gracia de distinguir las escorias que desfiguran la Iglesia del "inmenso tesoro escondido en su santidad anónima". Su mujer lo acompañaba en este camino y debía además precederlo en su entrada a la Iglesia. No puede ser dejada en silencio la influencia que tuvieron en él los encuentros con Jacques Maritain y Dorothy Day (1): esta última debía darle cierta confianza sobre la búsqueda de la justicia y la generosidad social del cristianismo del cual otros ejemplos pudieran hacerlo dudar.

Un resumen del libro no permite nunca dar nada más que el esqueleto. Quisiera subrayar hasta qué punto la obra del Dr. Stern es rica en una especie de plenitud concreta, que encuentra sin duda su origen en una personalidad excepcional. La descripción de los medios en que ha vivido —su país de infancia, Munich, la universidad, Berlín— está llena de vida y humor. En cuanto a su camino espiritual, ningún testimonio ha demostrado jamás de mejor manera que la vida interior no está hecha tan sólo de razonamientos abstractos, sino de una experiencia total donde el espíritu y la vida, la inteligencia y la sensibilidad se compenetran y

(1) Este libro acaba de aparecer en Buenos Aires, editado por CRITERIO.

(1) Poco conocida en Europa, Dorothy Day, en medio de un clima de espiritualidad ardiente, tiene a su cargo desde hace muchos años la dirección del Movimiento Católico Obrero en los EE. UU.

DOS POEMAS

I

El Cristo, en el Otoño

He aquí el otoño, despojado,
como el Cristo, amarillo;
¿debo nombrarte, Dios mío?
Todo Tú, espiga cierta,
das a la harina sentido.

(1938)

II

De "Corona de María"

Madre purísima, míralo:
otra vez lo sume el ansia;
esa mezcla de temor
y deseo, que desgarra

el corazón; él penetra
entre las penumbras ávidas
sin querer, hasta caer
en los actos que derraman

Madre limpísima, líbralo
de la sangre que se entrama,
rogando por él, ahora,
y en la hora señalada.

(1954)

Buenos Aires — BASILIO URIBE

Reportajes a Escritores Argentinos

"Me inicié en "La Nación" como traductor de telegramas"

dice Francisco Luís Bernárdez

EN un oscuro salón del Jousten Hotel, cuya arquitectura fué definida por un cuentista argentino como "la traducción al alemán de la *Gloria de Don Ramiro*", entrevistamos al poeta Francisco Luis Bernárdez.

Bernárdez, menudo y nervioso, enarbola constantes cigarrillos mientras nos asegura que no debería fumar.

Comienza hablándonos de su infancia y adolescencia transcurridas en España, para recordar en seguida a Galicia, en cuya dulçe tierra comenzó a escribir.

En efecto, Bernárdez llegó a publicar tres libros en España, uno de ellos prologado por Gómez de la Serna, entre los años 1922 y 1923. Siendo muy joven empezó su carrera periodística en diarios de Vigo en donde trabaja hasta 1925, año en el que viaja a Buenos Aires su ciudad natal, y se incorpora al diario *La Nación* como traductor de telegramas extranjeros.

En esa misma época se relaciona con el Movimiento Martín Fierro que proclamaba una renovación estética. Hace entonces amistades perdurables con gente joven, vibrante, renovadora, que capitaneados por Güiraldes estaban conmoviendo el ambiente literario de nuestra ciudad adormecida y anestesiada por las polvorientas maneras de algunos escritores como el que Groussac definió como "sacerdote del floripondio nacional".

Así nos habla de los compañeros de esos días, Borges, Vallejo —hoy sacerdote franciscano— Delfino y tantos otros, con quienes compartió el despertar y la maduración de la vocación literaria a la par que un violento ejercicio del sentido del humor.

Durante tres o cuatro años fué secretario de la revista humorística *Don Goyo*, dirigida por Nalé Roxlo. Allí se estrenaron algunos dibujantes muy conocidos hoy, como Lino Palacio y Dante Quinterno.

Bernárdez habla con facilidad y una vez abiertas las compuertas de la evocación las anécdotas surgen una tras otra, relatadas con alguna melancolía.

—Borges era famoso por sus respuestas rápidas e irónicas, nos dice, y a propósito recuerda que cierta vez caminaba por una calle de Buenos Aires una señorita amiga de ambos y muy conocida por su fealdad y extrema flacura. Al verla alguien apuntó: —Parece una ilusión óptica, apresurándose Borges a corregir: —Más bien es una desilusión óptica.

Conversar con Bernárdez es sumamente agradable, pero se hace tarde y queremos verlo en el terreno de las opiniones.

Comenzamos por interrogarlo acerca de los grupos vanguardistas de nuestra ciudad. Nos responde:

Francisco Luis Bernárdez con su hijo Luis María en Barranca Yaco.

—Vea, me gusta la última moda pero no la penúltima.

Como la respuesta es suficientemente clara, avanzamos:

—¿Qué poetas argentinos prefiere?

—Creo que Molinari es el poeta más puro del país y Nalé Roxlo me parece de extraordinario valor. Barbieri me interesa mucho también.

—Y entre los poetas jóvenes, ¿cuál nos puede citar?

—Entre los jóvenes me gustan Vocos Lescano, Wilcock, Girri.

No insistimos pero nos quedamos pensando que de-

---

se completan. Asombra ver cómo según el testimonio de Karl Stern, han jugado un rol determinante en su conversión no solamente una marcha intelectual que se apoyaba sobre teorías o sistemas, sino el ejemplo de la vida de otros a veces harto humildes y negados en apariencia, pero de los que emanaba una auténtica santidad. Pongo entre sus más hermosas páginas aquellas en las que nos describe una u otra de esas "sirvientas de gran corazón" cuya existencia le hizo comprender que "el intelecto, sin la humildad, es la fuerza más destructiva del mundo".

Esto no quiere decir que Karl Stern se niegue a analizar, o que sea incapaz de hacerlo, en términos científicos o filosóficos, la situación actual del mundo. Por el contrario, la síntesis del pensamiento religioso con la reflexión científica, da a sus juicios sobre los tiempos que corren una acuidad excepcional que los vuelve dignos de meditación. Este hombre que en tantas direcciones, y en particular en una de las ramas más emocionantes de las ciencias humanas, la psicología profunda, ha perseguido la verdad tanto como resulta posible, no halla ninguna incompatibilidad entre la forma científica de lo verdadero y su expresión religiosa. A este respecto resulta de importancia un testimonio semejante, pues el viejo pseudo-conflicto entre la ciencia y la fe, aunque desde hace unos decenios turba cada vez a menos creyentes, parece por el contrario que continúa siendo para muchos no creyentes de buena voluntad, todavía un obstáculo de importancia en su acercamiento a la fe.

He aquí sin discusión un gran libro, grande por su tema, por su densidad humana y espiritual, por la simplicidad y la sinceridad que lo animan y le confieren su sabor. ❖

PENSAMIENTO PONTIFICIO

Dignidad y oficio de los institutos laicales docentes

1.—*Las Congregaciones Religiosas Laicales, compuestas casi exclusivamente por quienes por especial vocación divina renuncian al sacerdocio, cual los Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle o los Hermanos Maristas por ejemplo, son tenidas en mucho por la Iglesia. "Nadie tenga en menos a los miembros de tales Congregaciones porque no son sacerdotes" —advierte el Papa— ni piensen que por eso la fecundidad del apostolado en que dichos laicos están empeñados sea inferior. Antes al contrario, merecen la alabanza del Vicario de Cristo y de la Iglesia toda. Los Obispos y el Clero le deben una eficaz acción cooperadora y no pocas vocaciones sacerdotales suscitadas por ellos en sus alumnos; y las familias y la sociedad civil entera son en gran manera favorecidas por la diligente y activa voluntad que empeñan en la educación de la juventud.*

2.—*Pío XII* desea formalmente *que en esa tarea sus empeños logren imbuir a sus alumnos de una doctrina no sólo inmune de todo error, sino también en consonancia con las exigencias de los tiempos actuales.*

A nuestro amado Hijo Valerio Valeri, Cardenal de la Santa Romana Iglesia, Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos.

PIUS PP. XII

Amado Hijo nuestro, salud y Apostólica Bendición.

Los Procuradores Generales de ocho Congregaciones laicales de Religiosos cuyo fin es, por su peculiar instituto, instruir y educar debidamente a la juventud, después que celebraron el año pasado el Congreso anual de toda Francia en París, Nos enviaron una gentilísima carta por la cual Nos ponían en conocimiento de lo que se había tratado y dispuesto y Nos pidieron con humilde y reverente ánimo que les aclaráramos nuestra mente y les indicáramos aquellas cosas que parecieren convenientes, para alcanzar de día en día mejor y más saludable incremento.

Con gusto lo hacemos, compendiosa y brevemente, por medio de estas letras; y en primer lugar, mucho nos congratulamos porque sabemos que estos religiosos se dedican con diligente y activa voluntad a la tarea a ellos encomendada, que a la Iglesia, a la doméstica convivencia y a la misma sociedad civil puede favorecer en tan gran manera. Se trata pues, de una cosa de suma importancia. Los jóvenes son la florida esperanza de la edad futura; y de aquéllos principalmente que se instruyen en letras humanas y en toda clase de disciplinas, para asumir no sólo los oficios privados, sino alguna vez también, los cargos públicos, depende, sin duda el curso de los futuros acontecimientos. Si sus mentes son iluminadas con la luz del Evangelio, si sus almas son educadas en los principios cristianos y sus voluntades robustecidas por la divina gracia, entonces es posible esperar que surja una nueva juventud capaz de superar las dificultades, las crisis y las perturbaciones que nos angustian en el presente, y por cuya doctrina, fortaleza y ejemplo se instaure, a no tardar, una mejor y más sana sociedad. En esto también trabajan las Congregaciones Religiosas laicales, como con gran consuelo Nos es sabido, movidas por sabias normas que, como sagrada herencia, les legaron sus respectivos Fundadores. Deseamos que tal hagan no solamente con ingenio, diligencia y suma exactitud, sino también animadas de aquel espíritu superior con el cual todo florece y hace engendrar saludables frutos. Y formalmente deseamos que se empeñen en imbuir a sus jóvenes alumnos de doctrina, no sólo límpida e inmune de todo error, sino también franca y en consonancia con las asignaturas particulares y principios que el tiempo actual determina a cada disciplina.

Empero, lo principal es que extraigan fuerzas sobrenaturales de la vida religiosa que ellos deben vivir con intensidad, con las cuales eduquen en cristiana virtud a los discípulos confiados a sus cuidados, conforme lo exige el oficio que a ellos encomendó la Iglesia. Preterida o despreciada esta virtud, nada valen las humanas disciplinas en la institución de una vida correcta; más aún, las tales pueden convertirse, principalmente en aquella tierna edad, que fácil se inclina al vicio (ver "Arte Poética" Horacio, 163) en instrumentos sutiles de depravación y, en consecuencia, de infelicidad.

Vigilen, por tanto, los ánimos de los jóvenes; comprendan enteramente y sapientemente dirijan, sus índoles, sus secretos impulsos, sus íntimos movimientos, a veces inquietos y curiosos; y con todas las fuerzas procuren que las falacias que acechan a la virtud, sean disipadas cuanto antes y por completo, y así desaparezca cualquier peligro que ofusque el candor de las almas; para que mientras la mente se ilumina con la verdad, la voluntad también recta y fuertemente sea temperada y persuadida a abrazar todo bien.

Saben, por cierto, los Religiosos laicales que la educación de la juvenutd es el arte de las artes y la ciencia de las ciencias (ver San Gregorio Nazianceno, Orat. II. Migne. Patrología Griega, XXXV, 426) y saben también que ellos, por la obtención del divino auxilio, todo lo alcanzan, según aquello del Apóstol de las gentes: "Todo lo puedo en Aquel que me conforta" (Fil. IV, 13). Cultiven, por tanto, la pie-

---

bemos preguntar por los poetas lactantes para que se nos den nombres de la última promoción.

Lo interrogamos a Bernárdez sobre un tema candente: el Premio Nobel. Responde de inmediato:

—Yo creo que el candidato argentino debería ser Eduardo Mallea, ¿no le parece?

—¿Qué otros escritores argentinos frecuenta?

—Borges, Mujica Láinez, cuya última novela me gustó mucho, Murena, Bioy Casares, los *Cuadernos de Infancia* de Norah Lange y *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal. Precisamente no me explico cómo este libro no ha alcanzado la difusión que merece.

Nos acordamos que hace poco en una revista de Buenos Aires, el Padre Castellani planteaba la misma cuestión.

—¿Y los poetas extranjeros?

—Ah, Claudel, Eliot, y un portugués casi desconocido aquí, Teixeira de Pascoaes.

Bernárdez se levanta para atender una llamada telefónica. Al quedarnos solos hojeamos un ejemplar de *La Ciudad sin Laura* que ya alcanzó la sexta edición. Lo abrimos en las primeras páginas. Llegan hasta nosotros como hace años, cuando las leímos por primera vez, esas palabras serenas, ese salmo lento: "Mientras la noche va creciendo pronuncio un nombre y ese nombre me acompaña/ ...Para poblar este desierto me basta y sobra con decir una palabra/ El dulce nombre que pronuncio para poblar este desierto es el de Laura."

Llega Bernárdez y nos cuenta que ese poema lo escribió estando Laura de viaje; es decir, cuando la ciudad estaba sin Laura.

Laura, la esposa del poeta, se ha quedado en Córdoba, en Jesús María, mientras él ha venido a la capital por pocos días. Creemos que entre otras cosas lo trajo a Bernárdez la necesidad de concretar un viaje a Europa para continuar sus estudios sobre poetas gallegos que tanto ama y tanto lo conmueven. No sería extraño que este mismo año se realizara el viaje.

En el momento de despedirnos del poeta más leído de nuestro país entra un empleado del hotel con un paquete. Son los primeros ejemplares de su nuevo libro de poemas, *El Arca*.

Hugo Ezequiel Lezama.

OBRAS DE F. L. BERNARDEZ

Orto, Bazar, Kindergarten, Alcándara, El Buque, Cielo de Tierra, La Ciudad sin Laura, Poemas Elementales, Poemas de Carne y Hueso, El Ruiseñor, Antología Poética, Las Estrellas, El Angel de la Guarda, Poemas Nacionales, La Flor, Florilegio del Cancionero Vaticano, Himnos del Breviario Romano, El Arca

VIDA INTERNACIONAL

La Conferencia de las Organizaciones Internacionales Católicas en París

EL 12 de marzo próximo pasado, en París, con la presencia del Cardenal Feltin y de Mons. Marella, Nuncio Apostólico, se inauguró la Conferencia de las Organizaciones Internacionals Católicas. Participaron en ella alrededor de 200 delegados de 31 Organizaciones. Todos los Continentes estaban representados. La Santa Sede envió un observador en la persona de Mons. Pedro Pavan, y Mons. G. B. Montini, Prosecretario de Estado, en nombre del Santo Padre, hizo llegar una carta dirigida al Presidente señor Le Cour de Grandmaison, cuyo texto reproducimos a continuación:

"Señor Presidente: Cuando un año atrás la Asamblea General de la Conferencia de las Organizaciones Internacionales Católicas se reunió en Roma, la aprobación de sus nuevos Estatutos por parte de la Santa Sede señaló innegablemente una etapa en la historia de las relaciones católicas internacionales, inauguradas en Friburgo después de la primera guerra mundial. Con dicho acto la Iglesia no sólo se propuso facilitar la labor de un Organismo cuyos servicios aprecia, sino también estimular a los católicos militantes a reunirse en los diversos campos de sus actividades profesionales o apostólicas para cooperar más eficazmente en la penetración del pensamiento cristiano en la vida internacional contemporánea.

"Me siento feliz de ser en este momento el intérprete de la satisfación del Sumo Pontífice por la labor que en un año ha cumplido la Conferencia en la línea que le fué trazada por la Santa Sede. Sus actividades habituales son indudablemente, por su misma naturaleza, poco conocidas por el público católico; pero no por ello son menos eficaces y los órganos de la Conferencia han llegado a constituir útiles medios de apostolado en el campo internacional. La reciente institución de la "Fundación Pío XII" para el sostén material de este apostolado ¿no es acaso el mejor estímulo dado por la Santa Sede a vuestra actividad?

"Al elegir, algunos meses atrás, como tema de la próxima asamblea parisién las "Repercusiones humanas de la técnica moderna", la Conferencia superó, en cierto sentido, las aspiraciones del Santo Padre ya que es precisamente este grave argumento que Su Santidad juzgó oportuno proponer a la atención del mundo en su último radiomensaje navideño. Vosotros podréis tomar de dicho documento las luces y las directivas necesarias para vuestros trabajos, tratando de distinguir claramente, como lo pide el Santo Padre, los valores auténticos, que es necesario reconocer a los progresos técnicos, de los peligros que haría correr a la humanidad la difusión de una concepción puramente técnica de la vida, la cual, en realidad, no es más que una forma particular del materialismo.

"Pero más que la ocasión de confrontar vuestras experiencias particulares respecto a una de las grandes cuestiones del momento, esta Asamblea anual constituye para todas las Organizaciones miembros de la Conferencia, una invitación a adquirir un conocimineto más profundo del espíritu que debe animar, en su trabajo común, a los cristianos que se consagran a tareas de apostolado en el campo internacional.

"Espíritu de dedicación ante todo, que resulta tanto más necesario en cuanto la acción se ejercita en un más alto grado de generalidad. Este espíritu mantendrá en todos los miembros de la Conferencia el recuerdo vivo de los innumerables católicos militantes que ellos representan y cuya causa deben servir según el ejemplo de Cristo que vino "non ministrari, sed ministrare". Los mantendrá también frente al Episcopado en actitud de disponibilidad activa y deferente como conviene a los hijos de la Iglesia destinados por la Jerarquía a altas responsabilidades.

"Espíritu de caridad y de colaboración, de los cuales los miembros de la Conferencia han dado ya tantas pruebas. Sin pasar por alto los problemas particulares de las diver-

---

dad como es congruente a aquéllos que si bien no pertenecen a una "Religión Clerical" están legítimamente inscriptos en una "Congregación Religiosa Laical" (ver Código de Derecho Canónico, canon 488, 4). Y tal Congregación Religiosa, aunque conste casi únicamente de aquéllos que renuncian por especial vocación de Dios a la dignidad sacerdotal y a los consuelos que ella engendra, con todo son tenidos muy en cuenta por la Iglesia y cooperan en mucho con los sagrados ministros en la educación cristiana de la juventud. Y como en otra ocasión lo hemos manifestado, "el estado religioso en ninguna manera está reservado a una u otra parte que, de derecho divino, existen en la Iglesia, como quiera que tanto los clérigos como los laicos pueden ser igualmente religiosos". (Alocución al Congreso General de todas las Ordenes Religiosas, celebrado en Roma; Acta Apostolicae Sedis, 1951, pág. 28). De donde si la Iglesia concedió a los laicos este derecho por dignidad y por oficio, bien a las claras a todos demuestra que una y otra milicia pueden trabajar, por cierto con grande utilidad, en su bien y por el bien de los demás, con aquellas propias y canónicas disposiciones y normas, según las cuales cada una se gobierna.

Por lo cual, nadie tenga en menos ni a los miembros de tales Congregaciones porque no lleguen al sacerdocio, ni la fecundidad de su apostolado. Nos es además manifiesto que ellos, de tal modo instruyen y educan a los adolescentes confiados a sus desvelos, que muchos de estos son felizmente impulsados al sacerdocio, por el soplo del llamado divino. Y no faltaron en tales elegidos alumnos que fueran enumerados, con total aprobación, entre los sagrados Prelados y también entre los Padres Cardenales. Y también, mientras este género de Congregaciones Religiosas merece nuestra debida alabanza y la de toda la Iglesia, se granjean por otra parte la voluntad de los Obispos y de todo el Clero, ya que ofrecen a los mismos su eficaz obra cooperadora, no sólo en procurar la recta educación de la juventud, sino también en excitar con la ayuda de la divina gracia nuevos candidatos para las sagradas órdenes.

Continúen por tanto el camino que comenzaron, con más empeño cada día; y a una con las demás Ordenes religiosas y Congregaciones, a las que se confió la misma misión, dedíquense con ánimo concorde y benevolente a la instrucción y educación de la juventud.

Y así como Nos, con suplicante plegaria imploramos para ellos el auxilio divino, así también en prenda del buen augurio de nuestra especial benevolencia a Ti, amado Hijo nuestro, a todos y a cada uno de los Superiores, miembros y discípulos de tales Congregaciones, otorgamos de todo corazón la Apostólica Bendición.

Dada en Roma junto a San Pedro, el día 31 del mes de marzo, año 1954, décimosexto de Nuestro Pontificado.

PIUS PP. XII

Grandes Sastrerías

Casa MEILAN

ECLESIASTICA Y CIVIL

SOTANAS - ESCLAVINAS - SOBRETODOS - CAPAS
PANTALONES - BONETES - SOLIDEOS
IMPERMEABLES - CAMISERIA Y
BONETERIA EN GENERAL

PRESUPUESTOS PARA CONGREGACIONES
Y COLEGIOS RELIGIOSOS

ENVIAMOS AL EXTERIOR

Giros a:

MANUEL S. MEILAN

T. E. 34 - 3239 Buenos Aires — AVENIDA DE MAYO 791 entrepiso izquierda

La Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos y la Comisión Económica para Europa

DURANTE la discusión del informe sobre la situación económica en 1953 en la reunión de la Comisión Económica para europa, celebrada en marzo ppdo. en Ginebra, el consejero económico de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, Dr. A. C. de Bruyn, expuso la actitud del movimiento sindical cristiano.

El Dr. de Bruyn declaró que los autores del informe se han dejado guiar por los aspectos económicos y han tenido demasiado poco en cuenta la prioridad de los fines sociales de todas las acciones económicas.

En los países de Europa occidental el ideal del pleno empleo está todavía lejos de ser realizado y será necesario examinar esta cuestión junto con la de la lucha contra el paro en el plano internacional.

Como partidarios de una integración europea y por lo tanto de una nueva comunidad europea, declaró el Dr. de Bruyn, debemos igualmente combatir y resolver las dificultades nacionales con medios comunes.

Además subrayó la necesidad de hacer menos vulnerable la economía europea por las conyunturas o perturbaciones económicas organizadas en los otros continentes.

Para alcanzar este objetivo, el Dr. de Bruyn citó, entre otros medios, los siguientes: la libre migración de los trabajadores, la convertibilidad libre de las divisas, la elaboración de un programa europeo de construcción de viviendas, así como el aumento de la producción y de la productividad. Este último punto implica, bien entendido, que los trabajadores participen en los frutos del acrecentamiento de la productividad.

---

sas naciones o de las diversas profesiones, cada uno, al formar parte de un organismo internacional, debe estar dispuesto a trabajar por las causas comunes con espíritu verdaderamente católico, esto es universal, dispuesto a aportar la contribución necesaria a la obra de conjunto con una devoción discreta y fraternal. ¡Qué alegría experimentó el Santo Padre al ver surgir entre vosotros y por mérito vuestro, entre las múltiples organizaciones del apostolado católico, los lazos de una auténtica caridad!

"Espíritu de oración finalmente. Dicho espíritu animará vuestras tareas y vuestra obra y sellará vuestras discusiones y reuniones. ¿No es acaso a vosotros, que tenéis las más grandes responsabilidades, que corresponde más que a otros la consigna del Sumo Pontífice a los militantes de la Acción Católica: "Orad, orad, orad: la oración es la llave del tesoro de Dios. Es el arma de combate y de la victoria en todas las luchas del bien contra el mal"?

"Y en las horas graves que atravesamos vuestra oración debe hacerse más insistente por vuestros hermanos de fe que no tienen la libertad de participar en vuestra acción y se encuentran por el contrario constreñidos a un silencio que cubre tantos mudos padecimientos. Vosotros sabréis actuar igualmente, con los medios que cuenta vuestra Organización, para que la conciencia de los católicos sea más ampliamente solicitada, para que su caridad activa nunca deje de ser vigilante y para que sus oraciones se eleven ininterrumpidamente hacia Dios por tantos cristianos duramente probados en la persecución.

"Su Santidad confía al Señor estas intenciones y los trabajos de vuestra Asamblea. Por otra parte El se ha sentido muy conmovido por las demostraciones de filial devoción que desde el comienzo de su enfermedad le han hecho llegar los dirigentes de las diversas Organizaciones Internacionales Católicas y aprovecha esta ocasión para agradecerles nuevamente por intermedio vuestro, dando a todos de corazón la Bendición Apostólica.

"Ruego al señor Presidente tenga el bien de aceptar el testimonio de mi religiosa devoción".

REVISTA DE TEOLOGIA

Director: Monseñor Dr. Enrique Rau

En REVISTA DE TEOLOGIA colaboran los mejores escritores del país y extranjero.

Aparece cuatro veces al año

Suscripción anual: $ 40.- — Número suelto: $ 10.-
Dirección: Seminario Mayor "San José" 24 - 65 y 66

EVA PERON (Argentina)

LIBROS SELECTOS

La Virgen Santísima y el Sacerdocio. P. Philippe, O. P. ..... $ 15.—
El gran don del Sacerdocio. Lemaitre . „ 27.—
Cristianismo y propaganda. Ideas directrices y sugerencias prácticas ..... „ 19.—
Doctrina espiritual de Dom Marmión. Thibaut, O. S. B. ..... „ 17.—
Deberes. Sertillanges, O. P. ..... „ 26.—
Iniciación de los niños. Angel del Hogar „ 13.—
Los jóvenes ante el Sacerdocio. Thils-Laloup ..... „ 12.50
Estoy ciego y nunca vi mejor. A. Soler „ 6.—
Comentario a la Encíclica Humani Generis. Obispado de Bilbao ..... „ 20.—
Comentario a la exhortación Menti Nostrae. Obispado de Bilbao ..... „ 20.—
Sufriendo con Cristo. Columba Marmión. Tela, $ 30.—. Rústica ..... „ 22.—
La Trinidad en nuestra vida interior. Marmión ..... „ 24.—
El amor de Cristo y el apostolado moderno. Charmot ..... „ 22.—
Por esos pueblos de Dios. Beguiristain „ 23.—
La enseñanza de la moral cristiana. Jacques Leclercq ..... „ 35.—
Cristo, su Iglesia y los cristianos. J. Leclercq ..... „ 24.—
El hombre nuevo. J. Leclercq ..... „ 23.—
El cristiano frente al dinero. Riquet .. „ 12.50
Protestantismo y Biblia. Carballo ..... „ 10.—
Manual de Apologética. Boulanger ... „ 12.—
Sigamos la Santa Misa. Parsch ..... „ 5.50
La ciudad de Dios. San Agustín. 1 tomo, tela ..... „ 40.—
De la aurora al atardecer de la vida. Salvaneschi ..... „ 24.—
Santa Bernardita. Petitot ..... „ 21.—
La parroquia viviente. Ryckmans .... „ 28.—
El matrimonio camino de santidad. Angel del Hogar ..... „ 14.—
La fecundación artificial en seres humanos. Ante la Moral y el Derecho. Frugoni ..... „ 8.—
Testimonios de la Fe. Relatos de conversiones ..... „ 28.—
La Filosofía de ser y tiempo de M. Heidegger. Juan R. Spich ..... „ 75.—
Obras completas de San Luis María Grignon de Montfort. Tela ..... „ 50.—
Cuerpo Místico de Cristo. Fulton Sheen „ 9.—
Las encíclicas. Las 6 encíclicas más actuales ..... „ 16.—
Confesiones. San Agustín. Tela ..... „ 13.—
Camino. J. M. Escrivá. Tela. $ 19.—. Rústica ..... „ 11.—
Perspectivas cristianas de nuestro tiempo. J. Leclercq ..... „ 19.—
Valores cristianos. J. Leclercq ..... „ 21.—
El sacrdote ante los problemas modernos „ 34.—
El amor de Jesús en el alma de Sta. Teresita. Combes ..... „ 23.—
El misterio del culto cristiano. Casel . „ 23.—
Teresa Neumann. Hechos y Criterios. Fahsel ..... „ 23.—

Librería Católica "ACCION"
EMPORIO DE MISALES
RIVADAVIA 536 Bs. AIRES
T. E. 34 - 6251

ARTES PLASTICAS

Américo Argentino Pictor: futuro

"L'art de peintre est peut-être plus indiscret qu'aucun autre. C'ést le témoignage indubitable de l'état moral du peintre au moment où el tenait la brosse". Eugène Fromentin.

AL iniciarse la actual estación artística y a modo de corolario de pensamientos que aquí o por otros conductos sostenemos acerca del arte universal y del arte nacional, acaso no sea vano este Américo Argentino Pictor, que nuestro arte espera y deses, como el Hijo Pródigo para el Padre, encarnación de sublimes anhelos y esperanzas.

Este pintor conoce plenamente su mundo: a él no le son ajenas las expresiones de las culturas arcaicas ni de los modernos pueblos. Populosas ciudades y desérticos espacios lo han visto pasar, joven aún, con la fiebre de saber y el impulso de la emulación artística. Monumentos, museos, obras le asistieron en la indagación de quien supo pulsar técnicas y almas, de quien se internó en constantes geométricas y lirismos, aventuras dramáticas y procesos de artesanía, gozos de amor hacia la verdad y la belleza humanas y estéticas. La paciente labor, el intenso interrogar una estatua griega y egipcia, un ídolo negro o las ceñidas formas renacentistas, el rigor de una línea, la substancia de un volumen o la calidad de un color de los tiempos contemporáneos. Con la precisión del estudioso y la densa pasión del creador, expresiones orientales y occidentales han penetrado en su pintura. Los cinco continentes, en sus rumbos y naturaleza, le suministraron el juicio exacto y la capacidad realizadora, la sabia inteligencia de que toda obra de arte se funda en la vida de los pueblos y se eleva a una cima desde la cual el hombre puede mirarse en un espejo de gloria.

I

De regreso al país, la tierra de su nacimiento se le mostró en la enorme extensión de su línea de llanura, en la plenitud de sus volúmenes y colores que el territorio alza desde el robusto torso que desciende del trópico a las finas extremidades apoyadas en la Antártida; voces, silencios, ríos, bosques, campos en los que confluyen soles y lluvias y se erigen leyendas e historias, la pureza de un perfil o la complejidad de un rostro.

Con sus ojos acostumbrados al éxtasis y a la soledad, el país se le mostró en un caos multiplicado de aristas. He aquí largos años de aprendizaje de una realidad, un agitarse en el vacío, un no hallar consuelo o dulce sostén. Pero es una obra de arte que le hace intuir otra obra de arte, el ordenamiento de pinturas — que la tradición recién inaugurada ha acumulado— que comienza a mostrarle la ruta apenas hollada, y la posibilidad de que a su través la obra asuma existencia en el espíritu. Erguido, se asoma a los arrabales de Buenos Aires: se detiene en recias figuras y arquitectónicos paisajes de Spilimbergo, en pinceladas de misteriosa sugestión de Victorica, o en los recoletos suburbios pintados por Basaldúa, rigor de lágrimas en Policastro, concisa rudeza en Daneri, trazado lírico en Pacenza y March. Los dintornos de la polifacética ciudad están presentes en figuras y paisajes de Castagnino, en la fineza expresiva de Soldi; en quienes recogen característicos tonos y los ensamblan a una composición airosa. Asciende por el Río de la Plata, se remansa en el Tigre, remonta el Paraná: calificados artistas le señalan sus hallazgos, desde el inteligente Butler al misterioso Gambartes. Se dirige al Norte, y al Noroeste, en la temblorosa obra de Gómez Cornet, y al Este, y al Altiplano y al macizo andino, en los que buscaron unir la abstracción y la realidad figurativas. Y es el mar de la costa atlántica y su fuerte expresión, en Forner, los lagos del Sur, o la costa fluvial bonaerense, el campo llano y las sierras de Córdoba. Y las variaciones de vida y ficción de hurgadores que resumen experiencia y calidad en la contemplación de las luces y las sombras de la tierra. Y son al par los pintores no sólo ligados a realidades inmediatas del país, sino también aquellos que invocan el orbe libre de la pintura —Pettoruti, Badi, del Prete, los abstractistas— que adunan el ardor de una materia trocada en imagen poética y signo pictural. Una zona de íntimas experiencias logradas o frustradas: de Morel, de Pueyrredón, de Sívori, de Malharro, de Fader, de Silva, de Brughetti, de las vanguardias. Obras rescatadas de la penuria ambiente, de la ardua soledad, del desgarrado sueño.

Aclaro, dentro del más estricto rigor crítico que, A. A. Pictor, rechaza en éstos y otros pintores ya las efusiones carentes de vibración plástica o emotiva, las sequedades constructivas, las insistidas facturas, o la peligrosa destreza, el esquema mental abusivo, el ostensible predominio del tema sobre la pintura, etc., discriminando el pro y el contra en las oposiciones del análisis, sin exaltaciones ni engaños, al margen de la persona y en contacto con lo vivo de la obra, que es el camino que conduce al arte verdadero. Porque sólo así, en lo afirmativo y en lo negativo, en esa actitud hegeliana de tesis y de antítesis, crece la síntesis creadora necesaria.

II

Nuestro pintor, fundado en elementos reales e imaginarios, en ejemplos imponderables y concretos, conjuga las infinitas expresiones de una tierra que recoge el fuego inextinguible de la pasión hacedora. Es la tierra local y la tierra universal, la expresión de días cenitales y de horas agónicas rescatadas del alma y el corazón sufrientes. Un conocimiento certero del oficio, un no rehuir las dificultades de la introspección y la autocrítica severas, una alta concepción de la vida de la pintura en la que ideas de hermandad y calidades de la paleta se compenetran vivamente como la flor y el humus que la cobija, como la nube y el cielo que la acuna, como la gota que en el sin fin de las gotas integra la corriente que riega los cultivos que rinden pan y canciones. Son muchos días y meses y años de encierro forzoso en sí mismo, y un desear el contacto de la vida del hombre y su cálido pensamiento, un ensayar y romper, un contenerse en la pena o el placer del trabajo que arranca una sonrisa aprobatoria. Es un ir y venir del taller al vasto panorama de naciones y criaturas, de acariciados objetos y resplandores que iluminan la mano y acaso encienden el llanto... Un sufrir y exaltarse, un vivir y agonizar a cada instante como si fuera el último, para que el espíritu señoree en la materia controlada. Un usar materiales desconocidos, substancias químicas imprevistas, formas inéditas; un pasar del papel a la tela, de la tela al muro, del muro de la casa familiar, al muro del edificio social o cultural que agrupa comunidades... Así es, de intenso, este pintor que nada desdeña, que siente la vida en su grandeza y no en su fracaso, en la fraternidad de otras vidas y otros anhelos de concreciones artísticas por arriba de efímeras anhelaciones terrenas.

III

Este pintor resume florecientes generaciones de pintores. Abierto de corazón, de mentalidad independiente, firme su mano enarbola el pincel y cubre el espacio que le ha sido asignado a su fervor de pintar.

Artesano lúcido, pintor íntegro, artista mágico, sus pies se asientan en el terruño y la cabeza acoge la luz de las vigencias sin fronteras, universales.

A Américo Argentino Pictor, no le atañe tanto el pasado cuanto el presente y futuro, y su obra vivirá en la ensoñación pura del arte.

Romualdo Brughetti

ARTISTAS HUNGAROS

En los últimos años se ha producido una expansión natural hacia el arte abstracto y concreto. Lo prueban los diversos brotes no figurativos que crecen en países europeos y americanos. Hoy nos llega, de Hungría, una exposición de pintores contemporáneos de ese país, y la tónica general se aparta de las formas reales. Son breves obras a la témpera y la tinta china, el grabado en linóleo y el pastel, el lápiz y la acuarela, el aguafuerte y la tiza de color o el monotipo. La mayor parte de los trabajos exhibidos en Krayd, son sólo apuntes o ensayos, donde suele imperar la línea imaginativa y el plano. Los aguafuertes de G. Morosán, son de sensibilidad más aguzada, pero ellos evocan en exceso a Klee. Obras mayores quisiéramos conocer de Amos, Bálint, Ban, Gyarmanthy, Kornis, Lossonczi, Makarius, Martyn, Szántho, los que cultivan una expresión intelectual no exenta de valores plásticos.

TEATRO

EL ANGEL DE BARRO En el programa del Patagonia, Gerardo Ribas, además de agradecer a Dios el don precioso que ha significado en su vida de autor Iris Marga ("Gracias al buen Dios, que a la hora de hacer realidad este sueño mío de mujer porteña, me deparó como un deslumbramiento la maravilla vibrante de Iris Marga", dice con prosa sencilla y de insuperable sobriedad), agrega que una madrugada tendió sus redes a la orilla del río y el buen Dios (la vocación fervorosa de Ribas es inapelable) "hizo que en aquel cafetín del bajo, entre la resaca humana que tenía en el pecho rezongos de tango y milonga amarga, yo pudiera pescar *Un angel de barro*".

Algún crítico ateo —y hasta otro teísta que hiciera la debida distinción entre lo que el buen Dios obra y lo que solamente permite podría pensar que este "ángel con la cara sucia de esquinas y asfalto, con el corazón tatuado de traiciones y desengaños, pero con un alma pura, como jamás conocí alma de mujer", no fué puesto por el Creador en la malla pescadora de Ribas, sino que lo encontró éste en las obras de Anouilh, donde, como se sabe, abundan, si no caras sucias de esquina y asfalto, porque es esta una orden muy difícil de cumplir, cuerpos mancillados y vejados por todas las ignominias que albergan almas casi sin pecado original.

Esta hace su aparición en un café en el que dos contrabandistas se quejan de lo poco que se vende el nylon, una francesa beoda monologa con su perro, un vendedor de biblias amenaza a diestra y siniestra con el apocalipsis, un humilde italiano boquense se refiere a las inundaciones en su barrio y una muchacha empleada lucha entre volver a su casa para que su mamá no sospeche que anda en malos pasos (son las cuatro de la mañana) o seguir nomás los malos pasos. ¿Y qué hace allí el ángel con cara sucia? Esperar, revólver en mano, a un hombre malo que le tiene sorbido el seso a su sobrina, para despacharlo al otro mundo. Entonces, Gerardo Ribas (¿o quizá el buen Dios?) le pone en el camino y en la mesa a un jugador que ha cometido un desfalco y piensa suicidarse esa misma noche, que al oír las intenciones nada angelicales se ofrece a matar al bandido por su cuenta, antes de arrojarse al Riachuelo. Porque como con dialética irreprochable se lo dice: ¿qué será de la pobre sobrina, de dieciséis años, dejada en tutela por la madre a último momento, si su tía va a parar a la cárcel? Y cuando parece que están por cerrar trato, aparece de improviso la sobrina (que es María Concepción César y que desde séptima fila no representa dieciséis años) pero sola, con lo que el asesinato debe postergarse, oyéndose en cambio una retahila de improperios contra la recién llegada, cosa que consideramos muy acertada porque no era el cafetín lugar apropiado —sobre todo por lo aburrido— para que una niña se instalara allí a las cuatro y media de la madrugada sin motivo aparente. Y así termina el primer acto.

En el segundo, todo es color de rosa: el jugador ha dado buenos consejos a la niña y ésta ha abandonado a su eventual seductor; el ángel ha pedido plata prestada a devolver en cómodas cuotas mensuales, y el desfalco ha sido cubierto; por añadidura, se ha iniciado un idilio entre las dos personas mayores de este triángulo, que viven en aparente feliz concubinato. Y esto no es todo: gracias a la bondad del alma más pura que ha conocido el autor, el italiano tiene un puesto, la francesa vive en honesta pensión, y hasta puede ser que la niña que no le quería dar disgustos a su mamá haya abandonado a su amante y esté de novia con un estudiante de quinto año de agronomía. No aventuramos conjeturas sobre la venta del nylon por tener una causa ilícita.

Mas así como no hay mal que dure cien años, tampoco hay bien que dure medio acto. Por eso, al promediar el segundo de *Un ángel de barro* la protagonista encuentra a su sobrina en brazos del ex suicida, y pensando en la promesa hecha a la hermana difunta, ordena casamiento, añadiendo un tatuaje más de traición y desengaño a su corazón. De ahí que al promediar el tercer acto resuelva ofrecerse desinteresadamente al viejito Zubizarreta, especie de santo laico, prestamista de los setenta mil pesos, perdonador de nuevos desfalcos (por una casualidad era presidente del Banco cuyas arcas el ex suicida se especializaba en aliviar) y modelo de virtudes. El anciano acepta el ofrecimiento, mas sugiere legalizar la situación pasando primero por el Registro Civil y luego por la Iglesia, para que no quede en leyenda lo del acendrado catolicismo de los baskos. Y acá viene el gesto del sueño de mujer porteña de Gerardo Ribas, gesto que, incidentalmente, contiene toda la filosofía de la

---

YENTE

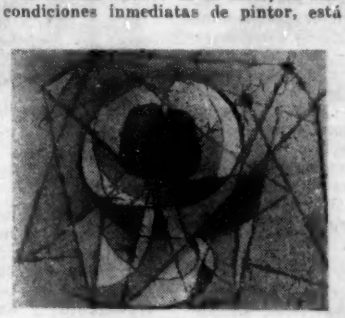
Entre nuestros artistas que exhiben una disciplina abstracta, Yente aporta su segura inquietud. Su reciente muestra, en Van Riel, la presentan especialmente en líricos relieves, de equilibrada composición y sereno cromatismo. De sus construcciones en madera (objetos), destacamos el 23 y el 25, de búsquedas disímiles. Las pinturas, de formas planas y dinámicas, no asumen la calidad depurada —en los tonos— que la pintora Yente supo imprimir a su arte en muestras anteriores; no obstante, su óleo 9 es índice de esa calidad que añoramos.

VIOLA

Roberto Viola, en Plástica, se halla también inclinado a la abstracción. Así, pasa de la "Lección de cello", de formas pictóricas, finamente expresivas, a la composición "El farol", la sensible "Mujer del collar", o el óleo 5. El nuevo camino que se abre a este dotado pintor cordobés, está fundado en no pocos riesgos, como lo evidencian algunas de sus obras. En primer lugar, no bastan insinuaciones sino concreciones, y aun una temática definida. El gran problema del arte abstracto reside en la construcción de una nueva visión pictórica, no lo imitativo de escuela, sino lo creativo en el vasto espacio de la tela.

CORRAL

Dentro de una orientación grata a Clorindo Testa, presenta Néstor Corral diez y ocho pinturas en sala V de Van Riel. Aquí la temática se concreta: predominan ritmos, líneas, planos, colores, que prefiguran máquinas, fábricas, aparatos, balanzas, e incluso algún extraño sillón o árbol de Navidad. Pero lo más valioso de la serie, en sus condiciones inmediatas de pintor, está



Oleo de Roberto Viola.

presente en "Balcón", de fina caligrafía plástica y entonación lírica. Corral tendrá que afirmar ante todo su oficio, destruir y recomenzar muchas veces, en ese infinito quehacer que es el arte que profesa.

MORAÑA

José Manuel Moraña, que ha vivido en países de América y de Europa, exhibe óleos en la sala de Los Independientes. Estamos, indudablemente, ante un artista compenetrado con su expresión. El pintor construye con un empaste denso, busca una forma expresiva, bien trabada en los firmes goces del pincel. Pero acaso sea esta etapa de carácter experiencial para Moraña. Lo prueban los óleos "Torero", el 5, el 6, el 9 ó el 12, de similitud en la ejecución técnica. En "Torero azul", depura su paleta, sutiliza. Donde su temperamento pictórico se une a lo emotivo y sensible, como "Mar gris", halla tonos certeramente servidos, que se alejan de tanto esquema mental repetido y nos acercan a una libre expresión de pintar. Acaso sea ésta la aptitud más válida en la muestra actual de José Manuel Moraña.

LECCION DE ARTESANIA

La exposición de Marfiles Orientales, presentada por la Sociedad Amigos del Arte Oriental en Viau, nos pone frente a una labor de siglos de los cuales surge una provechosa lección de artesanía. No se trata aquí de señalar tal o cual pieza, el espectador lo sabrá con sólo asomarse a algunas de las obras exhibidas; lo evidente y por demás plausible, emerge de los grados de eficacia con que ha sido trabajada la materia, lo cual quisiéramos que resultara propicio a la meditación de los artistas argentinos jóvenes, dados a especulaciones más teóricas que artísticas, y, en general, de una técnica que adolece de graves defectos, una casi general inconsistencia en la estructura, las compensadoras formas o la ineludible significación humana.

CINE

CUENTOS DE HOFFMANN La pareja de realizadores ingleses Michael Powell y Emeric Pressburger tiene fama de inteligente, audaz y fantasista. Su *Escalera al cielo* (1946) —sin discusión una gran película— pareció probar el primer aserto, y *Narciso negro* (1947) y *Zapatillas rojas* (1948) el segundo y el tercero respectivamente. *Cuentos de Hoffmann* (*The tales of Hoffmann*, 1950) nos llega enhoramala para destruir la triple leyenda. Porque pese a que el éxito popular la ha acompañado aquí y en otras partes, la película es una presuntuosa medianía, convencional y pesada, y la complacencia con que se la ha recibido sólo puede explicarse por una grave desorientación en el público y en la crítica encargada de informarlo.

Esto es evidente, porque *Cuentos de Hoffmann* es la negación misma del cine, pese a que detalles como la falta absoluta de diálogo y la composición plástica de algunas fotografías pudieran inducir a error. El plan de los directores se limitó a filmar con prolijidad y en technicolor escenas de la ópera de Offenbach en sus momentos más monótonos, aprovechando las arias conocidas para elaborar los números de danza creados por Frederick Ashton, desmesuradamente largos y de escaso valor creativo, o interminables pantomimas sin interés, todo asistido por un comentario oral de intolerable factura.

Barroco al servicio del anticine (Frederick Ashton, Robert Helpman y Leonide Massine en "Cuento de Hoffmann").

Sin embargo, los cuentos originales ofrecían un trampolín formidable para una imaginación verdaderamente libre, y el mismo libreto operístico de Barbie y Carré hubiera odido ser adaptado con un poco de sensibilidad e ingenio, con excelentes resultados. Pues no estriba en el tema sino en su tratamiento banal y en el falso criterio espectacular, excesivamente barroco y sobrepasado, la invencible debilidad del film, al que no salvan los giros alados de Moira Shearer, ni la belleza de Ludmilla Tcherina, ni la experiencia escénica de Massine y Robert Helpmann.

Sylvia Potenze

CANTANDO EN LA LLUVIA Una comparación superficial con *Sinfonía de París* (An american in Paris, 1951), comparación que por razones de sello, género e intérprete y coreógrafo, descontamos en la mayoría del público, pondría seguramente a *Cantando en la lluvia* (Singin'in the rain, 1952) por debajo de su antecesora. La nueva película en tecnicolor de Gene Kelly y Stanley Donen carece, en efecto, del lustre que otorgan célebres compositores sinfónicos y exquisitos pintores impresionistas, pero posee, en cambio, el sólido mérito, que faltaba a la cinta de Minelli, de ser una comedia musical que acentúa con igual énfasis los dos términos del binomio, puesto que se basa en un verdadero y atrayente argumento que ofrece consistente apoyo a los abundantes y vistosos números de canto y baile.

Por esta razón, Gene Kelly no es otra vez el único héroe indiscutible de la jornada, sino que comparte los honores con los argumentistas Betty Comden y Adolph Green, que han imaginado una sencilla y jocunda intriga que sitúa la acción en Hollywood, en el momento crucial en que el cine mudo es arrollado por el sistema sonoro, lo que permite enriquecer el esquema narrativo con un sinfín de detalles que rezuman no poca nostalgia y un fino humor.

Con una enternecida sonrisa Comden-Green y Kelly (el tiempo dirá cuál ha sido el papel de Stanley Donen) explotan las posibilidades de una época caracterizada por la idolatría desenfrenada del público hacia los divos de la pantalla, el artificio ridículo de éstos, el pánico que causó la irrupción del sonido, la difícil asimilación de la nueva técnica, los intérpretes desplazados por su voz inadecuada, las modas extravagantes y antiestéticas, la música ruidosa, el auge de las películas cantadas y bailadas, y otros aspectos igualmente pintorescos. La documentación sobre el ambiente es excelente y, sin abandonar un punto de vista amablemente satírico, la película recrea un período ya histórico, de manera epidérmica, claro está, pero eficaz. Las escenas iniciales de una première en el célebre Chinese Theatre, con la llegada de los astros (entre los que pueden adivinarse a Clara Bow, Nita Naldi, y tal vez Valentino u otro galán latino de su cuerda) y la histeria del público; la rápida y cómica exposición de la absurda carrera artística de Kelly y O'Connor, en que palabra e imagen se contrapuntean hábilmente; la coreografía y el ritmo jazzístico tan peculiares de la época; los sweaters de Debbie Reynolds y la casa de Gene Kelly; las embarazosas situaciones de incompatibilidad entre la cámara y los micrófonos; la alusión a las tortas de crema de Mack Sennet y a los gangsters de Howard Hawks, son otras tantas pruebas de ingenio, de inventiva y de capaci-

Esta vez el agua es su partenaire (Gene Kelly en "Cantando en la lluvia").

---

obra: ella que hasta ahora ha dado todo sin pedir nada, no puede aceptar sacrificios. Nada de matrimonio. En la unión libre demostrará que no la lleva ningún sentimiento egoísta. Y cae el telón sobre el último acto, con la pareja abrazada, libre de prejuicios, mostrando que el amor más puro y más desinteresado, aquél reservado sólo a los ángeles terrestres, es el que evita todo lazo conyugal.

Esta apología del concubinato fué interpretada por la compañía de Iris Marga, bajo los auspicios de la Comisión Nacional de Cultura, dependiente del Ministerio de Educación. (En el *Patagonia*).

Jaime Potenze

dad para hacer algo nuevo y chispeante en el género, que hacen de ésta una película indiscutiblemente significativa.

Y a esto falta agregar la calidad de los números coreográficos, que, todos ideados por Gene Kelly dentro de sus conocidas características de oportunidad psicológica o narrativa de que ya hemos hablado, unen a un bien estudiado carácter retrospectivo, un humor cuyos matices van de lo clowresco (baile acrobático de Donald O'Connor) a lo poético (ballet sobre "Broadway Rythm"). Así desfilan los pasos y formas coreográficas en boga en los años que precedieron a la adopción del sonido: los derivados del charleston, el "tapdance", las cursis evoluciones de un "crooner" rodeado de coristas; y además la alegre danza aludida, un poco *dannykayesca*, de O'Connor, un "pas de deux" romántico (que insiste en demostrar que en este terreno Kelly no es tan original) y los dos bailes más importantes: el delicioso "Singin'in the rain", medio ballet medio pantomima, que es una explosión de euforia cálidamente expresiva, y el extenso "Broadway Rythm" que posiblemente busca sintetizar la vida del protagonista, o más ambiciosamente, las miserias y los oropeles de la vocación artística en Broadway. Con una precisa línea dramática, el ballet expone las peripecias de la carrera de un joven bailarín evidenciando la plenitud de la técnica de Kelly y su moderna y alerta imaginación, como también el acierto de sus sabrosas observaciones sobre tipos y modalidades. Los compases del olvidado "Broadway Rythm" se hacen asombrosamente flexibles y expresivos para la inspiración de este excelente coreógrafo, que extrae de sus notas efectos humorísticos y dramáticos notables, reforzados por una utilización del color elocuente y de buen gusto.

Gene Kelly que además de bailar, imaginar las coreografías y dirigir la cinta, canta en ella con una voz pequeña pero agradable y actúa con entusiasmo y simpatía, ha sabido elegir a sus colaboradores que son, además del, inevitablemente, olvidado codirector Stanley Donen, la graciosa Debbie Reynolds, el dinámico Donald O'Connor, Jean Hagen tan oportuna en la nota cómica como otras veces lo fué en la dramática, el fotógrafo Harold Rossen, el director musical Lennie Hayton que hizo proezas con la música de Nacio Herb Brown, y los escenógrafos Cedric Gibbons y Randall Duell de larga y probada capacidad.

Sylvia Potenze.

SEMANA SIN MIERCOLES

No tiene Harold Lloyd entre los críticos de primera categoría el aura que rodea no digamos ya a un Chaplin, sino a un Harry Langdon, Buster Keaton o Larry Semon. No obstante ello, creemos que fué en su tiempo uno de los "grandes" que tuvo el cine, y *Semana sin miércoles*, una película muy floja de Preston Sturgess, lo confirma.

El discutido realizador norteamericano, ha escrito el guión además de dirigir la película, y, lamentablemente, ha desaprovechado el interesante material humano que tenía entre manos para hacer un "refrito" de *El hombre mosca* (*Safety last*, 1923), cuyas mejores escenas se anotan en un principio asaz promisor. En él Lloyd, después de ser mostrado en una excelente escena de película filmada veintitrés años antes, revela que ha madurado sus medios de expresión, y que hasta puede ser buen actor dramático por su sobriedad y comunicatividad; el diálogo de estos primeros minutos es excelente, y los detalles que acompañan la acción (entre los que no se debe olvidar la exacta banda de sonido que se ha agregado a las primeras escenas, en una sincronización humorística muy lograda) consiguen crear un clima que se desvanece luego ante el calco de que hablamos recién.

Sturgess ha ensayado la sátira social y hasta ha seguido la línea de René Clair en la presentación de los personajes episódicos (el cochero, el barman, el jugador profesional, el lustrabotas) delineados con gracia de la mejor ley. En ese sentido *Semana sin miércoles* (*Mad wenesday*, 1946) sale de lo corriente. Como también es original el diálogo, que por momentos (la escena en que conoce al jugador, con su intercambio *in crescendo* de refranes, que logran un clima muy cómico, que se continúa y llega a su climax en las escenas del bar) llega incluso a recordar a los mejores del cine, pues no se trata de frases chispeantes más o menos bien dichas, sino de parlamentos funcionales, que acompañan la acción y cumplen una misión específica irreemplazable.

Lo mismo cabe decir de algunas escenas, como las de la secuencia de la transmisión telefónica de la carrera de caballos, que si bien resulta un poco elaborada, reúne una serie de elementos de índole psicológica y cinematográfica sobre los que se mueve muy ágil la cámara. Sin embargo, todo este promisor comienzo se echa a perder cuando el director, agotada su inspiración, transita con veintitrés años de atraso un camino por el que Lloyd ya pasó gallardamente, y por el que no tenía por qué volver. Y junto con esta fa-

Próximamente aparecerá el segundo número de

La Dirección de IMAGENES se complace en anunciar que está próximo a aparecer el segundo número. Dedicado al tema DIOS EXISTE, constará de 28 páginas impresas en rotograbado con tapas a todo color, en hueco off-set. Esta Dirección desea explicar la demora incurrida. En el país existen solamente dos imprentas para el rotograbado, cargadas de trabajo, lo cual ha hecho que nuestros álbumes se vieran obligados a "hacer cola" para ser impresos. Subsanados todos los inconvenientes, podemos asegurar que, a partir de este segundo número, los álbumes aparecerán con toda regularidad. La Dirección agradece a los ya numerosos suscriptores por su buena voluntad, y espera retribuirla con una publicación cada vez mejor y más útil.

TODO SUSCRIPTOR DE **CRITERIO** DEBE SER UN SUSCRIPTOR DE **IMAGENES**

MUSICA

Sociedad de Conciertos de Cámara

CON el estreno de *Le Vin Herbé*, oratorio escénico del compositor suizo Frank Martin, (que naciera en 1890) fué inaugurada la temporada artística de la Sociedad de Conciertos de Cámara de Buenos Aires. La citada obra, que consta de un prólogo y tres actos, fué ofrecida en versión de concierto —esto es prescindiendo de la escenificación— por un homogéneo conjunto vocal-instrumental puesto a las órdenes del maestro Roberto Kinsky.

Le Vin Herbé, compuestò sobre fragmentos de Le Roman de Tristan et Isoult de Joseph Bedier, (basado a su vez en los antiguos poemas franceses originados por la conocida leyenda) en los que comenta el episodio del filtro de amor, las infortunadas vicisitudes de los amantes y por último la muerte de los mismos. El discurso sonoro se halla deliberadamente confiado a un triple cuarteto de voces mixtas, sostenido por una reducida formación orquestal (cuarteto de cuerdas al que se suma una viola, un violoncello, un contrabajo y piano).

La obra de Frank Martin, uno de los más eminentes músicos de la actualidad, data de 1938 y merece incluirse entre lo que comúnmente se denomina "excelente música". En todo momento —y más aún si se consideran los diversos fragmentos aisladamente— es una magnífica expresión de arte que comporta una empresa asaz intrépida abordando la antigua leyenda celta inmortalizada por Wagner y oponiendo a esta concepción germana las particularidades de un espíritu netamente latino.

Debussy —en su hora— manifestó su entusiasmo por el libro de Bedier e incluso llegó a esbozar algunos apuntes para un Tristan más acorde con el origen del sujeto. Frank Martin parece haber recogido esta aspiración, para lo cual elaboró una deliciosa partitura, notablemente impregnada del lenguaje y la estética impresionista y particularmente seducida por las innovaciones expresivas de Pelleas et Melisande, la que si en verdad no hace gala de excesiva originalidad, en su contenido, interesa por su intensa fuerza emocional, su refinamiento realmente imponderable y la novedad de su planteamiento formal.

La escritura de las voces, (tratadas en las más diversas combinaciones, desde el "solo" hasta el contrapunto a doce partes reales) obedece a una mano extremadamente sabia y musical y lo mismo cabe apuntar de las ricas sonoridades extraídas del conjunto de instrumentos del que ha obtenido en verdad, el máximo partido.

Pese a ello, en nuestra opinión la obra se resiente en su conjunto de una cierta monotonía de expresión, originada quizá por la insistencia de los procedimientos musicales. Tres actos, algo extensos y regidos por una misma tónica espiritual, confiados a la fusión de elementos tímbricos demasiado característicos (voces humanas e instrumentos de cuerdas, atemperados por el empleo circunstancial del piano) engendran una uniformidad de estilo que atenta contra el supremo principio de la "variedad dentro de la unidad". Acaso la economía de medios que el compositor se impuso al animar musicalmente el citado libro de Bedier constituya una restricción inoportuna frente a una trama originalmente densa.

En síntesis, Frank Martin ha intentado el retorno de Tristan e Isolda a sus fuentes primitivas y lo ha hecho supeditando a ese objetivo un ejemplar talento artístico, el que, no obstante, no alcanza a animar la obra en su totalidad en la medida requerida.

Posiblemente la "mise en scene" —ausente en esta ocasión— permita atemperar esa excesiva homogeneidad de expresión y exalte las innumerables bellezas que encierra la partitura.

La versión ofrecida fué altamente loable, aunque justo es destacar la superioridad del conjunto instrumental sobre el grupo vocal. En este último las dificultades idiomáticas no fueron totalmente vencidas aunque el desempeño de los cantantes fué en general correcto. Preciso es destacar la labor de concertación llevada a cabo por el maestro Kinsky junto a la actuación ponderable de Sofía Bandin, (Isolda); Susana Naidich, Franca Golob y Angel Matiello. Completaron el reparto María Kallay, Marisa Landi, Sante Rosolen, Emilio Filip, Juan Carlos Ortiz, Eugenio Valori y Carlos Feller.

Jorge Fontenla

Los Conciertos de la Asociación Wagneriana

ENTRE las primeras manifestaciones de la presente temporada musical, se ha contado la apertura del 42º ciclo de conciertos de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires, la veterana entidad, de proficua labor en nuestro medio, cuyo plan de labor para el corriente año comprende notas de marcado interés, entre ellas una serie de audiciones sinfónico-corales en cuyo transcurso podrán escucharse "La Pasión según San Juan" de Bach, la "Novena Sinfonía" de Beethoven y "El Martirio de San Sebastián" de Debussy, las dos primeras dirigidas por Fritz Lehmann y el último por Lamberto Baldi.

La sesión inaugural que nos ocupa, consistió en un concierto sinfónico dirigido por el maestro *Ferruccio Calusio* con actuación como solistas de la pianista *Margarita Fernández* y de la soprano *Hilde Mattauch*. Obras de Mozart, Brahms, López Buchardo y Britten habían sido incluídas en el programa, atrayente y nada rutinario, que dió comienzo con los comenarios que el autor de las "Escenas Argentinas" escribiera para "Romeo y Julieta", finos y agradables, sin duda, pero que parecieran más propicios para alguna amable comedia, finisecular que para el intenso drama shakespereano (cuyos músicos, agreguemos, no alcanzaron, por lo general, la plenitud lograda por varios de los que recurrieron a otras creaciones de tan alta cumbre de la literatura universal). El "Concierto Nº 9 en mi bemol mayor" de Mozart, en el que, lógicamente, sólo puede ser atisbada la genialidad que en posteriores trabajos del mismo género habría de hallar esplendorosa realización, precedió a "Les Illuminations", diez números para voz femenina y orquesta de arcos (sobre textos de Arthur Rimbaud), en los que Benjamín Britten logra carácter y atmósfera, dentro de procedimientos que podríamos, en cierto

---

lla argumental, baja la calidad de la realización, al poner al protagonista en exhaustivos primeros planos, repetir escenas, exagerar la rapidez del montaje y dejar en el espectador una sensación de monotonía.

Esta película se ha estrenado ocho años después de haber sido filmada. Después de ella, Harold Lloyd decidió que había fracasado en su retorno y abandonó su trabajo frente a las cámaras. Craso error, aunque comprensible, pues a lo largo de *Semana sin miércoles* se nota una falta de seguridad muy grande en sus dotes (de otra manera no se explicaría el manido recurso de echar mano a una receta archivada para causar gracia). En manos de René Clair o de algún otro buen director de actores, con una trama más en consonancia con sus aptitudes, Lloyd podría ocupar un puesto de preminencia dentro del cine. Su prevención se justifica si se examina superficialmente la última parte de esta película, mas resulta sin fundamento analizando los excelentes momentos del principio y más de una escena en todo sentido memorable.

Jaime Potenze

GRAGEA Las opiniones: "Todo lo que pueda decir de la crítica nuestra en nada puede prestigiar a quienes la practican. Lamentablemente, nuestro panorama crítico es decepcionante. El signo predominante es la incompetencia, el compromiso amistoso, la superficialidad y, sobre todo, la tremenda falta de especialización. Nada significan actualmente dentro del concierto de nuestra cultura teatral. No tienen autoridad ni competencia para orientar al mundo del teatro, en la copiosísima problemática que hoy le aqueja. Entonces su tarea es absolutamente superflua e innecesaria" (Antonio Cunill Cabanellas en un reportaje reciente)... Las aclaraciones: Unitalia solicita quede constancia que el cocktail ofrecido a las delegaciones en el Golf Club de Mar del Plata le costó $ 27.000; que los socios de la institución fueron muchos más de lo convenido y que no cobró la distribuidora un centavo de lo que aquéllos pagaron a su club... Luis César Amadori filmará tres películas en Buenos Aires, para Filmex de México... Gusto británico: *Juegos prohibidos* fué considerada por la Academia Cinematográfica Británica la mejor película exhibida en Inglaterra en 1953... Jacques Becker filmará *Alí Babá y los 40 ladrones*, en eastmancolor, con Fernandel... La primera semana de cinemascope recaudó $ 491.700; el 3D hizo $ 381.300... La agrupación C.I.N.E. inicia sus actividades el 9 de mayo a las 10 en el Biarritz con *Somos todos asesinos*.

Vagabond Jim

modo, definir como de un "impresionismo avanzado", refirmando a la vez, y decididamente, esa diestra escritura siempre interesante si no marcadamente personal, que caracteriza a cuanto conocemos de su producción. La hermosa "Serenata Nº 1 en Re mayor, op. 11" de Brahms, creación juvenil pero que permite hablar ya de maestría, junto a noble inspiración, puso término a la velada que, cual ocurre siempre al ocupar el podio el maestro Calusio, transcurrió en ese impecable plano de jerarquía que sólo pueden asegurar la solvencia artística, la autoridad técnica y la conciencia musical. Versiones de alta calidad fueron el resultado natural de los elementos expuestos, que en las páginas de Britten y de Brahms, ejemplarmente presentadas, llegaron a su plenitud.

Margarita Fernández cumplió una actuación ponderable en cuanto a musicalidad y a ejecución, acusando medios cuya amplitud será fijada por sucesivas presentaciones a través de un variado repertorio e *Hilde Mattauch* dió nuevamente la pauta de musicalidad sin fallas, de inteligencia y de sensible comprensión al traducir ejemplarmente y con buenos medios vocales, las dificilísimas "Illuminations". La Orquesta tuvo buen desempeño, excepción hecha de la deficiente afinación observada en parte de la madera, y que en Mozart excedió con creces a lo accidental.

Con este concierto, la Wagneriana ha quedado instalada en la sala del Monumental, que por sus condiciones acústicas y comodidades parece ser superior a la que vino utilizando en años anteriores.

Alberto Emilio Giménez

Otras audiciones

DE acuerdo con objetivos de difusión popular que corresponde aplaudir, aun cuando no se esté de acuerdo con la manera en que son llevados a la práctica, la *Orquesta Sinfónica del Estado* ha ofrecido recientemente una breve serie de presentaciones en distintos barrios de la capital, utilizando para ello las instalaciones de otras tantas salas cinematográficas.

La iniciativa que no deja de ser simpática y ha logrado una repercusión popular que constituye un nuevo y rotundo alegato del papel descollante que la música, en sus mejores expresiones, ha ganado en nuestra población, puso de manifiesto, en la práctica, distintas circunstancias que será atinado no desatender. En primer término que, razones de índole técnica y musical, hacen poco aconsejable el continuo desplazamiento de la Orquesta, motivo por el cual será preferible facilitar los medios de que el público vaya hacia ella, instalándosela en una sede que esté, por todos conceptos, a la altura de su alto cometido. Asimismo, es preciso llegar al convencimiento de que el incesante cambio de directores resulta un factor poderosamente negativo, mucho más cuando, como en este caso, la selección acusa fallas realmente increíbles, tales como llevar al atril directorial de la primera orquesta argentina a un elemento cuya anterior presencia —también inexplicable y, sin embargo, reiterada— en ótro organismo sinfónico, sólo había provocado la penosa impresión reiteradamente registrada. Queda, empero, la esperanza de que la experiencia resulte fructífera.

Por último, corresponde dejar constancia del marco de responsabilidad musical y de corrección interpretativa en que se encuadró el tercero de estos conciertos, confiado al maestro *Manuel Almirall*, músico serio, empeñoso y buen conocedor de la orquesta, que presentó plausiblemente obras de Dvorak, Schumann (el "Concierto en La menor" que reveló a un joven pianista de notables medios: Bruno L. Gelber), Gianneo y Wagner.

Alberto Emilio Giménez

Los Conciertos de Radio del Estado

AL referirnos en una nota anterior a las perspectivas de la temporada musical que acaba de iniciarse, dábamos cuenta de los planes, ya virtualmente concretados, sobre los que *Radio del Estado* desarrollará el ciclo de conciertos públicos de su orquesta sinfónica. Esa, y otras veces, hicimos, también, el elogio que corresponde a una organización que desenvuelve sus actividades sobre normas de regularidad y previsión dignas de ser tomadas como ejemplo y que resaltan tanto más en un medio que, en cuanto a música se refiere, sigue mostrando en proporción nada satisfactoria, las consecuencias de la improvisación y de una despreocupada incertidumbre cuya más elocuente, y lamentable evidencia puede encontrarse en esos organismos de primerísima importancia que a una altura del año en que ya deberían estar llevando a la práctica planes de trabajo cuidadosamente elaborados, se hallan aún —¡ya entrado el mes de mayo!— sin programa y hasta sin autoridades estables...

Complementando las informaciones suministradas en la oportunidad antedicha, la radiodifusora estatal ha hecho conocer el detalle de su ciclo 1954 en cuanto a directores y a programas, de manera que desde ya puede saberse qué intérpretes y qué obras serán presentados en las sesiones de los jueves de la Facultad de Derecho, con el agregado de que, según quedara demostrado en años anteriores, sólo *verdaderas* causas de fuerza mayor —y no esas abstractas "razones de orden técnico" con que tantas veces se pretende encubrir la mala organización— podrán alterar la realización de lo que ahora se anuncia. Una de aquellas causas se ha presentado con la defección de Antal Dorati, quien debía venir a ofrecer el ciclo de las sinfonías de Beethoven y cuyo lugar será ocupado por Heinz Unger, conocido en 1951 al frente de la misma orquesta. Cambio éste, agreguemos, que, puestas las características de ambos directores en relación al repertorio que se les asignara, no es arriesgado considerar desde ya beneficioso para Beethoven y para la temporada.

Una sesión a cargo del maestro *Bruno Bandini* abrió, el último jueves de abril, esta nueva campaña. En su transcurso pudieron escucharse varias "primeras audiciones" según resulta habitual en los conciertos del veterano y bien apreciado titular de la agrupación: la Sinfonía Nº 66 "El Oso" del siempre admirable Haydn, "Dos Preludios" —poco significativos en verdad— del contemporáneo italiano Adone Zecchi, el convencional y un tanto ingenuamente efectista "Concierto Nº 2 en Mi" de D'Albert —típico exponente de un "virtuoso" puesto a componer, que tuvo en *Alex Conrad* un solista evidentemente autorizado— y un "Concierto para clarinete y orquesta" de Tauriello —muy bien tocado por *Filottete Martorella*— refirmación de aptitudes creativas y de inseguridad constructora, que en su primer tiempo logra los resultados más considerables. Frente a esas novedades, "En las estepas del Asia Central" de Borodin y "Batuque" del brasileño Oscar Lorenzo Fernández constituían la parte ya conocida del conjunto, que *Bandini* presentó con su acostumbrada convicción y que tuvo en la orquesta un instrumento eficaz, bien que con ciertos altibajos en cuanto a ajuste y afinación que no dejarán de corregirse en próximas presentaciones.

Coincidiendo con la aparición de estas líneas y luego de

EL DIABLO

Variada actualidad de un viejo personaje: Papini, J. Green, Còccioli, Hesse, Fernández Suárez...

¿está en el INDEX Papini? ¿por qué?...

Sobre este tema

el Pbro. LUIS R. CAPRIOTTI

hablará en el LA SALLE
(Río Bamba 650)

el 17 del corriente, a las 18.30 hs.

Las Entradas pueden retirarse ya: en **Criterio**, de 13 a 19; en la **Capilla del Carmen**, de 10 a 12 y de 1 7a 20; librería **Heroica** (Maipú 820); **Del Temple** (Viamonte 525); **Noël** (San Martín 1015); **Carlos Lohlé** (Viamonte 795); **Católica Acción** (Rivadavia 536).

transcurrido uno de esos paréntesis más o menos extramusicales y no exentos de cierto pintoresquismo que, al parecer inevitablemente, se ofrece cada año con la presencia del señor *Alejandro Szenkar* como director, debe iniciarse con la presentación del maestro *Erik Tuxen* la actuación de los directores extranjeros invitados a participar en la actual temporada. Para sus tres audiciones el músico danés ha formado los siguientes programas: I) Obertura de "Euryanthe" de Weber, "Tercera Sinfonía" de Brahms, "Scherzo Sinfónico" de Maragno y "Sinfonía Nº 5" (1ª audición) de Nielsen; II) "Sinfonía de Requiem" de Britten, "Canción y Danza" de Gianneo, "Daphnis et Chloë" (2ª suite) de Ravel y "Sinfonía en Re menor" de Franck; III) "Don Juan" de Strauss, "Tres Romances Argentinos" de Guastavino, "Rapsodia Húngara Nº 4" de Liszt y "Cuarta Sinfonía" de Tchaikowsky. A Tuxen le seguirá *Hans Swarowsky* con las siguientes obras: a) "Leonora Nº III" de Beethoven, Sinfonía Nº 94 "La Sorpresa" de Haydn, "Tres Piezas para Orquesta" (1ª audición) de Huebner, "Passacaglia" de Arizaga y "Macbeth" de Strauss; b) Obertura de "La Flauta Mágica" de Mozart, "Cuarta Sinfonía" de Schumann, "Anyaay" de Milici y "Mathis el Pintor" de Hindemith; c) Sinfonía Nº 41 "Júpiter" de Mozart, "Muerte y Transfiguración" de Strauss, "Tango" de Ugarte y "Cuarta Sinfonía" de Dvorak. El norteamericano *Dean Dixon* que ocupará luego el podio, hará escuchar: Sinfonía Nº 38 "Praga" de Mozart, "De mi tierra" de Ugarte y "Primera Sinfonía" de Brahms; II) Sinfonía "del Nuevo Mundo" de Dvorak, "Chasca-Ñahui" de Lasala y "La Valse" de Ravel; III) Sinfonía "Patética" de Tchaikowsky, suite de "Estancia" de Ginastera y "Un Americano en París" de Gershwin. En las sesiones confiadas al maestro italiano *Mario Rossi* figurarán: a) "Concierto en Re menor" para arcos y órgano de Vivaldi, Sinfonía Nº 4 "Italiana" de Mendelssohn, "Tres Pastorales" de José María Castro y "El Pájaro de Fuego" de Stravinsky; b) Obertura de "La Cenerentola" de Rossini, "Concierto para arcos, piano y percusión op. 69" de Casella, "Blanca-Nieves" de Gianneo y "Segunda Sinfonía" de Brahms; c) Obertura de "Der Freischütz" de Weber, Sinfonía Nº 4 "Trágica" de Schubert, un "Concierto para orquesta de Petrassi, "Ollantay" de Ginastera y obertura de "La Forza del Destino" de Verdi. En la audición que dirigirá *Pablo Komlos* se oirán la obertura para "Egmont" de Beethoven, la "Sinfonía Nº 40 en Sol menor" de Mozart, "Caixinha de Boas Festas" de Villa-Lobos, "Hary Janos" de Kodaly, "Vidala" de Ugarte y "El Moldava" de Smetana. *Willem van Otterloo* ha reunido para sus conciertos: I) Obertura de "Oberon" de Weber, "Variaciones sobre un tema de Haydn" de Brahms, "Tres Piezas para orquesta" de Fontenla y "Tercera Sinfonía" de Saint Saens; II) "Sinfonía Nº 34" de Mozart, "Pericón" de Gianneo y "Cuarta Sinfonía" de Bruckner; III) Obertura "Carnaval Romano" de Berlioz, "Marko y el Hada" de De Rogatis, "Ricercare" de Andriessen (1ª audición) y "Sinfonía Fantástica" de Berlioz. *Heinz Unger* tendrá a su cargo, como se ha dicho, las nueve sinfonías beethovenianas en cuatro sesiones y, por último, *Leopold Ludwig*, quien aún no ha elegido obras argentinas, ofrecerá "Suite Francesa" de Egk (1ª audición), "Till Eulenspiegel" de Strauss y "Cuarta Sinfonía" de Brahms en su presentación; Obertura de "Novedades del día" de Hindemith, "La Mer" de Debussy y "Quinta Sinfonía" de Tchaikowsky en su segundo concierto, dedicando a Wágner el tercero de ellos, con trozos de "Los Maestros Cantores de Nüremberg", "Tannhäuser", "Tristán e Isolda", "El Ocaso de los dioses" y "La Walkiria", además del "Idilio de Sigfrido". Páginas diversas figuran en los programas de directores locales —sobresaliendo el de *Jean Constantinesco* con los nombres de Haydn, Dukas, Ginastera, Fernández y Musorgsky-Ravel— y en los que hubiésemos preferido no ver la búsqueda de un efectismo primario a través de algo tan barato —barato aunque lo haya llevado al disco el mismísimo Toscanini— como "El Gran Cañón del Colorado" de Grofé. ¡Cuidado!, porque en ese camino y con el "estímulo" de algún entusiasmo bullanguero, que nunca falta, podrían sobrevenir cosas artísticamente calamitosas.

A. E. G.

Amigos de la Música

SUPERANDO dificultades considerables que dieran por consecuencia un cambio casi total en los proyectos establecidos en un principio, la Asociación Amigos de la Música ha completado la programación de su próxima temporada de conciertos. Consistirá ésta en una serie de diez audiciones, a ofrecerse en la sala del Metropolitan en días martes a las 20, con un elenco compuesto por figuras de indudable solvencia. Cuatro de esas audiciones serán dirigidas por *Jean Martinon*, dos por *Fritz Lehmann*, tres por *Paul Hindemith* y la restante por *Teodoro Fuchs*, contándose como solistas a *Claudio Arrau, Pierre Fournier, Rudolf Firkusny, Friedrich Gulda, André Vancoillie, Rodolfo Caracciolo, Ljerko Spiller, Olga Chelavine* y *Angel Mattiello*. Buen número de obras interesantes figurarán en los programas, varias de ellas en calidad de primeras audiciones; anotemos "Apolo y Dafne" de Händel, "Concierto para instrumentos de madera", "Sinfonietta" y "El Cuidador de Cisnes" de Hindemith, "Capricho" para piano y orquesta de Janacek, "Les Paladins" de Rameau, "Variaciones sobre un tema de Mozart" de Reger, "Petite Symphonie Concertante" de Martin, "Concerto per archi" de Mortari, "Concierto para cuerdas" de Tippet, "Sinfonía Concertante" de Hilda F. Dianda, "Concierto para violín y orquesta" de José Ma. Castro, Concierto "Dumbarton Oaks" de Stravinsky, etc. En algunas sesiones colaborará el Coro de Collegium Musicum.

Conciertos Iriberri

UNA labor intensa y de importancia se propone cumplir esta organización durante el corriente año, contando como escenario la sala del Cine-Teatro Opera. Días pasados y con la participación del pianista *Rudolf Firkusny* —a quien nos referiremos en próxima entrega— dió comienzo la serie de diez audiciones de abono en la que, además del referido intérprete, participarán *Marian Anderson, Friedrich Gulda, Byron Janis, Margarita Fernández, Detlef Krauss*, la *Agrupación Coral de Cámara de Pamplona* y la danzarina *Tamara Toumanova*. Además, y en otro abono de ocho sesiones, *Friedrich Gulda* desarrollará el ciclo completo de las sonatas para piano de Beethoven, empresa cuya magnitud resultaría obvio subrayar, y es, asimismo, muy probable, que este atrayente programa se vea completado por un ciclo de audiciones sinfónicas que dirigiría el maestro *Fabien Sevitzky con* intervención de los aludidos solistas.

Collegium Musicum

OTRO año de intensa y fecunda actividad anuncia esta entidad que desde hace tiempo viene cumpliendo en nuestro medio una acción realmente calificada. El folleto que nos ha hecho llegar incluye la realización de un número de audiciones de música de cámara, a realizarse los jueves en el Teatro Patagonia; conferencias, cursos y otras manifestaciones igualmente interesantes, a cargo de un autorizado núcleo de intérpretes y pedagogos. A todo ello nos referiremos en breve con la debida extensión.

INFORMACION

En Austria un predicador popular arrastra multitudes

Los hombres de hoy experimentan una nueva necesidad de religión y es hora de que los católicos aprendan a "emitir sobre otra longitud de onda", dice un sacerdote de Silesia, el Padre Leppich, que en la actualidad arrastra muchedumbres tan numerosas cuando predica en el Tirol, que se ve obligado a hacerlo al aire libre. En Innsbruck, la Sala de las Exposiciones que es una de las más grandes de Europa —puede contener 15.000 personas—, fué insuficiente para la muchedumbre que asistió a las conferencias del Padre Leppich sobre el Papado, el Kremlin y Hollywood.

Armado de su micrófono, el predicador, cuyo fin inmediato es de sacudir las conciencias satisfechas y dormidas de los católicos, ha consagrado su primera serie de sermones en el Tirol a responder a las cuatro principales objeciones que se hacen hoy a la Iglesia Católica.

¿Iglesia para las masas? ¿Es verdaderamente una Iglesia para las masas, como algunos lo pretenden? "Sí, responde sin vacilar el Padre Leppich. No tenemos absolutamente el derecho de edificar una hermosa Iglesia literaria, que dé hermosos conciertos espirituales... pues Cristo ha muerto por todos... y El mismo ha tomado muy en serio a las masas populares". El Padre Leppich no se cuida de llamar a los católicos aburguesados, a las "damas piadosas de misales perfumados", a los "políticos sin médula espinal" a una vida religiosa más profunda. "Si queréis probarme cuán católica es Austria, no vengáis a hablarme de la asistencia a las Iglesias. No se trata de que algunas señoras piadosas concurran de tiempo en tiempo a la iglesia y den escándalo entretanto con su vida. Se trata más bien de esos hombres, de esos cristianos que no frecuentan ya la iglesia. Quizás eres tú, cristiano satisfecho, responsable de los que ya no rezan".

¿Iglesia de funcionarios? Se reprocha también a la Iglesia ser una "Iglesia de funcionarios". Los que presentan esta objeción recuerdan que la Iglesia fué en otro tiempo una Iglesia de amor, que logró con algunos apóstoles inflamados revolucionar el mundo, pero que después se transformó en un ejército de burócratas. "En efecto, dice el predicador, muchos sacerdotes se han convertido en técnicos de los sacramentos, en sacerdotes para los matrimonios y en curas para los entierros". Subraya que el catolicismo es una Iglesia mundial y que, por consecuencia, necesita de cierta organización. Sin embargo los que hacen tales reproches olvidan la realidad histórica. No es de hoy que se ataca de esta manera al sacerdote. Pero cuántos de los así acusados han sabido morir muy recientemente todavía por la Iglesia. "Ninguno ha dado el beso de Judas, ninguno ha traicionado".

¿Iglesia de ricos, de capitalistas? "Iglesia de ricos y de capitalistas", se oye decir. 'No hay mayor mentira", responde el Padre Leppich, que recuerda cómo ya uno de los apóstoles se había escandalizado por el empleo de un óleo precioso para ungir los pies del Señor. "Estas protestas a lo Judas continúan y continuarán... los hombres de hoy no tienen ya nada de superfluo que dar a Dios, y han hecho de El un rey en el exilio", y acusan falsamente a la Iglesia de ser rica. "En otro tiempo podíamos cuidar a los enfermos, a los estropeados y a los niños. Hoy apenas nos es posible distribuir diez miserables sopas a la puerta de los conventos".

¿Iglesia de pecadores? "Iglesia de pecadores", se dice, por último. "Pero ¿quiénes sois vosotros, sectarios, para disponer de la sangre de Jesucristo?... Nuestro Dios no es un tirano que danzan sobre los cráneos de los muertos, es el Padre que espera el retorno del hijo pródigo y que se mostró bueno con la mujer pública... ¡Sí, somos la Iglesia de los pecadores y ello es nuestro título de gloria!"

Analizando las razones por las cuales los hombres se rebelan hoy contra Dios, el predicador reprocha a los "católicos enriquecidos" dejar morir el espíritu religioso "de tisis, sí, de tisis galopante... Y no es con un sermón dominical para niños que se remediará este estado de cosas..."

Todos los católicos son la Iglesia y tienen un deber que cumplir. "Si el Papa es la cabeza de la Iglesia, todos los católicos son la Iglesia... Ha llegado la hora para ellos de "retomar la palabra" y a ellos les corresponde hacer de tal manera que las cosas vuelvan al orden. "El Papa y los sacerdotes no son suficientes: todos los cristianos deben obrar".

No es con ejércitos que se triunfará del comunismo, ha dicho en sustancia el predicador, sino con la oración, el ayuno y la justicia.

Tenemos necesidad de políticos que recen y no de sedicentes representantes cristianos que, en el fondo de sí mismos, son ateos pero que se hacen fotografiar a la puerta de la Iglesia. "No tenemos necesidad de una política de vientres satisfechos, sino de una política de inquietud social y de preocupación por nuestros hermanos... de casas nuevas para las familias y no de sepulcros para niños asesinados antes de ver la luz..." Si los cristianos no cumplen su deber, el nuevo "período glaciar" que está en marcha (así designa el predicador la falta de caridad y la hipocresía de muchos católicos) nos sumergirá. "Este deber consiste en edificar un orden social mejor... Odio al anticomunismo pasivo, cómodo y suficiente. No vence al comunismo, en realidad lo provoca". (La Act. Relig.).

UN CONGRESO DE SOCIOLOGIA RELIGIOSA EN ITALIA Entre los que participaron del Primer Congreso de Sociólogos Religiosos Italianos se encontraban el Cardenal Lercaro y tres obispos italianos. El congreso se llevó a cabo en la Universidad Católica del Sagrado Corazón, en Milán, los días 11 y 12 de marzo. Después de la oración inicial, a cargo del profesor Le Dras, de la Sorbonne, una de las primeras autoridades en este nuevo campo de estudios, se efectuaron conferencias sobre estadísticas de bautismos, desarrollo social de dos parroquias en Venecia, sobre una encuesta en torno a los intereses morales y sociales de la juventud italiana, sobre investigaciones efectuadas en Holanda y Austria, sobre una encuesta alrededor de la práctica religiosa en Mantua, en Turín y en una parroquia de Roma, sobre la organización encargada de estudios estadísticos en Bolonia recientemente inaugurada, en torno a las estadísticas del clero italiano desde 1870 hasta hoy, sobre el desarrollo de la sociología religiosa en Italia así como también sobre los varios métodos utilizados en estas encuestas.

El cardenal Lercaro, quien es un sostenedor entusiasta de las obras de la sociología religiosa dirigió las palabras finales. La base teológica de la sociología religiosa, dijo, se encuentra en un pasaje del Evangelio según San Lucas (XIV, 27, y sig.): "El hombre que desee construir una torre primero debe sentarse a calcular los costos; el rey que se embarca en una campaña antes investiga el poderío de sus fuerzas; el apóstol moderno debe hacer lo mismo. El cardenal citó los Hechos de los Apóstoles y las epístolas de San Pablo para mostrar que el clima social y geográfico de las tierras de misión fué investigado por los cristianos de las primeras épocas. San Pablo, por ejemplo, hace notar que los cristianos de Corinto provenían principalmente de las clases más pobres y que había pocos ricos en esa comunidad. El cardenal Lercaro comparó la obra del sociólogo religioso con la de un médico que examina a su paciente. El apóstol moderno debe sacar provecho análogamente de los métodos modernos de investigación. La sociología religiosa no se ha propuesto, dijo el cardenal, usar métodos técnicos y científicos en reemplazo de los métodos espirituales. Pero, despejará el camino para un apostolado más efectivo. El esperaba, dijo, que los organismos encargados de las estadís-

ticas religiosas, surgidos espontáneamente en Polonia, lleguen a establecerse muy pronto en otras partes de Italia. (The Tablet).

UN JESUITA DEFIENDE EN CUBA LOS DERECHOS OBREROS

El jesuíta padre Manuel Foyaca, asesor del Secretariado Nacional Económicosocial de la Acción Católica Cubana y director del C.I.A.S. (Centro de Información y Acción Social), en un artículo publicado en el "Diario de la Marina" defendió con vigor y lógica los derechos vitales de los trabajadores del azúcar ante el anuncio de rebajas en sus salarios. La revista norteamericana "América" ha comentado elogiosamente esa actitud, que, naturalmente, ha encontrado oposición en el sector patronal, si bien la argumentación contraria ha sido muy pobre e insostenible. Olvidando que el salario es el único medio de vida del obrero, se ha pretendido justificar su reducción alegando la supuesta baja de las "utilidades" de la empresa, en las que, por lo pronto, no se cuentan los sueldos de los jefes y empleados. (Ecclesia).

SACERDOTES PARA LOS OBREROS EN HOLANDA

Desde hace diez años existe en Holanda una obra de apostolado sacerdotal para los obreros. Los sacerdotes que participan en esta acción difieren de los sacerdotes-obreros en que no trabajan en las fábricas, sino que sirven de capellanes a los trabajadores a los cuales visitan en sus lugares de trabajo, y asisten a sus reuniones públicas.

La necesidad de este esfuerzo resulta de las estadísticas establecidas recientemente por el Instituto Social de la Iglesia Católica, que muestran que en Amsterdam más del 60 % de los trabajadores de los muelles, de la construcción y de la industria no frecuentan ya la Iglesia. En Rotterdam la proporción supera el 40 %. (La Act. Relig.).

CUARENTA CRISTIANOS SEPARADOS VISITAN AL PAPA

La Documentation Catholique reproduce la crónica publicada por Unitas de la visita que cuarenta cristianos separados hicieron al Santo Padre en junio de 1953.

Una episcopaliana (es decir de confesión anglicana), miss Bárbara Simonds, logró, no sin sacrificios personales, conducir a Roma a cuarenta peregrinos no católicos (griegos-rusos, anglicanos y un luterano). Tres católicos, dos de ellos sacerdotes y un laico se unieron amistosamente al grupo con el propósito de ayudarlos y responder a sus preguntas.

Fué una verdadera peregrinación. Esos cristianos no eran turistas; iban a venerar los lugares consagrados por los grandes hechos de la historia de la Iglesia. Siguieron un programa cuidadosamente estudiado: diariamente su atención se volcaba sobre una época determinada, cuyos vestigios contemplaban, orando con toda su alma. Después de haber celebrado cada mañana sus propios oficios, asistían a misa en alguna iglesia católica. Su actitud era edificante. Se los vió así en las catacumbas de San Calixto, en las grutas vaticanas, en San Pablo extra-muros, en Letrán, en el Gesú, etc., donde se les daban explicaciones que resucitaban en ellos el pasado glorioso de la Iglesia.

La culminación de la peregrinación fué la audiencia especial que el 28 de junio el Santo Padre quiso acordar a esas almas de buena voluntad. Con frecuencia, nuestros hermanos separados desean ver al Papa y se sienten felices de ser bendecidos por él. Pío XII pone en esas audiencias tanta simplicidad y bondad que encantan y, ciertamente, hacen caer muchos prejuicios. Esta vez el Vicario de Cristo se mostró particularmente semejante al Maestro: dulce, bondadoso, dado todo a todos. Aceptó ser fotografiado con ellos y les dirigió palabras llenas de delicadeza y de elevación. Dijo el Santo Padre:

"Peregrinos venidos a Roma para orar, para buscar aquí inspiración, encontrar una renovación de vida para el alma en su terreno viaje hacia el cielo.

"Sí, verdaderamente, vuestra peregrinación es doblemente bienvenida. Pasáis aquí días en que la santa liturgia recuerda a varios campeones antiguos del cristianismo que vertieron tan abundantemente su sangre en las fundaciones de la Iglesia de Roma. Nos podemos esperar que la voz que sube de sus sagradas tumbas y de sus santuarios despertará en vuestro espíritu los recuerdos de ese ejército innumerable: mártires, confesores, vírgenes, otros tantos héroes cuya inquebrantable fidelidad a la fe predicada por Pedro y Pablo ha desafiado la tiranía del mundo y la crueldad de los déspotas.

"Pero ninguna especie de crueldad puede destruir a la Iglesia, que ha tomado vida en Cristo moribundo en el Gólgota. "La persecución no debilita a la Iglesia; la fortifica", ha escrito León, Nuestro santo Predecesor, ese ilustre Sucesor del Príncipe de los apóstoles, y los siglos corridos desde que Pablo fué decapitado fuera de los muros y que Pedro fué crucificado no lejos del lugar en que Nos estamos, atestiguan y aseguran que la barca de Pedro rompe todavía con proa segura las olas a menudo tumultuosas de las tempestades de este mundo: una invisible mano divina sostiene el timón.

"Mañana, la Iglesia, Roma especialmente, conmemorará a esas dos luminosas antorchas: San Pedro y San Pablo, que han derramado sobre Nuestra ciudad una gloria eterna.

"Nuestra oración es que la luz de su enseñanza y de su ejemplo ilumine el sendero de cada uno de vosotros".

No solamente ninguna de esas palabras podía herir al más susceptible de los disidentes, sino que lo que ellos habían ido a buscar a Roma era recordado con verdadera oportunidad y gran fuerza de convicción. Los mártires, y principalmente San Pedro y San Pablo, que son la gloria de la Ciudad Eterna, inspiran el coraje para resistir a las persecuciones. La enseñanza y el ejemplo de ambos apóstoles deben iluminar nuestra marcha terrena. Todo cristiano lo admite; y el católico no puede sino desear que los disidentes se penetren de ello y lo vivan.

Por lo que pudimos saber, los cuarenta peregrinos llevaron de su permanencia en Roma un mejor conocimiento y una favorable estimación de la Iglesia Romana. Sin duda comprobaron que entre ellos y nosotros hay diferencias más reales de lo que habían pensado; pero se han sentido ciertamente impresionados por el sentimientode paz y de seguridad que los católicos encuentran en la continuidad apostólica y en la unidad de la jerarquía. Se han sentido amados y no los ha decepcionado saberse deseados.

Todo esto es ecumenismo de lo mejor. C. Boyer, S. J.

LAS MISIONES CATOLICAS EN LA INDIA. UN OBISPO SEÑALA CLARAMENTE SU NATURALEZA

Mons. Thomas Pothacamury, Arzobispo de Bangalore, ha dado un interesante comunicado de prensa con motivo de las declaraciones de dirigentes protestantes indios que pedían la "nacionalización" de las iglesias cristianas. Las precisiones del comunicado de Mons. Pothacamury tienen suma importancia en estos momentos de agitación nacionalista contra los "misioneros extranjeros", problema del cual nos hemos hecho eco en estas páginas en varias oportunidades. Extractamos de The Tablet los puntos del comunicado de mayor interés.

"La idea de una Iglesia nacional, "dice el arzobispo", es un concepto esencialmente protestante que, logrado en el XVI, ha sido la causa de la desintegración de la cristiandad. La Iglesia Católica, porque es católica, no puede ser nunca una iglesia nacional, en el sentido de que su credo, culto y gobierno estén confiados a un determinado país y que sus adherentes no deban fidelidad más que al conductor señalado, para ellos, por Dios. La Iglesia no es europea, ni americana ni india, sino universal, internacional y supranacional; trasciende las barreras de la raza, del lenguaje y de las fronteras geográficas. Su voz no pertenece al Este o al Oeste; es la voz del espíritu, independiente de los climas, en ninguna parte extraña, como la voz de la verdad y de la ciencia.

"El papa es hoy día italiano por nacimiento, pero mañana puede ser indio. Por eso la Iglesia Católica ha respetado siempre los sentimientos nacionales, las aspiraciones y las culturas de todos los países. Ella no puede favorecer, y nunca lo hará, los movimientos antinacionales... El gobierno de la India reconoce la posición única de la Iglesia Católica al establecer relaciones diplomáticas con la Santa Sede, cuyo representante se encuentra en Nueva Delhi. Ninguna iglesia nacional del mundo sostiene relaciones de tal naturaleza...

"La repetición de las informaciones de que algunos misioneros realizan actividades antinacionales es un poco ofensiva. Lo que más nos agradaría en estos momentos es que tales acusaciones se hagan con toda la altura que corresponde a hombres de Estado. Si se comprobaran las autoridades de la Iglesia actuarán, entonces, efectivamente, y si fuera necesario repatriarán a los ofensores..."

EL PROBLEMA DEMOGRAFICO EN LA INDIA

El P. Jerónimo de Souza, S. J., ha publicado un importante artículo sobre uno de los problemas que más preocupan a los dirigentes de la India: el problema demográfico. El sabio jesuíta, que sigue muy de cerca el movimiento de las reformas sociales en la India, conoce la materia a fondo. Ocupó un escaño en la Asamblea constituyente de este país, al que ha representado muchas veces en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

El articulista comienza preguntándose si puede la India resolver su problema alimenticio sin alterar el crecimiento

L'OSSERVATORE ROMANO
Edición semanal argentina

Florida 876 T. E. 31 - 1310 Buenos Aires

Por benigna disposición de la Secretaría de Estado de Su Santidad (Of. Nº 256.807 del 26-III-1952 y 277.703 del 29-V-1952) la publicación OBSERVADOR ROMANO, ha pasado a ser L'OSSERVATORE ROMANO, edición semanal argentina.

La selección y traducción del material corresponde a a la Dirección Vaticana de L'OSSERVATORE ROMANO.

Jefe de Redacción Pbro. R. Rotger

natural de su población valiéndose de medios artificiales. Contesta afirmativamente, precisando que la solución se encuentra en el aumento de la producción de alimentos. En efecto: como dijo Chesterton, en la hipótesis que tengamos seis sombreros para doce hombres, no iremos a cortar seis cabezas, sino que adquiriremos otros seis sombreros.

Aunque el crecimiento demográfico de la India sea todos los años de unos 5.000.000 de personas, no es menos cierto que la principal causa de la penuria alimenticia radica en la sequía en unas regiones y las inundaciones en otras, aparte de las plagas de langosta de los cinco o seis años últimos. La India no cuenta exclusivamente con la lluvia para intensificar su producción alimenticia; cuenta también con grandes proyectos de riego en curso de realización, llamados a resolver tan grave problema a lo largo de quince o veinte años, aun en la hipótesis de que la población siga experimentando aumentos de cinco millones de personas todos los años. (C. I. C. M.)

EL PROBLEMA DE LA FALTA DE CLERO El obispo de Portalegre (Portugal), en una pastoral deplora la progresiva desaparición del clero en su diócesis: un tercio de las parroquias están abandonadas y, sobre 184 sacerdotes, 38 han sobrepasado los 70 años.

—La arquidiócesis de Colonia (Alemania) está sujeta a las mismas dificultades. El cardenal Fringa, su titular, ha decidido que las parroquias de 3.500 habitantes podrán disponer de un solo sacerdote y de dos las que alcancen a 10.000. Todavía se espera que esta proporción sea disminuída. El arzobispo de Colonia dispuso, además, que los sacerdotes renuncien a sus funciones administrativas religiosas que podrán ser cumplidas por laicos.

—En cambio, en los medios obreros de Holanda son cada día más numerosas las vocaciones religiosas. El Movimiento Obrero Católico, que ha creado un fondo destinado a costear los estudios de los seminaristas hijos de obreros, ha pagado 894 becas en 1951, 1003 en 1952 y 1200 en 1953. (L'Act. Relig.).

UN CURIOSO PERIODICO Mensualmente aparece en Israel un curioso periódico, que da "noticias del pasado". Lo componen dos redactores con la colaboración de especialistas en estudios bíblicos. Publica noticias tituladas como "Sodoma y Gomorra destruídas por el mayor desastre después del diluvio...", "De Jericó; las aguas del mar de sal se retiran...", "La actitud de Abraham provoca sospechas entre los hebronitas...", "Canaam, tierra de contrastes", etc. Publica también fotografías, reportajes y cartas de los lectores. (U. I. P. C.).

VIDA CULTURAL

LA LIGA DE PADRES DE FAMILIA PREPARA UN GRAN ACTO PUBLICO La Comisión Central de la Liga de Padres de Familia, llevará a cabo el viernes 21 del corriente a las 19 en el salón Augusteo, Sarmiento 1374, capital federal, un gran acto público bajo el lema "Lo que todos callan".

En el transcurso del mismo, el dirigente cordobés señor Pedro J. Frías, disertará acerca del tema, "Misión de la familia en el mundo social"; el señor Juan C. Carullo, presidente del Ateneo de la Juventud, lo hará sobre "El drama de la familia de hoy"; el Pbro. doctor Manuel Moledo, asesor de la Comisión Central de la Liga de Padres de Familia, hablará acerca de "La verdad sobre la matrimonio", y por último, el señor Américo G. Monterroso, presidente del citado organismo, encarará el tema, "Un porvenir mejor para la familia argentina".

A este acto, cuya entrada será absolutamente libre, se invita a concurrir de manera muy especial a los padres de familia de la capital federal y de la zona del Gran Buenos Aires.

Sesiones de estudio para dirigentes. — La misma Comisión Central de la Liga de Padres de Familia, ha convocado a los dirigentes de las secciones de la entidad establecidas en la capital federal y en la zona del Gran Buenos Aires, para una serie de sesiones de estudio, las que se llevarán a cabo los días 22, 23 y 24 del corriente, en la sede del Ateneo de la Juventud, Río Bamba 179.

En esas reuniones se estudiará detenidamente la marcha de la entidad, a la vez que se encauzará su labor futura, a tono con los estatutos que la rigen.

PARA LOS PROFESORES DE RELIGION
DIDASCALIA
Revista mensual para la enseñanza religiosa
Suscripción anual $ 20.—
EDITORIAL "APIS"
Pte. ROCA 150 • ROSARIO

Actividades en Mar del Plata

ESCUELA DE FILOSOFIA Reiniciará el 8 de mayo próximo sus actividades la Escuela de Filosofía y Psicología. Funcionará a partir de la fecha indicada, en su nuevo local del sexto piso del Pasaje Sacoa con acceso por la calle Rivadavia 2325.

En tal ocasión el director de la Escuela, profesor Jorge Lerner, dictará una clase-conferencia inaugural siendo la entrada libre para el público. Se referirá a la finalidad y cometido de la Escuela de Filosofía y Psicología de Mar del Plata bajo el título: "El mito de la cultura". Para el año corriente la Escuela ha previsto la iniciación de un curso estable de "Historia de la Filosofía" que ha de comenzar por la "Filosofía Antigua" (Investigación textual y crítica). Además y como labor de extensión cultural de la Escuela para Mar del Plata, se anuncia la participación en carácter de conferencistas de destacados investigadores del campo filosófico y psicológico.

CURSOS DE ARTE ESCENICO La dirección de la cooperativa de Arte Teatral ABC activa los preparativos para la inauguración de su local propio en el Pasaje Sacoa, donde se desarrollarán los cursos de Arte Escénico del corriente año. La iniciación de las clases han sido fijadas para la primera semana de mayo, habiéndose iniciado ya los trabajos de adaptación del local a las exigencias docentes y administrativas de la Escuela, cuya secretaría general estará a cargo de la profesora señora María Teresa L. de Lerner.

Asimismo la escuela anuncia la organización de cursillos especiales a los que podrán asistir los interesados que no sigan la carrera de actor, así como la enseñanza de folklore y el estudio de manualidades en horas extras.

No deje pasar el tiempo...
Grabe en seguida las mejores expresiones de su hijito con una
FOTO DE
Rodin
FOTO ESTUDIOS S.R.L.
URUGUAY 839 - URUGUAY 1163
T. E. 41-0309 T. E. 44-2102
SUCURSALES: CIUDAD EVA PERON - ROSARIO

LIBROS

ORIENTE CRISTIANO: AYER, HOY. de Guillermo De Vries, 2 tomos. Editó la Sociedad de Educación de Atenas, Madrid 1953.

El mundo occidental se interesa hoy vivamente por todo lo que se refiera al Oriente. Muy diversos son los motivos que a cada occidental impulsan a ese respecto, eso sí. Pero nunca como hoy pudo afirmarse sin riesgo de desmentido la universalidad y actualidad de tal interés. A unos preocupa el comunismo que allí y desde allí se expande amenazador (y esto también por razones diversas, ideológicas, económicas, psicológicas —el miedo p. ej.—, etc.); a otros el desencanto por la civilización europea llévalos a esperar en los recursos espirituales del Asia (Guenon, Huxley, Lanza del Vasto); otros, desean la unión de las iglesias cristianas separadas bajo un solo Pastor y tratan de "comprender" tanto a los protestantes de Occidente cuanto a los cismáticos de Oriente; en fin, hay también quien sabiendo que la Iglesia católica es universal, y no precisamente latina o eslava y mucho menos española o italiana ("Romana" quiere decir otra cosa muy distinta de lo que muchos a primera vista creen), desean conocer bien la múltiple variedad de su ecuménica unidad.

A todos será útil la obra del jesuíta de Vries sobre el Oriente cristiano, aún a quienes no se interesen todavía por el Oriente, pues comprobarán cuánto de imprescindible en un occidental culto o en un cristiano verdaderamente católico restábales saber aún.

De Vries presenta una breve pero suficiente visión de conjunto de la historia de las Iglesias orientales y una descripción concreta de la situación de las mismas en su respectivo ambiente político. El origen de la multiplicidad de las I. orientales, la separación de Roma de las I. bizantinas y el desarrollo reciente y actual estado de aquéllas, sea en los Balcanes o en la Europa Central y Oriental, sea en el Próximo Oriente asiático y africano, sea en Etiopía o en la India, he aquí los capítulos generales de la obra.

Dos factores aparecen en su desarrollo verdaderamente sorprendentes: el gran número de estas Iglesias y su dependencia respecto del poder político. El cisma ha tenido y tiene su más profunda raíz precisamente en el funesto sistema de la Iglesia estatal o nacional, en otras palabras, en el césaro-papismo: la iglesia depende en su misión religiosa del poder civil, en vez de hallarse respecto de éste en situación de independencia, cual corresponde según la naturaleza de las cosas. Independencia no quiere decir separación y menos oposición. Pero unión no debe querer decir sometimiento. Descartada una autoridad religiosa supranacional, cual la del Papa, las Iglesias separadas de Roma se encuentran en disposición de depender, para subsistir y defenderse de Roma, de un poder civil que a veces llega a ser inclusive ateo, sin referirnos al interés de muchos Estados por cultivar diligentemente toda separación respecto del Pontificado, aún cuando no sean o se profesen irreligiosos.

La conclusión de De Vries, capítulo postremo de la obra, que versa sobre el problema de la unión posible de las Iglesias Orientales con Roma es particularmente interesante. "La casi insuperable dificultad del movimiento unionista parece que reside precisamente en el sistema de Iglesias nacionales propio de Oriente" dice; tanto, que la idea de someterse a una autoridad espiritual que no sea de la propia nación constituye para ellas algo casi inconcebible. Temen además perder sus legítimas características aún eclesiásticas, si bien vinculadas a su individualidad étnica.

Pero en este punto, a los occidentales romanos toca la responsabilidad de haber fomentado tal temor por la manera en que muchas veces se han conducido en su afán unionista. Hoy Roma insiste seriamente en mantener intactos los ritos y costumbres orientales; pero en la labor concreta desarrollada para restablecer la unión, el espíritu occidental (no el espíritu católico), es decir, la tendencia latinizante (hispanizante, italizante, etc....) ha tratado de imponerse sobre el oriental (tan legítimo como aquél dentro de la catolicidad) penetrando abierta o furtivamente en los grupos unidos. La falta de sentido puramente católico, el nacionalismo larvado y la falta de comprensión de algunos misioneros tienen culpa en ello. Por lo demás, y antes, los misioneros en general ¿no iban muchas veces apoyados por el poder civil o militar de su respectiva nación respecto del cual no eran siempre suficientemente independientes? Los pueblos evangelizados no percibían entonces la universalidad de una cruz a la que el nacionalismo imperialista de la espada abría camino. No entendían que el misionero, aún siendo de la misma nacionalidad del soldado o del gobernante, pudiera serles enviado por otro poder (religioso y supranacional) distinto del que les enviaba amos extranjeros. Es lo que quiere decir Reinhold Schneider cuando en su novela histórica **El misionero y el emperador** afirma: "Los nativos se resistían a la conversión por no ser premiados después de la muerte con el cielo de los españoles".

Hoy el occidental que quiera ser sinceramente unionista deberá primeramente despojarse en lo posible de su mentalidad occidental y esforzarse luego por penetrar en lo íntimo la mentalidad oriental. No basta dejarse la barba y vestirse y celebrar los oficios a la oriental: esa mera exterioridad no se distiguiría suficientemente de un disfraz. En vez de un apóstol veríase más bien un quintacolumnista. No bastaría hablar ruso o griego si no se llegara a pensar en ruso o en griego. Y en cuanto a las iglesias orientales ya unidas a Roma, sería preciso que sin descatolizarse en lo más mínimo, se desoccidentalizaran, se deslatinizaran completamente y se volvieran hacia sus propias fuentes orientales para llevar a plenitud la legítima originalidad de las mismas; darían así a sus hermanos todavía cismáticos una demostración plástica de la compatibilidad concreta de la mentalidad oriental esencial con el catolicismo. Porque es preciso reconocer que los grupos orientales unidos; a menudo, y tal vez para dar ante Roma muestras de una mayor "fidelidad", han sustituido entre ellos la teología oriental por la occidental sin distinguir previamente lo que en ésta es específicamente católico de lo que es típicamnte latino, y han formado a sus clérigos exactamente como lo hacen los latinos, diferenciándose solo en el rito, y han aceptado prácticamente como la única legítima la espiritualidad nuestra sin preocuparse mucho de las virtualidades propias de la oriental. "La organización de las órdenes religiosas entre los unidos p. ej., —dice De Vries— se ha formado por completo según el modelo occidental".

A la vista de esos hechos, ¿qué futuro podrán imaginar los orientales separados que deseen por un momento ponerse a considerar una posible unión con Roma? Creerán que la fidelidad al Papa supone la previa infidelidad a la más íntima esencia de su originalidad oriental, a la que tienen pleno derecho.

El estudio del Oriente cristiano nos enseñará a pensar **católicamente** y nos hará comprender que a más de Occidente con sus legítimas características étnicas, históricas, psicológicas, etc.... existe un Oriente cristiano con las suyas y con parejo derecho a entrar al seno de la Iglesia universal, sin que sea necesario exigir al indio que quiere bautizarse la previa sustitución del taparrabos por el pantalón, e e, sin que para unirse a la **Iglesia** (no a **nosotros**) tenga por fuerza que separarse de los suyos... y hasta de lo suyo.

Cada cual, (oriental u occidental, civilizado o bárbaro), para pertenecer a la Iglesia, debe despojarse solamente, exclusivamente, de lo que tenga de **estrictamente incompatible** con la fe de la Iglesia y con las prescripciones esenciales y ciertas de sus preceptos. Todo lo demás, todo, debe ser bautizado, es decir, conservado y transfigurado espiritualmente, y aportado a la variedad ecuménica que hace al esplendor de la Iglesia.

La Romanidad del catolicismo no consiste en exigir a las razas no latinas el pase previo por la cirugía estética. La exigencia es menor, y a la vez mayor: morir y resucitar con Cristo por el bautismo.

L. R. C.

EL DESIERTO DE LOS TARTAROS (novela; autor: Dino Buzzatti; traductor: Hellen Ferro; editor: Emecé; 221 páginas.

Existe una expectación de la nada; si se nos dijera que en nuestra vida no habría de ocurrir nada, esperaríamos esa nada como un acontecimiento, acechándola como algo que un día habrá de ocurrir.

El teniente Drogo, el protagonista de **El desierto de los tártaros**, cabalga hacia una fortaleza de confín; lo acompañan la ilusión, luego el temor sin causa, luego el horror al tedio, a los días repetidos, al desgaste que toma a cada cosa; luego, de pronto, han transcurrido cuatro años y regresa en licencia a su casa. Comprueba que no alcanza a tomar el sabor de las cosas anheladas, y se le revela una mezquindad antes ignorada; ve a la que recordaba y algo se interpone entre ambos; decide entonces liberarse de la fortaleza, pero su foja de servicios se vincula con la muerte de un soldado, muerto por la mezcla de una desobediencia con una absurda consigna militar. En la fortaleza todos esperaban el cumplimiento de su objeto, la llegada de los invasores a través del desierto que la cerca, el territorio por donde llegaron o llegarán los tártaros. Lo cotidiano y la leyenda se trasfunden y permutan. Una noche algo se mueve en el llano, y luego se sabe que es un caballo. Pero aún esa presencia es insólita y un soldado cree que es el suyo, huído; se escapa de la fortaleza y lo atrapa. Comprueba entonces que no le pertenece, y retorna feliz con su presa. A cincuenta metros de las murallas, un centinela exige el santo y seña. El soldado no lo sabe; reconoce al camarada y lo llama por su nombre. El centinela vacila, luego se endurece bajo la consigna y espera; apunta. El soldado avanza sin acabar de entrar en el absurdo. Absurda y lógicamente, la bala lo voltea muerto.

Drogo no obtiene el traslado y regresa a la rutina que irá desgastando sus años en la fortaleza. Allí, como antes y como siempre, aguardan. Aparecen oscuros indicios de invasión. Después los síntomas bélicos se transforman, se apaciguan, y concluyen por revelar otra forma de la nada. La vida de Drogo transcurre en esa espera. Finalmente, al término, parece llegar la batalla que colma toda la vida, pero Drogo, enfermo, es enviado a morir sin participar de ella.

El nombre de Kafka cubre demasiado ampliamente este género de narraciones; Dino Buzzati tiene todo el derecho a ser considerado de por sí como un excelente narrador del exceso de realidad de lo cotidiano que acaba por dar en lo irreal. El relato tiene ese interés que en muchos de los de Kafka, de temperatura dmasiado alta, se enrarece casi hasta la irrespirable. En uno de sus poemas T. S. Eliot dice que no es del linaje humano soportar un exceso de realidad. En muchos de los relatos

del género la irrealidad surge de vernos obligados a contemplar lo real en instantes en que habitualmente no lo contemplamos. La realidad alcanza entonces una temperatura excesiva y se volatiliza. El desgaste que exige esa literatura ha hecho que ya casi le resulte imposible releer a Kafka a quien escribe estas notas, o que deba reducir las dosis. Cuando Borges decía en el prólogo a la traducción de algunos de sus relatos, que todo Kafka se encontraba en los relatos breves, sin duda estaba en lo cierto. Por momentos a quien esto escribe le pareció que lo mismo ocurriría con Buzzati, pero a medida que avanzaba en la lectura de esta novela más deseaba continuarla. Cree con esto hacer el mejor elogio de una novela del tipo de El desierto de los tártaros.

En cuanto a la traducción, se leen cosas como "en línea de máxima" (seguramente "in linea di massima") "—¿Avanzan los del Norte? —Otro que avanzan"; "improvisamente", etc., etc., que recuerdan demasiado al origen. Expresiones todas que indudablemente no la mejoran.

B. U.

EL JUEZ, por H. A. Murena. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1953.

MOVIDO por el afán de ir adelante en su carrera, cegado por la ambición, un magistrado decide sacrificar todo para alcanzar tal objetivo. Presa del apetito, en un momento dado no vacila en sacrificar también hasta su propia familia, volviéndose contra ella y originando en su seno un intenso conflicto, al que cada miembro suma, desde un primer momento, sus problemas, intereses y reacciones particulares. El enfrentamiento enconado de éstos, tomado en el instante de su crisis, y que por tal causa en la obra comienza y termina en el mismo día, constituye la materia esencial del drama, en cuyo epílogo nos hallamos con el aniquilamiento de los principales protagonistas.

Tal es, en líneas muy apretadas, la idea que sirve de argumento a esta pieza, con la que H. A. Murena —uno de los más jóvenes y serios valores de la actual literatura argentina— hace su primera incursión en el teatro. En rigor, y pese a que se trata de una pura ficción, sin tesis alguna, la obra toca de manera decidida uno de los aspectos más vivos y palpitantes de nuestra realidad, dando lugar a diversas interpretaciones y ejerciendo, por ello, una atracción especialísima en el lector. Para nosotros, este juez de Murena no es otra cosa que el representante neto de la burguesía local, de esa burguesía que, frente a las inmensas posibilidades del país, sólo considera la perspectiva del propio beneficio y del rápido progreso, que vive presa de la ambición y que es capaz de todo con tal de avanzar en posición y fortuna. Por eso, dadas las características del personaje central y todo lo que su comportamiento implica, todo eso que lo convierte en un verdadero tipo, es que hallamos en la obra una gran unidad, no encontrando casi detalle en la psicología ni en la acción de las restantes figuras que no corresponda con una gran consecuencia a esas premisas que el personaje central tácita y naturalmente establece. Y por eso, también, es que el exceso de acritud de ciertos pasajes lo justificamos plenamente. Hay que recordar que, salvo el juez, todos los personajes obran por reacción. Y nada más trágico que la realidad que tienen las reacciones de esta naturaleza en este tipo de familias, reacciones que siempre son un choque de intereses y cuyo término, por regla general, trae el derrumbe de quienes los alientan.

Pero este es uno de los tantos enfoques que pueden hacerse y a que, por sobreabundancia, diríamos, la obra da lugar. Desentendiéndonos de lo real y encuadrándonos dentro de la pura ficción que le ha dado vida, digamos que el interés de la pieza no disminuye en absoluto y que cada personaje conserva su valor, manteniendo su acción, también, un gran sentido. Y que esta acción, además, como ocurre al final del tercer acto, llega a tomar por momentos bastante vuelo poético merced a los símbolos que el autor pone en juego para reforzar el significado de las circunstancias, del movimiento y de las palabras.

Como es lógico, a los fines de su representación, Murena tendrá que introducir algunas modificaciones en la presente obra. Diálogos hay, sin duda, que deben ser abreviados. Pero esto nos lleva ya a otro terreno. La pieza, tomada así, en el libro, está perfectamente lograda. En lo que se refiere al lenguaje, el autor ha salvado con gran felicidad los riesgos que supone el empleo constante del pronombre "vos", de esa forma de tratamiento tan peculiar que es nuestro tuteo, y por eso los personajes dicen con gran naturalidad lo que tienen que decir. En todos los actos hay mucho movimiento y la gradación del interés ha sido muy bien establecida y llevada. En una palabra: es una obra segura y conquista de entrada, y hasta el final, la voluntad y la atención del lector. Lo cual, ciertamente, no es poco elogio.

Jorge Voces Lescano

CUENTOS DE NUEVA YORK (cuentos); autor: O'Henry; traductor: León Mirlas; editor: Espasa-Calpe Argentina; 148 páginas.

UN hombre va a dar a la cárcel por quiebra fraudulenta; desde allí, envía algunos cuentos a distintos perió-

Ediciones Criterio

EDICIONES CRITERIO

Novedades

LA NIÑEZ PERDIDA
por Graham Greene

El único libro de ensayos que se ha traducido a nuestra lengua y uno de sus últimos trabajos. $ 25.—

PROBLEMAS DE HIGIENE SEXUAL

Son las actas del Primer Congreso Nacional de Médicos Católicos. Incluye los trabajos presentados y las discusiones en mesa redonda. $ 40.—

EL PILAR DE FUEGO
por Karl Stern

El Pilar de Fuego es la extraordinaria historia de la conversión de un psicoanalista que, partiendo del judaísmo, llegó al catolicismo.

Este libro fué escrito, dice el autor, "no sólo para explicar cómo me hice cristiano, sino igualmente para ayudar a los cristianos a comprender a sus hermanos los judíos". Se ha dicho de este libro:

"Karl Stern, que encontró a Cristo precisamente por no haber querido huir nunca de su altiva herencia judía, ayudará a los cristianos a valorar su fe". — CLARE BOOTHE LUCE.

"Es un libro fascinante". — TOMAS MERTON.

"Nada más conmovedor que la buena fe de esta búsqueda de la verdad, de la cual depende la existencia humana, por una inteligencia grande y ejercitada". — JACQUES MARITAIN.

"No creo que se haya escrito nada parecido después de Newman". — JACQUES MADAULE.

De nuestro fondo editorial

LA NUEVA NEUTRALIA
por Evelyn Waugh

Libro alegre e inteligente, que se lee y relee en un soplo. — A ORDEM.

CAMINOS SIN LEY
por Graham Greene

A través del inagotable temario que suministra la obra, quedan reflejados no pocos toques magistrales del Greene novelista y reunidos los principios de "El Poder y la Gloria".

UTOPIA SOMOS NOSOTROS
por Stefan Andres

Una pequeña obra maestra arreboiada por la fe, la esperanza y la caridad innatas en el hombre. — LA NACIÓN.

NEUROSIS Y SACRAMENTOS
por Alan Keenan

Este libro trata de cosas que la gente tiende a dejar a un lado, de cosas que prefiere enterrar en las profundidades de su espíritu.

Pídalos en las Buenas Librerías

dicos de Nueva York. Los comienzos de una aventura literaria pueden ser cualesquiera, y, a tres siglos de distancia, estos no nos son desconocidos a los lectores de habla española; como Cervantes, William Sidney Porter vino a dar en la huidiza fama ya que no en la serena gloria; cubrió su nombre fraudulento el disfraz del seudónimo, y de semana en semana la firma de O'Henry fué buscada ávidamente al pie de las short stories llenas de jugo humano que desfilaban por las páginas de las más diversas publicaciones neoyorquinas.

Llegó así O'Henry a ser el autor de una pequeña comedia humana, local y temporal, yanqui hasta el último humor de sus huesos, socarrona, limpia y optimista, aun cuando por momentos hubiera querido revestirse de escepticismo. Por aquel entonces Europa era para los Estados Unidos un respeto más grande que el de actual, y algo como un cinismo intelectual trasplantado asomaba en los rasgos de los norteamericanos de primera generación. Todavía hoy no ha desaparecido completamente, pero entonces sus aristas se notaban más, se asomaban con nitidez y luego se alomaban, mezclándose y fundiendo con una pasta más joven, más vasta y más sana.

O'Henry tiene esas chispas irónicas en que el cinismo abandona su lejanía y desaprensión originales para volverse proximidad sentimental, pero, conservando lo mejor de sí mismo, su pudor viril se aproxima enmascarado. No puede entregarse a lo que siente sino rodeándose de bromas, de atenuantes, de burlas y de desembarazo —que, por declarado, nunca es tal. Cuando inicia un relato, asume muy decididamente la parte convencional del autor, y nos dice por todos los medios que ése es un relato, una invención y un pasatiempo en el cual entraremos nosotros sus lectores tanto como él, su autor. Pero sus personajes inexistentes, sus convenciones literarias, a medida que se pasa de una narración a otra, van cobrando un vida que les llega por transferencia de lo que tienen en común con el ambiente de las anteriores, o por reflejo, o resonancia, y crean un ámbito mayor, una envolvente total que se ajusta y sostiene sus trazos individuales. Esas criaturas que aisladas son genéricas, más o menos indistintas, según corresponde por esencia a la short story, —las vendedoras de tienda que desean vivir una semana como señoras, que ganan seis dólares semanales y aceptan invitaciones acicateadas por la mezquindad de sus cuartos, el cosmopolita de café, el vagabundo que realiza toda clase de esfuerzos para lograr un descanso invernal tras la protección de las rejas—, cada uno de esos tipos tan parecidos a William Sidney Porter que llenó el calor humano de O'Henry, acaban por constituir en su juego recíproco un mundo casi viviente. Como el Quijote, que fué al principio un entretenimiento ajeno y dominado, los ocios literarios de O'Henry fueron sorbiendo cada vez más la savia vital de William Sidney Porter.

La traducción es de fácil lectura.

B. U.

PLEGARIA POR LAS COSAS, por Ricardo Paseyro. Ediciones "Indice". Madrid, 1953.

CON la publicación de este libro del joven poeta uruguayo Ricardo Paseyro, la revista española "Indice" inicia una nueva colección, puesta bajo el nombre del gran Antonio Machado. En rigor, trátase de una segunda edición del libro de Paseyro, pues la primera apareció precisamente en Buenos Aires, en el año 1950, y fué realizada por "Cuarta Vigilia", aventura que entonces conducían el peruano Salazar Bondy y nuestro ya desaparecido Mario Albano.

Cuando leímos estos poemas en su presentación inicial, a través de ellos tuvimos la impresión de que en su autor alentaba, ciertamente, un poeta. Pero, eso sí, muy contradictorio, muy inseguro de su don y de su oficio, con notables altibajos. Por una parte, le encontrábamos a veces dirigiéndose directa y limpiamente a la expresión del sentimiento, sin otra preocupación que la pura descarga emotiva. Y en esas oportunidades, fuera el soneto el cauce elegido, fuera el verso libre, su voz nacía naturalmente y su mensaje alcanzaba verdadera dignidad poética. Tal, por ejemplo, lo que pensábamos leyendo el "Soneto de mi advenimiento", con que se abre el volumen, o la "Plegaria de infinito", hacia cuyo final el poeta pide

...vivir un día
sin rumor de ceniza y de morir.

Pero, por otra parte, nos hallábamos de pronto con composiciones en las que tan legítima actitud había sido abandonada por completo. En las que el autor, no sabemos en razón de qué, sacrificaba todo con miras a la obtención de ciertas estructuras (¿podríamos llamarlas de tipo creacionista?), que aún obtenidas nunca llegan a dar nada al lector, como no sea una ingenua y simplísima desorientación momentánea. Composiciones en las que pesaban muchas lecturas, con un trasfondo de muchos viajes realizados, pero en las que el prestigio de ciertos nombres y la gracia de cierto exotismo, entendíamos, no alcanzaba a substituir con eficacia, en ningún instante, las virtudes de la espontaneidad voluntariamente ahogada. Por el contrario, en las que muchas veces desembocaba, como en el "Poema de los espejos", que pudo ser magnífico, en un retorcimiento decididamente antipoético, de mal gusto.

Tal lo que pensábamos entonces. Hoy, a casi cuatro años de aquella fecha, hemos vuelto a leer los poemas de Ricardo Paseyro, en esta pulcra edición que "Indice" nos ofrece, y nuestra impresión vuelve a ser exactamente la misma. Valga lo dicho, pues, como referencia para los lectores.

Jorge Vocos Lescano

FRANÇOIS MAURIAC, por Jacques Robichon. La Mandrágora. Bs. Aires.

Jacques Robichon, joven crítico francés, hinca diestramente su fino análisis en la metafísica de Mauriac, logrando una intimidad de sangre con los personajes.

Tres capítulos integran este tomo, y en ellos resume Robichon el universo de Mauriac con la perspectiva de un exégeta joven y hondo. Es muy difícil, en el poco espacio de una nota, realizar la crítica de una crítica, de tal manera nos limitamos a señalar la impresión general que deja este libro y que es excelente. Esto no nos compromete a participar totalmente de las opiniones del autor sobre Mauriac, lo cual no impide que apreciemos la justeza intelectual que preside este trabajo, el enfoque original y contemporáneo y la ludez de Robichon que declara no cerrado sino recién abierto el proceso de uno de los escritores más discutidos de nuestra época.

Los diferentes problemas que plantea a la exégesis un novelista como Mauriac, la promáscuidad Dios-Satán en el hombre, ciertos diagramas cristianos un tanto audaces pero ortodoxos, algunas partes de intenso impacto emotivo como el diario secreto del notario Révolu en Les Chemins de la Mer, etc., han sido afrontados con documentación responsable y sentido de búsqueda en el doble fondo de las palabras mauricianas.

Creemos en definitiva que el libro de Robichon es de importancia para quien se aproxime a la novelística teológica, por cuanto no se ha descuidado la ejemplificación, recurriéndose constantemente al propio texto de Mauriac.

Agregaremos que este libro está escrito en un lenguaje preciso, hermoso, dinámico y con logros estilísticos.

Tradujo del francés Patricia Mattews.

Hugo Ezequiel Lezama

Grageas

—La SADE (Sociedad Argentina de Escritores) ha organizado un ciclo de revistas orales que comenzará el 4 de mayo. Participarán todas las revistas de gente joven que han sido especialmente invitadas.

—En La Gaceta de la ciudad de Tucumán publicó Vicente Barbieri una nota abogando por los parientes pobres de la literatura: los libros de edición del autor. Meses antes CRITERIO había expresado en la pregunta de Grageas por qué no se realizaba una exposición de libros en edición del autor. Ambas voces han encontrado eco en la Galería Picasso quien comunica que destina una vidriera para que los autores jóvenes, los que indefectiblemente pagan sus libros, los puedan exhibir como si los hubiera publicado una editorial importante. No necesitamos resaltar el inteligente y generoso acto de la dirección de la Galería Picasso.

—La Impostora y Las Predicciones son los títulos de dos nuevas obras de teatro de Silvina Ocampo.

Huzo Ezequiel Lezama

CRITERIO

Aparece los segundos y cuartos jueves de mes

AÑO XXVII — **13 de mayo de 1954** — **Nº 1211**

ES PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL DE LA PRESENTE EDICION DE CRITERIO, AMPARADA POR LA LEY 11.723

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 368.246

SUSCRIPCION		SUSCRIPCIONES DE AYUDA	
Anual	$ 60.—	Vitalicia	$ 1.000 una sola vez
Semestral	„ 40.—	De protección	„ 500 anuales

Número suelto, $ 3.50 — Número atrasado, $ 5.—

Pago adelantado

Giros, bonos postales o cheques extenderlos a la orden de "Editorial CRITERIO, S. R. L.". No se aceptan cheques que no sean pagaderos en Buenos Aires.

Las suscripciones que el interesado no anule expresamente antes de su vencimiento, se consideran renovadas.

No se mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas, si bien estimará debidamente toda contribución espontánea para cualquiera de las secciones de la Revista

ALSINA 840 — BUENOS AIRES — T. E. 34 - 1309

Horario de oficina: De lunes a viernes, de 13 a 19

P R O F E S I O N A L E S

A B O G A D O S

Dr. Lucas F. Ayarragaray
Abogado
Diagonal R. S. Peña 760 — T. E. 34 - 5135

Dr. Américo A. M. Barassi
Abogado
Cangallo 466 - 4º Piso — T. E. 33 - 1526

Dr. Conrado Carlos Beckmann
Abogado
Pueyrredón 1280 T. E. 78 - 1396

Carlos A. Bellati
Abogado
Lavalle 1605 - 2º Piso — T. E. 35 - 2192

Dr. César Bellati
Abogado
Lavalle 1605 - 2º Piso — T. E. 35 - 2192

Dr. Juan Carlos Benedit
Abogado
Ayacucho 1176 T. E. 42 - 3922

Miguel Alfredo Benedit
Abogado
Av. R. S. Peña 760 — T. E. 34-4848 y 6166

Dr. Luis Botet
Abogado
25 de Mayo 267 T. E. 30 - 173[illegible]

Luis María Bullrich
Abogado
25 de Mayo 195 T. E. 33 - 7921

César Buedo (h.)
Antonio Vázquez Vialard
Abogados
Avda. de Mayo 1365 - 1er. Piso - Of. 618
T. E. 37 - 9984 y 8743

Federico Díaz Saubidet
Abogado
Lavalle 1473 - 4º Piso - Escritorios 407/8
T. E. 38 - 7057

Dr. Oscar María Ferrari
Abogado
Av. Pte. R. S. Peña 651 — T. E. 34 - 3669

Dr. Angel Gómez del Río
Abogado
Corrientes 115 — Paraná (Prov E. Ríos)

Eduardo García Bosch
Abogado
Florida 722 T. E. 31 - 4239

Darío Luis Hermida
Abogado
Río Bamba 486 - 1er. P. — T. E. 47 - 2178

Estudio Lafaille
Talcahuano 395 - 1er. P. — T. E. 35 - 1260

Dr. Jorge Morixe
Abogado
Corrientes 222 - 11º Piso — T. E. 31 - 2538

Belisario Moreno Hueyo
Abogado
Cangallo 352, 5º P. - T. E. 33 - 6921 y 5416

Manuel V. Ordóñez
Abogado
Avda. R. S. Peña 530 — T. E. 33 - 3001

Miguel Manuel Padilla
Abogado
Tucumán 695 T. E. 31 - 3856

Jaime Potenze
Amadeo Soler
Abogados
Procurador Juan Pablo Olguín
San Martín 244, Esc. 204 — T. E. 34 - 0329
Bs. As. — Plaza Zabala 383 (1er. Piso)
U. T. E. 82080 - Montevideo

Eduardo A. Roca
Abogado
Sarmiento 643 Capital

Francisco Trusso
Luis María Casares
Abogados
Lavalle 1394 - 6º Piso — T. E. 37 - 2983

A R Q U I T E C T O S

Roberto Juan Cardini
Arquitecto S. C. de A.
Pozos 230 T. E. 38 - 931[illegible]

I N G E N I E R O S

Francisco D'Arcángelo
Ing. Civil
Morelos 17 T. E. 66 - 2439

Luis M. Gotelli
Ing. Civil
Yerbal 176 T. E. 60 - 344[illegible]

Sabas Luis Gracia
Ing. Mecánico y Electricista
Arenales 1149 T. E. 42 - 2704

Antonio R. Lanusse
Ing. Civil
San Martín 232 T. E. 33 - 6289

Lanusse - Storni
Ingenieros
San Martín 170, Escritorio 542
T. E. 33 - 6714

Esteban Pérez
Ing. Industrial
Treinta y Tres 40 T. E. 62 - 439[illegible]

Eckhardt Rathgeb
Ing. Civil
Diagonal Norte 760 T. E. 34 - 3129
Ofic. 77 - 3er. Piso

Eduardo Saubidet
Ing. Civil
Talcahuano 1090 T. E. 42 - 2173

Basilio Uribe
Ing. Civil
5 de Julio 1953 - A. E. 741 - 0560 - Olivos

M E D I C O S

Dr. Juan Nasio
Enfermedades del Aparato Digestivo
Arenales 1335 T. E. 41-8101

Dr. Iván J. L. Ayerza
Médico
Traumatología y Ortopedia
Juncal 2573 T. E. 78 - 2533

Dr. Luis Ayerza
Clínica Médica
San Martín 1033 T. E 31 - 1346

Alejandro M. Braceras
Médico
Enfermedades de la Piel
Arenales 1611 T. E. 44 - 1705
Pedir hora

César Cardini
Médico
Charcas 788 Capital

Dr. Héctor Colmegna
Enfermedades de las Vías Respiratorias
Sarmiento 839 T. E. 35 - 6257
Particular: T. E. 44 - 3380 - Pedir hora

Dr. Felipe de Elizalde
Médico de Niños
Avda. Libertador Gral. San Martín 946
Pedir hora T. E. 42 - 5602

SANATORIO FLORES
Instituto de Clínica Neuropsiquiátrica
Director: Prof. Dr. Gonzalo Bosch
Tte. Gral. Donato Alvarez 350
T. E. 63 - 0027 Buenos Aires

Dr. Jorge Galarraga
Ginecología y Obstetricia
Médico Cirujano - Matrícula 03025
Lunes, Miércoles y Viernes
Esmeralda 634 - 4º Piso — T. E. 35 - 3720

Dr. Carlos A. Llambías
Médico
Avda. Callao 569 T. E. 35 - 3355
Solicitar hora

Dr. Antonio Balcazar Morrison
Clínica Médica
Avda. Libertador Gral. San Martín 2539
Pedir hora T. E. 71 - 9453

Dr. Rafael Sitler
Médico Oculista
Billinghurst 2084 T. E. 78 - 0605

V A R I O S

Mario L. G. Costantini
Agrimensor
Callao 626 T. E. 44 - 2474

Federico R. Lanusse
Contador Público Nacional
San Martín 232 T. E. 30 - 0061

Rosario Estrada
Traductora Pública Nacional
Inglés - Francés
Callao 1046 T. E. 42 - 4365

José María Lacoste
Contador Público Nacional
Larroque 232 - T. E. 242 - 3038 - Banfield
C. Pellegrini 1262 - T. E. 41 - 0203 - Cap.

CORREO Argentino Central (B)
FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 231
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 476

DELEITA INSTRUYENDO

EL MEJOR REGALO PARA LOS NIÑOS
ES UN LIBRO

LIBRERIA INFANTIL

Planta Baja

CASA ARGENTINA
Scherrer

SUIPACHA Y CANGALLO - T. E. 34-4061 al 66

Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap. mín. 50.000.—
Alsina 840 - T. E. 34-1309 - Bs. As.

$ 3.50

Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 2600 esq. Paso
13 DE MAYO DE 1954